

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI

**Filozofická fakulta
Katedra romanistiky**

**La representación de la problemática
infantil paraguaya en la obra
de Rafael Barrett**

**The Representation of Paraguayan
Children's Issues in the Work
of Rafael Barrett**

Magisterská diplomová práce

Autor: Bc. Petr Táborský
Vedoucí práce: Mgr. Jakub Hromada

Olomouc 2019

Prohlašuji, že jsem tuto magisterskou diplomovou práci vypracoval samostatně pod odborným vedením Mgr. Jakuba Hromady a uvedl v ní veškerou literaturu a ostatní zdroje, které jsem použil.

V Olomouci dne 10. 12. 2019

.....

podpis studenta

Mi más profundo agradecimiento debe ser dirigido al Mgr. Jakub Hromada por sus valiosos consejos, paciencia y por haberme ayudado cada vez que lo necesité.

Otros agradecimientos pertenecen a todos los que me han acompañado a en mi camino hacia la terminación exitosa del trabajo presente – mil gracias a toda mi familia (a mi primo Roman también), a todos mis queridos amigos (Angélica, Mariana, Lulda y Piratas, Pet'a senior, Santi, entre muchos más) y al resto de los humanos conocidos y desconocidos.

Su apoyo y aguante han sido la base para la realización de esta tesis.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
1 CONTEXTO HISTÓRICO: LA GUERRA GRANDE	8
1.1 La causa de la guerra.....	9
1.2 El desarrollo de la guerra	11
1.3 Las consecuencias de la guerra	13
2 SOCIEDAD PARAGUAYA DURANTE LA POST GUERRA	15
2.1 El dolor paraguayo	15
2.2 La cuestión social a la vuelta del siglo.....	17
2.3 El concepto <i>infancia</i> en la época.....	19
3 CONTEXTO CULTURAL: ESPAÑA VERSUS CONO SUR	23
3.1 Generaciones y movimientos literarios	23
3.2 Pensamiento filosófico	25
3.3 Periodismo de denuncia	27
4 EL VIAJE INTELECTUAL DE BARRETT	30
4.1 Barrett – de Europa a América.....	30
4.2 Del dandi madrileño al rebelde anarquista.....	41
5 ANÁLISIS DE LA OBRA Y PENSAMIENTO BARRETTIANOS	44
6 EL ESTILO Y LA REIVINDICACIÓN SOCIAL	46
6.1 Ensayo en Barrett	49
6.2 Civilización y barbarie	50
6.3 El autorretrato del ensayista	55
7 EL NIÑO COMO ESTÍMULO PARA LA TRANSFORMACIÓN PERSONAL DE BARRETT	60
7.1 El <i>niño</i> como conceptualización de la patria y la educación	65
7.2 El <i>niño</i> como concepto de futuro	68
7.3 Múltiples representaciones del <i>niño</i>	69
7.4 Coherencia de los conceptos	71
CONCLUSIÓN	73
ABREVIATURAS	75
RESUMÉ	76
BIBLIOGRAFÍA	77
ÍNDICE DE IMÁGENES	81

ANOTACIÓN.....	82
ANNOTATION.....	83
PLANTILLA INSTRUCTIVA DE LA TESIS.....	84

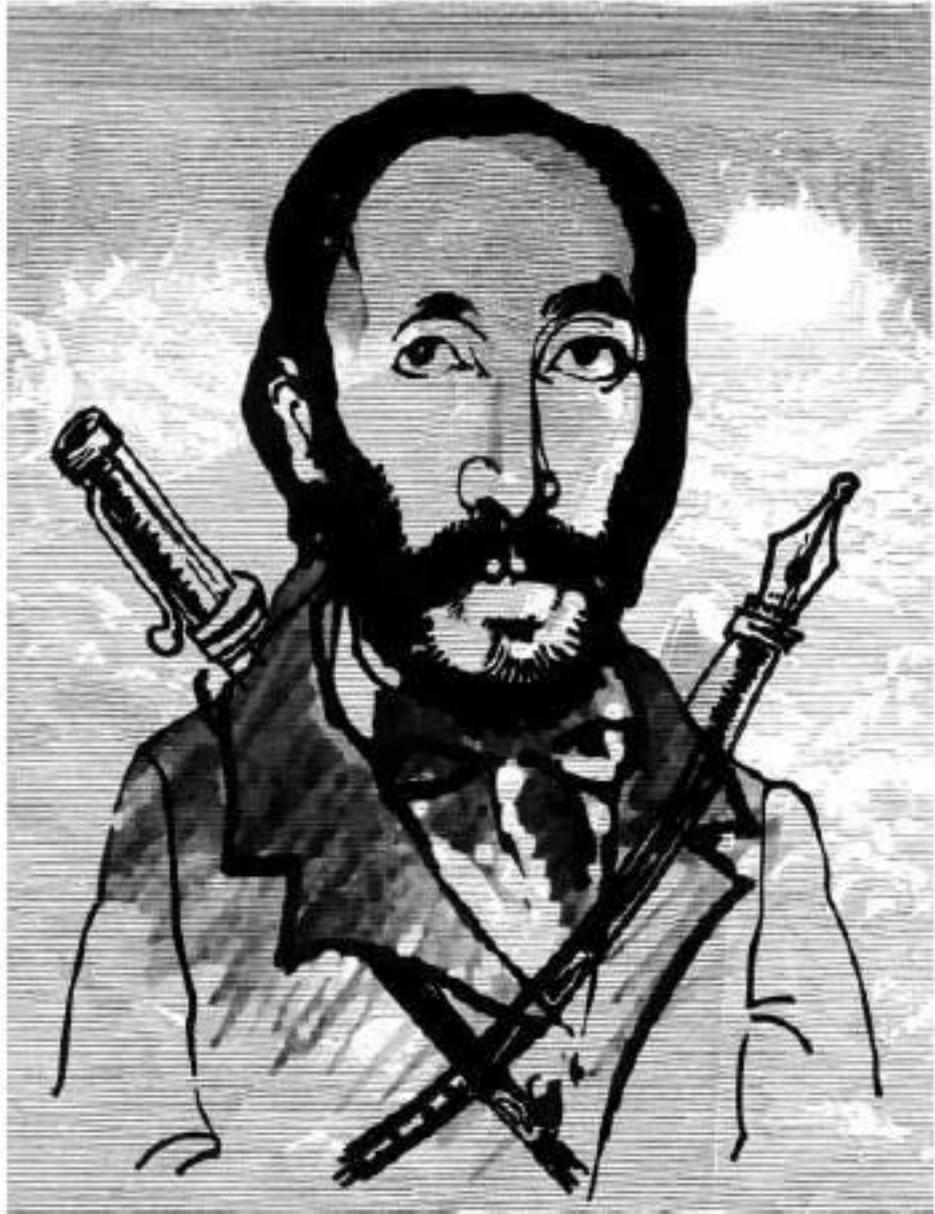
INTRODUCCIÓN

El siglo XIX fue para Paraguay un siglo significativo e indudablemente clave con respecto a su evolución siguiente. A principios del siglo, el pueblo tuvo que liberarse de la dominación del Reino de España. Siguieron tres décadas bajo la dictadura de José G. Rodríguez de Francia y antes de recuperarse, en los años sesenta, el país fue arrastrado a la Guerra Grande que lo dejaría diezmado y casi exterminada la población. Siete años después de que terminase la guerra, nace en el viejo continente **Rafael Barrett**. El destino le depararía morir prematuramente en Paraguay y unir con la causa social de los más desfavorecidos toda su energía creativa, pasando de un “dandi madrileño” a un “**hispano-guaraní**”.

El objetivo de la presente tesis es analizar el influjo de la situación social en el Paraguay del comienzo del siglo XX sobre la obra literaria de Barret, enfocándose principalmente en la **problemática infantil** de la época. ¿Qué cambios provocaron las condiciones sociohistóricas observadas por Barrett en su pensamiento y escritura? ¿Fue la situación del niño paraguayo significativa en este cambio? ¿Cómo se relaciona el pensamiento surgido en el contexto finisecular de la Generación del 98 con la propia experiencia de Barret? Son algunas de las preguntas que surgen al leer los textos del joven escritor cuyo viaje dibuja el camino del centro a la periferia, de lo mismo a lo otro.

La primera parte de la investigación se dirige al contexto histórico y al mencionado conflicto armado que tuvo un marcado impacto en la futura sociedad paraguaya. Así como están aclaradas las consecuencias socioculturales a finales del siglo XIX, se hace una puntualización del concepto de *niño* en América Latina de la época. Para entender el posible cambio personal del autor, aparece una aclaración del ambiente cultural en los dos continentes, haciendo referencia a los movimientos y generaciones literarias y a las doctrinas filosóficas. Finalmente se menciona al viaje transoceánico y a las situaciones a las cuales tuvo que enfrentarse el autor durante su camino, asimismo como aparece representada la diferencia de Barrett antes y después.

La segunda parte está dedicada al análisis discursivo y al comentario de los textos de Barrett recopilados en *Obras Completas*. Como se ha dicho, el eje temático que rige la atención de este trabajo es la problemática infantil que motiva el compromiso ético y escritural del autor.



Img. 1

Paraguay mío, donde ha nacido mi hijo, donde nacieron mis sueños fraternales de ideas nuevas, de libertad, de arte y de ciencia que yo creía posibles – y que creo aún, ¡sí! – en este pequeño jardín desolado, ¡no mueras!, ¡no sucumbas! Haz en tus entrañas, de un golpe, por una hora, por un minuto, la justicia plena, radiante, y resucitarás como Lázaro. (Barrett, 1987: BT: 70)

1 CONTEXTO HISTÓRICO: LA GUERRA GRANDE

Las primeras palabras deben ser indudablemente dedicadas a los **niños**. Podría sonar irreal, improbable o incluso imposible, pero los niños y adolescentes desempeñaron un papel muy importante en la historia de América Latina (véase, por ejemplo, Niños Héroes de Chapultepec¹), el caso de la región del Río de la Plata no ha sido diferente.

El 16 de agosto se celebra el Día del Niño en Paraguay², ese día hace referencia a la batalla de Acosta Ñu³, o también llamada **Batalla de los Niños**. Cada año los paraguayos recuerdan y rinden el homenaje a los miles de niños paraguayos que opusieron resistencia al ejército brasileño de casi el quintuple en cantidad para no perder la libertad nacional que significaba en la época tener derecho a la tierra, derecho a la alimentación y la autonomía del país. «El día de la más heroica batalla americana [...] Acosta Ñu fue una de las más terribles batallas de la historia militar del mundo» (Chiavenato, 2008: 178). Este rol tan importante como es la defensa de la libertad de una nación entera la tuvieron los niños.

Para comprender apropiadamente la situación local (sobre todo la situación social paraguaya) a la cual llegó el periodista **Rafael Barrett** a principios del siglo XX, hace falta primero describir el contexto histórico y con él la guerra que se desarrolló entre 1864 y 1870 entre los cuatro países beligerantes: Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. Este conflicto militar, cuya parte fue también la mencionada batalla heroica, causó daños irreversibles en la siguiente evolución del Paraguay, país que durante su época fue el país más progresista de América del Sur, industrializado y autárquico, y tuvo como resultado grandes cambios en la sociedad del pueblo paraguayo. Palabras en el epílogo del historiador estadounidense Warren hablan por sí solas: «Los problemas políticos, económicos y sociales surgidos en el Paraguay de la década de posguerra siguieron siendo los principales del país durante casi todo el transcurso de las seis décadas siguientes» (2009: párr. 1).

Los siguientes subcapítulos tal como dan la introducción a la época, describen en ellos las causas, el desarrollo y las consecuencias de la guerra. Así aclaran los sucesos de la guerra de la Triple Alianza y a la vez revelan los primeros grandes sufrimientos de los hijos del Paraguay⁴.

¹ Niños Héroes – un grupo de soldados jóvenes que lucharon en la guerra mexicano-americana por su patria hasta la muerte.

² Fue el historiador paraguayo Andrés Aguirre que consiguió a que el día 16 de agosto se volviese día festivo y así rendir el homenaje a los niños (Chiavenato, 2008: 179).

³ Batalla descrita con más detalle en el siguiente subcapítulo.

⁴ El término “hijos del Paraguay” abarca a todos los habitantes del territorio considerado paraguayo que formaron parte de su historia.

1.1 La causa de la guerra

Citando las palabras de la investigadora latinoamericanista, Carmen Ruigómez Gómez, las causas son claras: «El conflicto tiene unas claras causas regionales: el problema de la navegación por los ríos, especialmente el Paraná y el problema, no solventado tras la independencia, referente a los *límites territoriales* de cada nueva república» (1988: 263).

Todo el conflicto surgió en Uruguay. En abril de 1863, el líder del Partido Liberal (colorados), Venancio Flores⁵, con el apoyo de las fuerzas argentinas y brasileñas entró en el territorio uruguayo con el fin de levantamiento contra el entonces gobierno. Este acto metió el gobierno de Uruguay en una situación difícil y pidió el auxilio de Paraguay, que en esos tiempos dispuso de un ejército grande y bien entrenado (Rela, 2009; Ruigómez Gómez, 1988).

Por otro lado, Paraguay, gobernado en el momento por el presidente Francisco Solano López⁶, temía que, si los brasileños y los argentinos tuvieran éxito en Uruguay, pudieran proceder de la misma manera contra su propio gobierno, entonces, aceptó la llamada de auxilio.

Para Solano López era lógico pensar que el Imperio brasileño, después de arreglar violentamente sus diferencias con el Uruguay, tratara de hacer lo mismo con el Paraguay; si Argentina o Brasil se asentaban en Montevideo, Paraguay se hubiera sentido permanentemente amenazado. Francisco Solano apoya la independencia del Uruguay, garantía de la de su país [...]. (Ruigómez Gómez, 1988: 265)

Según los datos disponibles (Ruigómez Gómez, 1988), López pidió el fin de la intervención brasileña en Uruguay, pero Brasil respondió a su petición negativamente. Con el hecho de robar un vapor brasileño, Paraguay declaró en diciembre de 1864 la guerra a Brasil. Poco después el ejército paraguayo entró en la provincia de Mato Grosso⁷, donde se encontraron con poca resistencia, porque los brasileños ya habían concentrado sus esfuerzos en el campo más importante de batalla, Uruguay, donde el 20 de febrero 1865 conquistaron la capital de Montevideo y nombraron a Flores al presidente. El Paraguay, que poseyó en ese momento un gran número de soldados, decidió a atacar la sección brasileña presente en Uruguay. Desde el punto de vista geográfico tuvo que pasar por el territorio argentino. La solicitud que envió a Argentina fue rechazada, así que Paraguay declaró en marzo de 1865 la guerra también a Argentina, la guerra estalló con toda su fuerza.

⁵ Venancio Flores Barrios fue un militar y político uruguayo. Fue presidente de la República en los períodos de 1853-1855 y 1865-1868.

⁶ Francisco Solano López Carrillo fue el segundo presidente constitucional de la República del Paraguay entre 1862 y 1870.

⁷ Mato Grosso del Sur es uno de los 26 estados del Brasil, situado en el sur del territorio brasileño formando la frontera del norte del Paraguay.

Habiendo enumerado algunas de las razones aparentes, queda cuestionar si lo aparente es igual a lo real y al parecer, basándose en diferentes fuentes informáticas de época, la causa real de la guerra es más compleja, abarcando tendencias imperialistas del capitalismo de ciertos países; lo que antes parecía ser aparente, ahora es evidente que era un pretexto.

Al igual que hoy, el mundo forma parte del bloque capitalista y hace aproximadamente 150 años atrás la situación en Sudamérica no era mucho más diferente. En el capítulo *El imperialismo inglés no quiere cambios en el mundo*, Chiavenato resume el papel mundial que tenía, por ejemplo, Inglaterra y sus intenciones conforme a Paraguay con las siguientes palabras:

El león británico quiere el mundo a sus pies [...] procurando aún más, el equilibrio de la situación que permite un sistema de dominación mundial. Inglaterra tiene por tanto, toda una herencia colonialista a preservar, para mantener la explotación económica que realiza sobre varios pueblos. Para que esa explotación sea eficiente es preciso establecer un equilibrio en el sistema de explotación que garantice algunos pedazos del banquete internacional a las subpotencias. Cualquier cambio en ese sistema influirá peligrosamente en el equilibrio mundial, con repercusiones económicas que podrían tener consecuencias peligrosas dentro mismo del propio imperio industrial inglés. Por tanto, toda una estructura económica mundial conspira para que Inglaterra no permita ningún cambio en el sistema, aún [sic!] cuando ese cambio se dé lejanamente, en un país que casi se le conoce en el mapa, como el Paraguay. Porque ese pequeño país, esa autónoma republica con una economía propia y no sometida a la explotación del imperialismo inglés, puede modificar el *status quo* en el Plata [...]. (2008: 87-90)

Realidad de la existencia de un cierto imperio industrial (como por ejemplo el británico recién mencionado) establecido en el mundo y superpuesto sobre las prioridades propias de muchas entidades soberanas junto con las razones locales de Argentina y Brasil⁸ aclaradas por Ruigómez Gómez (1988), sobre todo geográficas, políticas y a su modo también económicas, fueron la causa real de la guerra que dejó el Paraguay devastado con visión hacia el futuro de poder recuperarse pronto muy dificultoso. Estos imperios siguen presentes en el territorio paraguayo durante las próximas décadas como dueños de la infinidad de empresas, yerbateras entre todas; y con su dominación “civilizada” explotan a la población paraguaya, o lo que sobró de ella, usándola como esclavos al amparo de la ley en su propia tierra⁹ (Chiavenato, 2008).

⁸ Véase Chiavenato (2008), *El imperio del Brasil y Argentina: dos gigantes anémicos* (La gran crisis de los gigantes anémicos), pág. 67 para adelante; Ruigómez Gómez (1988), *La Guerra de la Triple Alianza: un conflicto regional*, pág. 261 para adelante.

⁹ Más información en cuanto a la transición paraguaya del siglo XIX es posible encontrar en el libro *Paraguay: de la independencia a la dominación imperialista 1811-1870*, escrito por Sergio Guerra Vilaboy en 1984, La Habana, Cuba.

1.2 El desarrollo de la guerra

Con relación al desarrollo de la Guerra Grande, la autora Ruigómez Gómez, divide el proceso en cuatro fases básicas:

A la primera pertenecen las dos declaraciones de guerra aludidas junto con la invasión paraguaya al territorio Mato Grosso, Brasil, con el fin de evitar todo el peligro por el norte. Luego Paraguay que estaba progresando hacia el sur recibió una derrota total de la flota en la batalla llamada Riachuelo¹⁰. Este asunto impidió cualquier siguiente progreso, pues, López decidió retirar su ejército y adoptó una posición defensiva en la fortaleza Humaitá¹¹.

Durante la siguiente fase de la guerra, el ejército de la Triple Alianza ocasionalmente ganaba, paso a paso se estaba preparando, reuniendo fuerzas en el territorio paraguayo ante la Humaitá. Esta etapa duró aproximadamente 3 años durante los cuales hubo varias operaciones alrededor de la fortaleza, asimismo, tuvieron lugar dos de las batallas importantes, el discurso es ahora acerca de dos grandes batallas opuestas, Tuyutí¹² y Curupayty¹³ (Ruigómez Gómez, 1988). Después de la reorganización aliada, por fin la alianza conquistó el bastión y avanzó hasta Asunción. «La ocupación de Humaitá había costado 28 meses de guerra a los ejércitos aliados. En el perímetro de la fortaleza yacían más de 60 000 soldados sepultados. Para el Paraguay era el principio de fin» (Guerra Vilaboy, 1984: 159-160).

A la tercera fase pertenece la purga que efectuó el Mariscal “dictador” López de su gobierno a través de las intrigas para derrumbarlo y la movida del ejército para fortificar posiciones al sur de Asunción. Nada de esto impidió al ejército aliado a volver a atacar. Después del dicho renovado ataque, en diciembre de 1868, las tropas paraguayas fueron totalmente aniquiladas. «Ante la gravedad de la situación, el mariscal ordenó la inmediata evacuación de la capital» (Guerra Vilaboy, 1984: 156). Ruigómez Gómez, además, añade el pronunciamiento del comandante de las tropas brasileñas, Marqués de Caxías¹⁴, que se dejó oír en el momento que la guerra ya se había acabado (1988), aunque lo más cruel todavía estaba por venir.

¹⁰ La batalla de Riachuelo es considerada como la batalla naval más grande ocurrida en América.

¹¹ Humaitá fue una fortificación que controlaba el acceso por vía fluvial a la capital paraguaya, constituyéndose en el más poderoso y temido complejo defensivo paraguayo.

¹² Batalla de Tuyutí – «El 24 de mayo, 25 000 soldados paraguayos detuvieron en Tuyutí la ofensiva de 40 000 aliados apoyados por 150 cañones. En el estero Bellaco y Tuyutí las tropas mandadas por Mitre sufrieron 10 000 bajas y los defensores [...] 7 000 muertos y otros tantos heridos. Había sido la batalla más sangrienta en la historia de América» (Guerra Vilaboy, 1984: 149).

¹³ Batalla de Curupayty – «En esta ocasión [Curupayty], los paraguayos combatieron sin exponerse demasiado y utilizaron hábilmente el doble sistema de trincheras, sin permitir que ningún enemigo llegara a la línea principal. De ahí las grandes pérdidas de los aliados ante aquel inesperado revés. El ejército enemigo quedó paralizado y demoraría todo un año en reponerse» (Guerra Vilaboy, 1984: 152).

¹⁴ Marqués de Caxías fue un militar y estadista del entonces Imperio del Brasil.

La última fase de la guerra empezó en enero de 1869. En este tiempo Francisco Solano López¹⁵ intentó a organizar un nuevo ejército compuesto por **niños, mujeres, ancianos, heridos y antiguos prófugos:**

El pueblo paraguayo en esta última época presentó un ejemplo, que aun la historia de los tiempos modernos no revista otro igual: un último ejército de inválidos, viejos, y niños de diez á¹⁶ quince años, combatiendo [sic!] bizarramente contra fuerzas superiores, y muriendo como si fueran soldados en los campos de batalla, que no concluían sino para volver á dar comienzo, entre la agonía de los moribundos y el horror del degüello sin piedad. (Garmendía, 2014: 221)

Como ha sido mencionado anteriormente, Julio José Chiavenato en su libro *Genocidio Americano. La guerra del Paraguay* le agrega el nombre «**La más heroica batalla americana**» (2008: 178) a la batalla de Acosta Ñu o también Batalla de los Niños. No hay duda de que no fuera la más heroica y además una de las más crueles, puesto que en esta batalla se enfrentaron al ejército profesional compuesto de 20 000 soldados brasileños unos 4000 paraguayos restantes de los cuales **siete octavas partes eran niños**. «[...] los paraguayos con tres mil quinientos soldados de *nueve a quince años*, no faltando niños de seis, siete y ocho años! Junto a los tres mil quinientos niños paraguayos, combatían quinientos veteranos [...]» (2008: 178).

Según la información disponible (Chiavenato, 2008), el enfrentamiento de las dos armas el día **16 de agosto** fue una misión intencional aun a riesgo de ser un fracaso. El objetivo fue resistir el mayor tiempo posible a que le diera tiempo al mariscal a escapar a un lugar seguro, o sea, posponer lo inevitable, la derrota. El mismo día el nuevo “ejército” fue derrotado mientras que el presidente en el camino hacia noroeste del país. Y de ahí el **Día del Niño** paraguayo, la matanza de las que no tiene analogías en la historia y ojalá tampoco en el futuro. El siguiente fragmento permite ver la enorme crueldad de la guerra:

[...] los niños de seis a ocho años, en el calor de la batalla, aterrados, se agarraban de las piernas de los soldados brasileños, llorando, pidiendo que no los matasen, Y eran degollados en el acto. Escondidas en las selvas próximas las madres observaban el desarrollo de la lucha. No pocas empuñaron las lanzas y llegaron a comandar grupos de niños en la resistencia. Finalmente, después de todo un día de lucha, los paraguayos fueron derrotados. Por la tarde, cuando las madres vinieron a recoger a los niños heridos y enterrar

¹⁵ Curiosidad: Mariscal López en ojos de los paraguayos, el 8 de agosto de 1867, en el periódico paraguayo *El Centinela* (pág. 2) «El Ejército Paraguayo es gobernado por una sola inteligencia, por una sola cabeza, y ella imprime en sus soldados el valor, la abnegacion [sic!] y el heroismo [sic!]]» (*El Centinela*, 1964: 35). López descrito posteriormente por los historiadores: «Los errores cometidos por Lopez [sic!] son tan graves y tan claros que no merecen una nueva exposición. Si en vez de un general tan inepto hubieran tenido los paraguayos otro director adornado solo con un poco de buen sentido militar, es muy probable que todas las ventajas habrían [sic!] estado por su parte. [...] aunque nunca lo vieron sus soldados en la batalla, muere más tarde con la muerte de los bravos. ¡De cuantas grandes acciones no es capaz el amor propio exagerado, ese fanatismo del orgullo, que forma una segunda naturaleza indómita, en el hombre avezado al mando despótico!» (Garmendía, 2014: 491).

¹⁶ La preposición “a” llevaba el acento hasta principios del siglo XX, así es que no se considera un error en los textos anteriores a la fecha. Hoy en día esta preposición carece de acento.

los muertos, el Conde D'Eu¹⁷ mandó incendiar la maleza. En la hoguera se veían niños heridos correr hasta caer víctimas de las llamas. (Chiavenato, 2008: 179)

Siguió el “**Vía Crucis de la Nación**”, así se llama hasta hoy en día la marcha trágica de los supervivientes paraguayos durante seis meses hacia el norte, hasta marzo de 1870. Toda la guerra finalmente acaba con la acción en Cerro Corá¹⁸, donde el mariscal Francisco Solano López¹⁹ muere combatiendo hasta el final (Ruigómez Gómez, 1988; Guerra Vilaboy, 1984).

1.3 Las consecuencias de la guerra

La Guerra Grande terminó tragicamente, especialmente para Paraguay. Con respecto a las pérdidas demográficas, todos los países intervinientes sufrieron enormes, sin embargo, proporcionalmente, Paraguay salió peor de todos, se puede decir que este país vencido fue totalmente aniquilado, los números hablan por sí²⁰ (Ruigómez Gómez, 1988).

De los vencedores, Brasil perdió en promedio 168 000 soldados, Argentina unos 20 000 y Uruguay alrededor de los 3 000, aunque según algunos historiadores, los números pueden variar cientos de miles (caso brasileño). Por otro lado, Paraguay, que supuestamente antes de la guerra contaba con unos 800 000 de habitantes no indios, como relata Ruigómez Gómez, perdió la mayoría de su población total (más en cuanto a la desproporción paraguaya por casua de la guerra en el capítulo 2.1), fue un **genocidio de una nación**, desgraciadamente la situación subsiguiente mató aun más gente (1988).

Se puede decir que hubo miseria en todo el país. Tanto en el campo que había quedado abandonado y por la escases del ganado casi erradicado, como en las ciudades, donde la industria y los astilleros casi desaparecieron: «Pocas veces ha pagado un país tan alto precio por su defensa. Fue la catástrofe más grande que hubiera sufrido un país americano. Ya no había ni agricultura, ni comercio, ni industria» (Ruigómez Gómez, 1988: 268-269). Los sobrevivientes

¹⁷ Conde d'Eu, Gastón de Orleans, fue el sucesor de Marqués de Caxías en comandancia de las tropas brasileñas.

¹⁸ Cerro Corá es un parque nacional ubicado en el noreste del Paraguay, próximo a la frontera con Brasil.

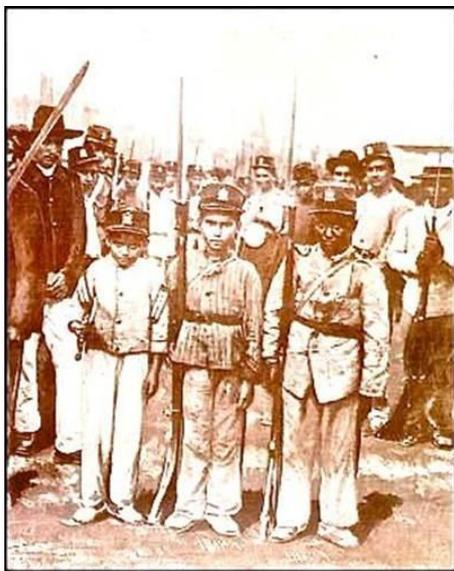
¹⁹ Resulta curiosa una de las varias versiones de la muerte de Francisco López: «El mariscal López seguido de algunos pocos [...] fue rodeado por varios jinetes que le intimaron la rendición. Se lanzó sobre ellos, espada en mano, pero recibió dos lanzazos en el vientre y un sablazo en la frente. [...] López, herido ya de muerte, se internó en una estrecha picada que conducía al Aquidabán Niguí. A mitad del camino cayó del caballo y pidió que lo llevaran hasta el arroyo y que le dejaran morir solo. Así lo hicieron sus acompañantes, pero a poco apareció personalmente el general Correa da Cámara, quien, cruzando a pie el arroyo, se aproximó a López y dándose a conocer le intimó la rendición. López, incorporándose penosamente, le lanzó a Correa da Cámara una estocada y dijo: “Muerdo con mi patria”. [...] Uno de los soldados puso término a la desigual lucha matando a López, a boca de jarro y en presencia de Correa da Cámara, de un balazo en el corazón. La guerra había terminado con la muerte de López [...], el 1° de marzo de 1870» (Cardozo Soso, 1949: 255).

²⁰ Hay que tener en cuenta que los números son orientativos y se basan en estudios de diferentes historiadores: Ruigómez Gómez, Guerra Vilaboy, Warren, Phelps, Kolinski, Mulhall, etc.

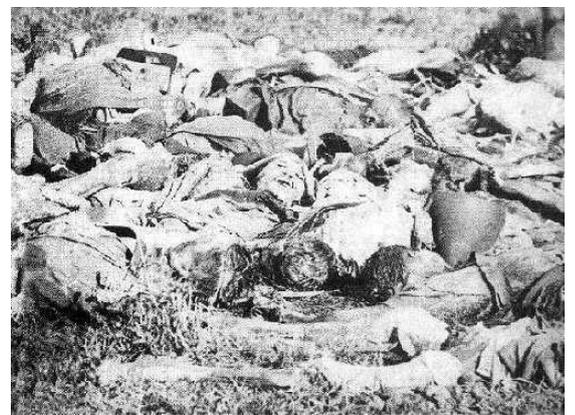
vagabundeaban y buscaban cualquier manera de mantenerse vivos a pesar de toda la desgracia (Guerra Vilaboy, 1984).

Palabras de Rubén Darío, en las que resalta el heroísmo y los valores de la modernidad latinoamericana como es la patria y el sacrificio elegíaco, pertenecen al ethos de la independencia: «Tierra de sol, tierra de épica historia, tierra de leyenda. Lo que hicieron sus hombres en la guerra terrible, se ha contado a los niños de América, como las hazañas de los héroes homéricos o los cuentos fabulosos. Porque allí se demostró con sangre y muerte, saber de patria y de sacrificio, quizás como en ninguna parte [...]» (AAVV, 1957: 17).

Las siguientes fotografías desgarradoras sirven de evidencia de la gravedad de la situación.



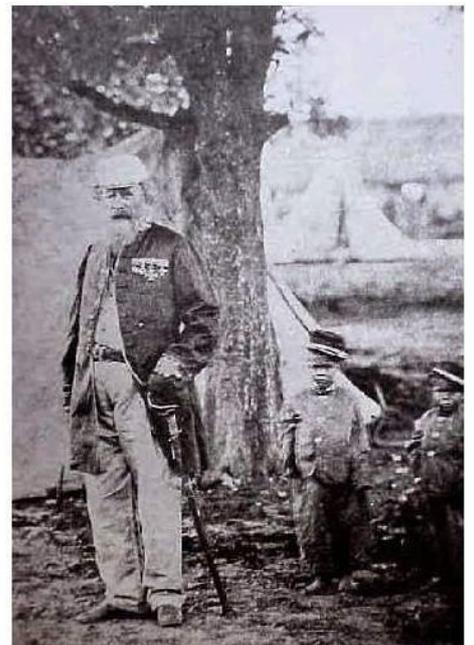
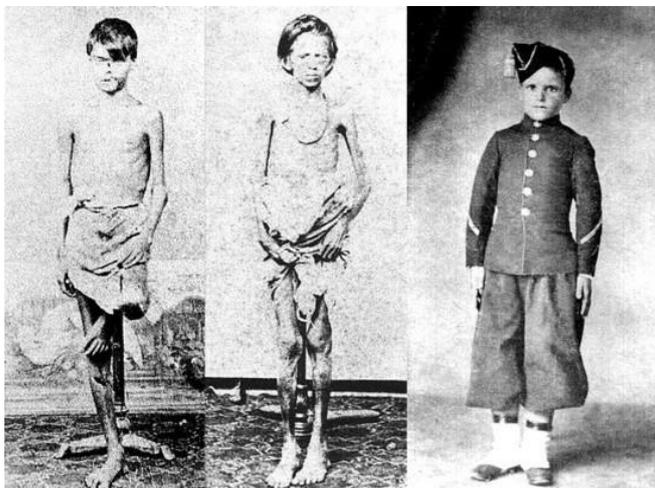
Img. 2: Grupo de “soldados” con sus armas



Img. 3: Niños soldados muertos

...Img. 4: General Bernardino junto a sus “soldados”

Img. 5: Las condiciones bajas de los hijos de Paraguay



2 SOCIEDAD PARAGUAYA DURANTE LA POST GUERRA

El presente capítulo intenta aclarar la subsiguiente situación del pueblo paraguayo y su evolución desde el fin de la guerra, periodo oscuro, hasta la llegada de Rafael Barrett a principios del siglo XX que dio esperanza al pueblo hispano-guaraní, es decir, la situación sociocultural durante el transcurso de la posguerra; describiéndose el panorama general paraguayo a finales del siglo XIX y los resultados que trajo la guerra, detallándose a la vez la revolución del 1904, aclarando el concepto del “niño” en América Latina en la época estudiada.

Resalta el historiador Warren que la pérdida, “**el genocidio**”, tuvo influencia sobre la siguiente evolución del pensamiento del pueblo, no sólo los problemas económicos o políticos, sino también la cuestión social de un pueblo resignado, este periodo de recuperación social duró más de 60 años (2009; Brezzo, 2003).

Asimismo, cabe aclarar que la sociedad paraguaya es multicultural y bilingüe; aparte de los hispanos, consta de la población indígena llamada guaraní²¹, por ello la gente paraguaya es denominada **hispano-guaraní**. Hay que tener en cuenta que, en aquel momento, no se los trataba a los guaraníes como iguales, sino pasaba cierta explotación, “domesticación de los indios”, por parte de los católicos romanos (Chiavenato, 2008).

2.1 El dolor paraguayo

Haciendo una breve recapitulación, Paraguay durante el siglo XIX hasta la guerra era un país – para las condiciones de América Latina – soberano, rico, administrado y autosuficiente, algunos hablan de la “edad de oro” de este país: «[...] el periodo de la Primera República (1810-1870) [...] *edad de oro* de bienestar, riqueza y poder militar que la guerra destruyó» (Brezzo, 2003: 199). Sin embargo, esta época terminó y el país tenía que recuperarse desde el cero: «enfrentar los numerosos desafíos del momento [...] hacer respetar su soberanía por las potencias extranjeras [...] se quedaron con poco menos que un mero esqueleto de país» (Warren, 2009: párr. 5).

El problema más grave fue repoblar el país, porque la desproporción que surgió con la exterminación de la parte masculina fue tremenda. Los historiadores coinciden que en 1871 había en lo que sobró de Paraguay aproximadamente 200 000 habitantes, no concuerdan con la desproporción. Algunos dicen que del número total, 50% eran mujeres y de los 50% restantes la mayoría aplastante eran niños y ancianos (Guerra Vilaboy, 1984); otros anuncian que

²¹ Guaraní (del guaraní *abá guarini*) – «hombre de guerra» (RAE, 2014).

hasta 90% de los sobrevivientes eran mujeres (Ruigómez Gómez, 1988; Chiavenato, 2008), sea como fuere, todos los números asignan una situación crítica y la política tuvo que ajustarse a que el país no desapareciera de una vez por todas.

Paraguay no perdió solo la población, las fuerzas aliadas se usurparon también el territorio de los vencidos: «La victoria aliada permitió al Brasil y la Argentina repartirse como aves de rapiña los restos del país derrotado, salvándose el Paraguay de la completa asimilación por sus ambiciosos vecinos [...] Al país vencido le fueron impuestas nuevas fronteras» (Guerra Vilaboy, 1984: 175). No obstante, el ejército enemigo se quedó lo suficiente (6 años más) para modificar el país a su imagen – a pesar de saquear lo que sobró del país – los cambios abarcaron, por ejemplo, ciertas modificaciones en la Constitución que abrió las puertas al capital extranjero o la posibilidad de tener propiedades (Castells, 2009; Guerra Vilaboy, 1984).

Pasaron apenas dos años desde la guerra y en Paraguay se habían hundido millones de libras en forma de préstamos que llegaron de Londres y que los paraguayos fueron obligados a garantizar con la propia tierra. Se cancelaron las restricciones en cuanto a la venta internacional de la yerba mate y madera, así como se vendieron las estancias de la patria²². Asimismo, el orgullo paraguayo, la red ferroviaria nacional, llegó a ser la propiedad británica (The Paraguay Central Railway Company²³). Con todo y con ello los imperialistas ingleses, entre otros, lograron a **destruir la independencia económica del país** antaño soberano y a la vez endeudar a los paraguayos. (Guerra Vilaboy, 1984). Historiador inglés Pelham H. Box hace una conclusión:

Los aliados fueron a libertar a los guaraníes de su tirano [Francisco López], y a abrir de par en par las puertas a la civilización moderna, en forma de concesiones, financiación, inversiones extranjeras y otras emanaciones de la Bolsa de Berlín, Londres, Nueva York y Buenos Aires. Las bendiciones del *laissez faire*²⁴ reemplazaron a los males del “paternalismo” y, como de costumbre, el campesino se convirtió en peón explotado y sin tierra (Guerra Vilaboy: 177-178).

A fines del siglo, la presencia y el poder de los inversionistas extranjeros era tan dominante que pudieron dirigir el sistema económico entero, lo que causó el renacimiento de un gran **latifundio**, puesto que trataba sobre todo de plantaciones yerbateras y su exportación. Según Pereyra: «Esto era tanto como si le hubiera dado amos al pueblo. Consorcios de Nueva York, de Londres y de Amsterdam eran dueños del cultivador, dueños del ciudadano» (Guerra Vilaboy, 1984: 177). El pueblo en vez de avanzar estaba cada vez peor y se puede considerar que

²² Estancias de la patria eran tierras que funcionaban en base de préstamos a los agricultores/ganaderos de bajas condiciones sociales (independientemente a sus orígenes) por un precio simbólico.

²³ La compañía ferroviaria central de Paraguay.

²⁴ *Laissez faire* es una expresión francesa – tipo de administración económica del país, sistema liberal donde se exige ninguna participación del Estado en decisiones mercantiles.

los imperialistas ganaron cuando finalmente se monopolizó la explotación del tanino de quebracho (Ibid.).

También hubo repercusiones políticas. Según Ruigómez Gómez (1988), después de décadas de la “dictadura nacional revolucionaria”, época de relativa estabilidad social, llegó una enorme inestabilidad y en 60 años siguientes de la guerra, se reemplazaron en el puesto de presidente 32 personas. No obstante, los fracasos políticos y económicos que causaron la opresión de la sociedad paraguaya llevaron a la revolución liberal del 1904, cuando Rafael Barrett llega como corresponsal del diario *El Tiempo*, momento cuando la situación empieza a cambiar, pero por lo menos da esperanza de una mejora (Castells, 2009; Corral, 2002; Schwartzman, 2011).

Al final, Guerra Vilaboy resume el tema de siguiente modo: «[...] La Guerra de la Triple Alianza significó para Paraguay la conversión del país en una semicolonía y la apertura de una nueva etapa histórica, caracterizada por la sumisión pendular hacia la política del Brasil y la Argentina, junto con la total subordinación económica al imperialismo» (1984: 178).

2.2 La cuestión social a la vuelta del siglo

A la vuelta del siglo, la situación llegó a un **estado de emergencia**. Según los datos disponibles, una de las pocas áreas que mejoraron fue el incremento del número de habitantes. La política de inmigración de las últimas décadas se dedicaba a atraer gente, sobre todo agricultores. Asimismo, se publicaban revistas que resaltaban las ventajas de la inmigración: «La población creció de unos 300.000 en 1879 a 535.000 en 1899, exceptuando a los indios, cuyo número se estimaba en unos 100.000» (Warren, 2009: epílogo, párr. 10).

Castells y Warren concuerdan que fue significativo lo que hacía el departamento de inmigración, sin embargo los números son claros cuando dicen que entre 1881-1907 se registraron hasta aproximadamente 12 000 de entrantes de diferentes nacionalidades, y otros 10 000 más que llegaron sin registrarse, número total no supera los 23 000. Por otro lado, se sabe que los que en la misma época abandonaron el país hacia Argentina o Brasil eran alrededor de 90 000 (Warren, 2009). Según Ritter: «Los campesinos paraguayos huyen de su patria como huirían del infierno» (Castells, 2009: 9), lo cual describe de manera elocuente la situación social del país.

La supuesta democratización y los cambios político-económicos del fin del siglo llevaron el Paraguay al borde de la pobreza. Castells cuestiona la política de exportación

culpando a la manera del capitalismo incorporado en la nueva administración estatal: «[...] las características criminales del capitalismo suelen encontrarse a simple vista» (2009: 6). El país totalmente autónomo pasó de la extraordinaria prosperidad a una crisis profunda: «El Paraguay pasó de ser un país próspero y autosuficiente, a convertirse en una “república bananera” más» (Corral, 2002: 74).

Riquelme indica el monopolio de la privatización de la tierra y el latifundio como las causas más graves del empeoramiento y crea tres tendencias posibles del sistema aplicado. Primero se apropiaba la tierra, sea campos o bosques, luego se dio a disposición del uso comunal, hasta volverse un latifundio bajo el sistema capitalista: «[...] la existencia de extensos latifundios, ha originado en el país la aparición de un sector social llamado “sin tierra”. Este fenómeno social, que afecta a un alto porcentaje de la población rural –se estima en la actualidad aproximadamente 300 mil campesinos sin tierra en una población rural económicamente activa [...]» (Riquelme, 2003: 2).

A principios del siglo prácticamente existen solo dos clases. **La desigualdad social** es alarmante, hay una oposición de ricos y pobres. Menciona Castells el caso de los voluntarios reclutados por el ejército y así huir de la pobreza, sin embargo, aparte de ser pobres, los maltrataban y los llamaban bestias (Castells, 2009; Riquelme, 2003).

Los peones de los yerbales no tenían posibilidad de mejorar su condición, se volvieron esclavos del sistema capitalista, con otras palabras, propiedad de las empresas exportadoras. El costo de la vida superaba las ganancias y el obrero se endeudaba cada vez más, lo que significó, según Schwartzman: «[la] pérdida de la capacidad adquisitiva del salario» (2011: 142). Por otro lado, si un mensual²⁵ intentó huir, fue cazado como un animal. La miseria que vivía el pueblo los hizo maltratarse entre sí, sobre todo en los yerbales (Castells, 2009).

Otro dato importante es que a los peones hay que sumar a los niños, que, según Schwartzman, pertenecían a «la población en edad de trabajar (pet), o población en edad activa, que en el Paraguay comprende a la población de doce y más años» (2011: 104). Esta realidad en concreto y la de que el sistema de salud era pésimo causaba muerte precaria de estos (el tema analizado en la parte práctica), relata Castells: «Sobre el caso particular de los niños, la denuncia de Barrett derivaría en imploración, llamando denodadamente a la lucha contra la mortalidad infantil» (Castells, 2009: 8).

Desde la guerra hasta el centenario, la crisis era permanente y también el levantamiento y las movilizaciones de protestas del pueblo se volvían frecuentes (1887, 1902)

²⁵ Mensual (o también mensú) – «Peón contratado por meses para realizar diversos trabajos en el campo» (RAE, 2014).

(Riquelme, 2003). No obstante, la oligarquía gobernante perdía la aceptación paulatinamente: «el déficit de autoridad social, es decir, el no reconocimiento del poder por la sociedad, que ha provocado una permanente crisis gubernamental» (Schwartzman, 2011: 99), lo que inevitablemente condujo a la revolución liberal del 1904.

Para los paraguayos la revolución era la esperanza de que algo realmente cambiara. Para Corral, refiriéndose a los comienzos de la revolución, «en 1904 se produce el levantamiento liberal, las circunstancias no han cambiado mucho» (Corral, 2002: 74). En aquel entonces el país fue gobernado por los republicanos representados por el Partido Nacional Republicano, apodados los colorados, y al poder aspiraban los liberales.

En la revolución participó gente de todas las edades. Finalmente, el pueblo logró que los republicanos se retiraran, lo que no necesariamente significaba cambio para mejor, como será explicado en los siguientes capítulos. La actitud del pueblo pone de evidencia el comentario de Ricardo Caballero Aquino: «[el pueblo] exitosamente removió del poder a un gobierno que contaba con el apoyo de las fuerzas armadas» (Corral, 2002: 74).

Con el fin de la revolución del 1904 se lograron cambios políticos, estos cambios a largo plazo significaron inestabilidad política aún más grande, pero ningún mejoramiento con respecto a la vida de la gente ordinaria: «La Revolución de 1904 no traía pues en sus alforjas ninguna solución de cambio y prácticamente no consistía sino en un acto más del drama paraguayo después de la derrota de la Guerra Grande [...] Así es que de la dependencia total del Brasil, pasamos con esta “revolución” [...] a la total dependencia de la Argentina» (Francisco Gaona en Corral, 2002: 75).

Antes de pasar al término “niño” y su significado en América Latina en el tiempo determinado, valdría la pena concluir con el tema del pensamiento de la sociedad hispano-guaraní en la observación de Brezzo. Ésta resalta la realidad que el pueblo paraguayo tardó otros 30 años más en lograr la recuperación mental y curar su inferioridad imaginaria: «La victoria militar paraguaya frente a Bolivia (1935) significó para ese país la reivindicación de su sentido de nacionalismo y su orgullo y confianza como nación» (Brezzo, 2003: 199).

2.3 El concepto *infancia* en la época

La palabra “**infancia**” no parece representar problemas de interpretación, sin embargo, la clasificación del ser humano por edad fue un proceso consecutivo y duró siglos en llegar al significado actual. Basándose en las publicaciones especializadas de la historia

de la infancia en América Latina por Lucía Lionetti (en AAVV: 2018) y Beatriz Alcubierre Moya (en AAVV: 2018), entre otros, será explicado el dicho proceso y su transcurso.

Según Lionetti, los estudios del tema de la infancia en América son recientes, apenas hace aproximadamente 15 años empezó a reflexionarse sobre el papel de los niños en la sociedad. El concepto está relacionado con la historia de un lugar determinado. Alberto del Castillo Troncoso explica que «[la] noción de niñez está “inmersa en una construcción histórica vinculada a una serie de significados y a una estructura social, económica, política y cultural”» (AAVV, 2018: 5). Aunque trate del mismo concepto, cada cultura lo concibe a su manera dependiendo de su experiencia histórica.

Lionetti sigue clasificando este concepto con mayor profundidad y comenta que hay dos perspectivas en las cuales se basan los estudios. Una es la representación “desde arriba”, hecha por parte de las instituciones, las políticas estatales o los investigadores, historiadores, etc., sin embargo, no es muy exacta, ya que carece la experiencia propia; la otra llamada “desde abajo”, que se usa últimamente, les da el protagonismo a los niños mismos – se los toma como “agente de cambio” y un sujeto activo en la sociedad. Se advierte que en las investigaciones históricas se trata de trabajos parciales, ya que «esa historia de la infancia resulta ser una observación de observaciones [...] se habla de una historia de las representaciones en torno a los niños y no estrictamente de una historia sobre la propia niñez» (AAVV, 2018).

Un ejemplo de los estudios de la historia de la infancia es el descubrimiento de la “anormalidad” en el ámbito de los niños. Según Lionetti, a principios del siglo XX en Argentina se recurrió a una división de los niños en las clases según un prejuicio pedagógico, es decir: «Los que no respondían a la media de lo “normal” eran signados como “anormales”, estigma que no debía excluirlos de los beneficios de la educación» (AAVV, 2018: 7). Asimismo, la división por género – niños y niñas – es muy importante en las investigaciones (AAVV, 2018).

Por su parte, Beatriz Alcubierre Moya en su publicación “De la historia de la infancia a la historia del niño como representación” analiza el proceso de la manera más objetiva y ubica la infancia en el marco de tiempo. Observa que todavía durante la Edad Media no se hacía diferencia entre un adulto y un niño, hasta alrededor de los siglos XVII y XVIII en Europa, las familias de la clase burguesa empezaron a tomar la formación de sus hijos, “los futuros ciudadanos”²⁶, como un aspecto importante con respecto a la sociedad. A la vez esa conciencia significaba el cambio notable en cuanto al pensamiento de la sociedad: «[...] la noción moderna-

²⁶ «[...] el deseo manifiesto de las familias [...] de que sus hijos se educaran de una forma determinada con el fin de prepararse para su desempeño individual como futuros adultos y, sobre todo, como futuros ciudadanos» (AAVV, 2018: 15).

occidental de niñez es un elemento histórico [...] cuyo desarrollo se encuentra estrechamente ligado a transformaciones sociales, culturales, e incluso psicológicas [...]» (AAVV, 2018: 16).

La representación de la infancia, explica Alcubierre Moya, no necesariamente hace referencia al aspecto físico, niño de carne y hueso, sino sobre todo a un ser en el que se refleja el contexto cultural, social y religioso, y agrega que muchas veces se produce una equivocación en el entendimiento del término, puesto que en la infancia se refleja la sociedad, no siempre se puede estudiar el niño como un individuo: «[...] no se trata de estudiar al niño como tal, sino de historizar [sic!] las distintas representaciones que la sociedad ha generado en torno a él» (AAVV, 2018: 17).

Como comenta Alcubierre Moya, no se sabe mucho de la época colonial, sin embargo, de la segunda mitad del siglo XIX se guardó evidencia suficiente, sobre todo, de la situación desfavorable de los jóvenes. En su mayoría, se conservaron testimonios del abandono de los niños y el trabajo infantil en los cuales resaltan las preocupaciones, básicamente sobre las condiciones de vivir, la educación y estado mental, ya que muchos no llegaron a la edad adulta, lo cual confirma que en el tema habían sido involucrados también los niños de la clase baja (AAVV, 2018).

Barbara Fraser y Paul Jeffrey ponen un ejemplo paraguayo de la distancia dentro de las familias mismas entre los parientes e hijos, donde se mantenía cierto desapego por motivos diferentes:

In Paraguay, where the phenomenon known as “*criaditas*” or “little maids” is widespread, rural families send their small children to live with relatives or godparents in cities. The people who take the children in usually promise that they will raise them as their own and give them an education, but more often than not the children turn into unpaid domestic servants, denied the opportunity to attend school. (Fraser; Jeffrey, 2004: cap. 2)

Alcubierre Moya comprueba el ejemplo y añade que no necesariamente se trataba de las familias rurales cuya situación económica era precaria, sino también de las familias de la ciudad: «incluso en las familias urbanas que no tenían una situación económica precaria, la relación entre padres e hijos era distante [...] los mayores de doce años [iban] a otras familias para que aprendieran algún oficio o para que se desempeñaran como sirvientes» (AAVV, 2018: 18).

Antes de la representación literaria del niño a finales del siglo XIX, éste aparecía representado visualmente. Alcubierre Moya menciona dos representaciones visuales importantes. La primera pertenecía a la Iglesia que visualizaba a los ángeles como niños por su aspecto inocente, en un intento de idealizar al servidor de Dios: «[la] inocencia implicaba, sin embargo, una cierta negación de la inteligencia inherente a la naturaleza humana, lo que hacía del niño romántico un ser ajeno a toda terrenalidad [sic!]. Veamos, como ejemplo de esta visión

de la infancia, inocente en tanto que ignorante» (AAVV, 2018: 20). La autora hace una observación sobre la inocencia y describe una representación paralela – niño como “buen salvaje”. En este caso el término hace referencia al periodo primitivo, la época inicial de la vida humana. Aparte de lo dicho, el término solía ser relacionado con el progreso, el individuo o la felicidad (Ibid.).

En la publicación la historiadora dedica líneas para explicar los restantes conceptos “muchachos descarriados”²⁷ y **huérfano**. Estos términos daban a entender la realidad que vivían los niños vinculada con la pobreza, por eso no se notaba mucho interés por parte de la sociedad. No obstante, este abandono dio lugar a la creación del problema llamado “vagancia infantil”, sea por la educación insuficiente o ignorancia, que Alcubierre Moya describe como: «El tránsito callejero de los niños sin supervisión adulta en las ciudades [...]» (AAVV, 2018: 24), con el objetivo no siempre positivo (Ibid.).

²⁷ Hace referencia a la infancia perdida, “jóvenes inmanejables” de carácter negativo.

3 CONTEXTO CULTURAL: ESPAÑA VERSUS CONO SUR

Habiendo analizado el contexto histórico y sociocultural en el Paraguay, cabe introducir el **contexto filosófico** y los movimientos culturales que se iban dando durante los mismos años y que influyeron a Rafael Barrett en su camino de escritor, ensayista y periodista. Primero se presentará la Generación del 900 de Paraguay a principios del siglo XX. Luego se pasará a España y a la “juventud del 98” y su conexión al modernismo, y se dará lugar al vitalismo y a los principios de existencialismo. Finalmente será explicado el término “periodismo de denuncia” que dio origen al “periodismo barrettiano”, y así se entrará en el entorno de la vida y la conversión del escritor.

3.1 Generaciones y movimientos literarios

Como explica Fernández (2011), apenas a comienzos del siglo XX surgió en el Paraguay primer movimiento artístico nacional, puesto que pronto después de la independencia estalló la guerra y el pueblo vivió el exterminio. Sin embargo, este hecho dio lugar a un nuevo pensamiento y a los intentos de poner en pie la nación. Con esta misión ayudó la llamada “Generación del 900” que se formó en el Paraguay junto con el entrante modernismo literario. Según Fernández, «[...] los novecentistas [paraguayos] se dedicaron a la historia, la sociología y la política. Para ellos, lo prioritario fue recuperar la autoestima nacional y levantar a la patria de su postración» (2011: cap. 1.1). A primera vista, parecían encontrarse entre el romanticismo tardío y el modernismo, pero la antítesis ideológica dentro de la misma Generación no facilitaba su avance. A diferencia de la política, tanto en la literatura, como en la historia se halagaba el pasado heroico irrecuperable de la nación, vinculándose sus ideas con el nacionalismo y el liberalismo, ambas líneas conservadoras (Id., 2011).

En cuanto a la derivación del modernismo en la tierra paraguaya, éste llegó relativamente tarde²⁸ y siguió en paralelo con la ideología novecentista. A los primeros modernistas que dieron vuelta al pensamiento paraguayo de entonces pertenecían dos figuras extranjeras importantes. El primero era Martín Goycochea Menéndez²⁹, que se esforzó por la unión nacional (dejó una recopilación de cuentos, *Guaraníes*, importante con relación a la nación bilingüe), el otro era Rafael Barrett (Fernández, 2011).

²⁸ Rubén Darío publicó “Azul”, primera obra modernista, en el 1888.

²⁹ Uno de los precursores del modernismo literario en Paraguay y del revisionismo histórico; nacido en Córdoba, Argentina.

Barrett con su punto de vista crítico y la sensibilidad decadentista que se refleja en sus hechos y su escritura, «[...] dará origen, en artículos, ensayos y textos artísticos, a una línea de escritura y pensamiento que rebasará largamente esa tendencia y dará lugar a una modernidad crítica fundamental en la cultura paraguaya e hispanoamericana» (Fernández, 2011: cap. 1.2).

Para poder pasar a la vida del escritor y entender su manera de pensar y su fuerte preocupación por la clase social y laboral, es inevitable mencionar la crisis del 98 del siglo antepasado.

El siglo XIX en la historia de España es denominado como siglo crucial y clave. El Reino pasó por diferentes cambios, transformaciones y acontecimientos: La sociedad de clases sustituyó el antiguo régimen³⁰ (la sociedad estamental), hubo gran cantidad de cambios de gobierno, industria insuficiente, etc. Todo esto culmina con el llamado “Desastre del 98”, es decir, la pérdida de la guerra hispano-estadounidense y de las colonias: «Con la pérdida de las últimas colonias en 1898, los graves problemas que arrastraba la sociedad española se acentuaron. El país se había quedado «sin pulso» [...] A este desfallecimiento le seguirá un momento de profunda revisión de nuestras constantes históricas» (Morales Muñoz, 1996: 457).

Como una de las reacciones a esa frustración, a esa crisis de conciencia, dice Morales, fue el origen de una generación literaria, llamada “juventud del 98”. El término se refiere a un conjunto de intelectuales jóvenes, nacidos en los años 60 y 70 del siglo XIX, que intentaban superar la crisis moral, social y/o política, manifestando públicamente su pesimismo sobre el pasado y que jugaron un rol importante en cuanto a la regeneración del país (Corral, 2005; Morales Muñoz, 1996). «La invención del 98 no inventaba un problema, sino que lo sacaba a la luz, el problema de España, o España como problema» (Vidal Fernández, 2010: 27).

Al mismo tiempo surgieron dos nuevas voluntades de renovación, el mencionado modernismo y también el regeneracionismo. Mientras que el primero se ocupaba por la renovación intelectual, el regeneracionismo se basaba más bien en los cambios sociales y políticos. Según Corral:

El *modernismo*, en tanto superación filosófica del positivismo y como voluntad de expandir el concepto de realidad más allá del estrecho límite del “hecho positivo” y de abrir la idea de naturaleza humana hacia lo fantástico, lo misterioso, lo enigmático, lo arracional [sic!], por medio, principalmente, de la expresión artística.

³⁰ Antiguo régimen – haciendo referencia a la monarquía absoluta y la sociedad estamental.

El *regeneracionismo*, desde su análisis de los males de la España del “desastre” y su diagnóstico de una degeneración nacional profunda, más allá de la pura derrota militar y mucho más grave que ella [...]. (Corral, 2005: párr. 16-17)

No obstante, Generación del 98 reunía los dos movimientos, persiguiendo regeneración intelectual y social (Corral, 2005; Vidal Fernández, 2010).

A los representantes más destacados de la juventud 98 pertenecen nombres como Pío Baroja, Antonio Machado, Ramón del Valle Inclán, Miguel de Unamuno, Ramiro de Maeztu, etc., y como demuestran escritos contemporáneos, Barrett mantenía amistad con gran parte de ellos: «La amistad de Barrett con Valle Inclán³¹, con Maeztu, con Manuel Bueno, con Ricardo Fuente, su contacto con Baroja, el nombre dado a la revista que dirige en Asunción ("Germinal") son datos muy significativos que lo sitúan ya a primera vista en conexión con los núcleos más inquietos de la juventud madrileña del final de siglo» (Corral, 2005: párr. 18).

Cabe resaltar que a pesar de que Barrett vivía en ese periodo en Madrid y compartía la ideología con los jóvenes genios, se habla del comienzo absoluto de la Generación mencionada: «Barrett compartió con ellos, no sólo la vida cotidiana de la heroica y destartalada bohemia madrileña, sino también las actitudes críticas, los ideales heroico-románticos, la voluntad de superación personal, el deseo de renovación (social, ética, estética y política), y la conciencia del esfuerzo necesario para lograrlo» (Corral, 2002: 138).

Según Fernández Vázquez, el hecho de que Barrett no publicara ninguna obra artística no necesariamente significa que quede fuera del movimiento literario, porque a pesar de no ser autor literario, demostró su inclinación con sus hechos y su escritura como periodista: «Su obra es claramente combativa, denunciadora de situaciones injustas y ligada al anarquismo ideológico» (Fernández Vázquez, 1996: 91).

3.2 Pensamiento filosófico

Antes de seguir con el pensamiento filosófico y la aclaración de los términos como el vitalismo, el existencialismo o el anarquismo, ajustándolos al contexto histórico, es propio recordar que Rafael Barrett, dado que emigró a América a la vuelta del siglo, se considera un caso especial de los noventayochistas. Su exilio voluntario le dio perspectiva diferente al mundo (Fernández Vázquez, 1996).

³¹ Con Valle Inclán Barrett mantuvo la amistad en el transcurso de tiempo: «[...] la amistad se prolongó con el paso de los años y se tiene constancia de que Valle-Inclán, en el periplo americano de la compañía teatral de su esposa, lo buscó en aquellas tierras» (Fernández Vázquez, 1996: 89)

Con relación al pensamiento filosófico, la Real Academia Española describe objetivamente los tres términos de la manera siguiente: El vitalismo como: «doctrina que explica los fenómenos biológicos por la acción de las fuerzas propias de los seres vivos y no solo por las de la materia» (RAE, 2014); el existencialismo está descrito como: «doctrina que trata de fundar el conocimiento de toda realidad sobre la experiencia inmediata de la existencia propia» (Ibid.); y finalmente el anarquismo: «doctrina que propugna la supresión del Estado y la eliminación de todo poder que constriña la libertad individual» (Ibid.). Sin embargo, las doctrinas hay que enlazarlas con la personalidad misma, puesto que trata de un asunto muy complejo, subjetivo y con el tiempo cambia, se ajusta y se interconecta.

La línea básica del pensamiento en la que se basa el autor analizado es sin duda el **vitalismo**. Lo comprueba Corral diciendo lo siguiente: «Barrett se inscribe decidida y explícitamente en las corrientes de pensamiento vitalista [...] la realidad no puede ser comprendida sólo con los instrumentos de la especulación racional, la vida es más amplia que la razón» (Corral, 2002: 239) Entre los intelectuales que le sirvieron de inspiración figuran Bergson, Poincaré, Nietzsche, Pascal, James, Schopenhauer, etc.

Barrett se basa sobre todo en el pensamiento de dos de los filósofos: Bergson y Pascal. Según Bergson, la inteligencia es algo todavía no comprendido de la vida y que sería muy precipitado intentar explicarla biológicamente³². Pascal³³ añade que es imposible convencer a los dogmáticos con la razón que tienen. Para mejor comprensión, y a la vez entender correctamente lo fundamental que retomó Barrett del pensamiento ilustrado, «[al vitalismo] subyace básicamente el concepto de “realidad” que se maneje. La contraposición entre “lo verdadero” y “lo real” es esencial para Barrett y es elaborada y desarrollada detenidamente» (Corral, 2002: 239).

Cabe mencionar que el vitalismo comparte ciertos rasgos con el romanticismo antecedente, desde la negación de lo positivista, hasta el gusto por lo misterioso, por la teosofía o por los orientalismos (Corral, 2002).

Por otro lado, la salida de Europa, como ha sido mencionado antes, le abre al periodista otros caminos e igual que el mundo cambia, asimismo se modifica el pensamiento de Barrett. Uno de estos cambios es la conversión a través del existencialismo, y como revela la palabra misma, el **existencialismo** trata de cuestionar la existencia misma. A pesar de que el movimiento surge en la época de entreguerras y su auge se desarrolla hasta después

³² «La inteligencia está caracterizada por una incomprensión natural de la vida. Nos veríamos muy apurados para citar un descubrimiento biológico debido al razonamiento solo» (Corral, 2002: 239).

³³ «Padecemos una impotencia de probar invencible a todo dogmatismo; tenemos una idea de la verdad invencible a todo pirronismo» (Corral, 2002: 239).

de la Segunda Guerra Mundial, sus rasgos son evidentes en la escritura del autor: «Para el que tiene los ojos abiertos y el oído en guardia, para el que se ha incorporado una vez sobre la carne, la realidad es angustia» (Barrett, 1910: 5); «Y vivimos inclinados y llenos de angustia, y no vemos el fondo de las cosas» (Fernández, 2001: 90). Sin embargo, nunca logró desarrollar bien el pensamiento existencialista, tratándose, como en el caso de M. de Unamuno, de proto-existencialismo con los elementos fundamentales del existencialismo (Corral, 2002).

Barrett pasó por varios cambios y su pensamiento fue adaptándose a la situación, sin embargo, para la comprensión del trabajo presente es importante aclarar todavía el pensamiento anarquista. La razón principal por la cual es el **anarquismo** de Barrett tan importante consiste en que la mayoría de su creación surgió de la mano de un rebelde anarquista. Apenas cruzó el océano y vio la situación en Argentina, declaró: «Sentí que la única manera de ser bueno es ser feroz, que el incendio y la matanza son la verdad, que hay que mudar la sangre de los odres podridos. Comprendí, en aquel instante, la grandeza del gesto anarquista [...]» (Barrett, 1910: 15), y posteriormente agrega: «El anarquismo es una teoría filosófica [...] Anarquista es el que cree posible vivir sin el principio de autoridad, [...] No se asuste tanto del anarquismo» (Barrett, 1910: 294-295).

Corral resume el tema filosófico e ideológico en Barrett de manera siguiente: «Los conceptos éticos de Barrett experimentan una transformación similar a la de sus ideas filosóficas generales. Y desde un vitalismo individualista de corte nietzscheano evolucionan hacia el altruismo solidario anarquista» (Corral, 2002: 352), faltaría añadir solamente que ésta es la diferencia que distingue a Barrett del resto de los noventayochistas, porque el anarquismo literario no se convirtió en hechos concretos como en el caso del periodista Barrett. «Barret [sic!], sin embargo, en tierras americanas fue más que un anarquista literario para convertirse en el defensor de las clases más humilladas y humildes del Cono Sur» (Fernández Vázquez, 1996: 89-90), lo que se verá en los capítulos siguientes.

3.3 Periodismo de denuncia

Antes de entrar en la transición del autor en el curso del tiempo, y así culminar el tema de los movimientos artísticos y las ideas filosóficas, hay que explicar el término “**periodismo de denuncia**” por el simple hecho de que Barrett y el periodismo **van juntos como carne y uña**.

El periodismo es el resultado de la actividad periodística que tiene como objetivo proporcionar información sobre eventos sociales actuales y comentarios, opiniones y conexiones.

José M. Desantes Guanter le da una simple explicación al término: «La palabra periodismo no es más que una representación parcial de la palabra y el concepto de información» (Desantes Guanter, 1997: 48).

Vale la pena contextualizar que el término “periodismo” surgió aproximadamente en el siglo XV cuando la información como tal llegó a tener valor. De aquel momento su significado iba evolucionando y se le agregaban cada vez más adjetivos que especificaban el periodismo según la segmentación de la información. En la actualidad existe una gama de “periodismos”, desde periodismo de precisión, periodismo de disuasión, etc., hasta el periodismo de denuncia (Desantes Guanter, 1997).

Sin embargo, la clasificación mencionada no denomina un tipo en particular, sino cierta modulación que puede ser parcialmente elemento de otra: «Así, cuando hablamos de periodismo o información de denuncia no significa que no sea también información de investigación, información de calidad, etcétera, o todo a la vez» (Desantes Guanter, 1997: 48).

Desantes, asimismo, relata en su estudio que periodismo trata de una especie escrita de adaptación de la información que es asignada para ser publicada sobre todo en los periódicos porque en los libros no necesariamente cumpliría su función. El ejemplo correspondiente es justo el periodismo de denuncia, donde el titular, la página o tipo de escritura, etc., le dan cierta importancia al mensaje (Desantes Guanter, 1997). No obstante, en la actualidad el periodismo de denuncia mantiene su significación gracias a los medios audiovisuales.

Hoy en día al periodismo de denuncia se le da un significado peyorativo: «Es un periodismo de trapos sucios. [...] La palabra denuncia, como su homónima denunciación, tiene, efectivamente, un posible significado negativo como equivalente a acusación, delación, manifestación de una tacha o sospecha» (Desantes Guanter, 1997: 49), no obstante, hay que entender que la raíz del verbo denunciar proviene del viejo nuncio (del latín *nuntius*³⁴), cuyo significado era “anunciador”, emisor de la información, por eso, aparte de los sinónimos conocidos – revelar, declarar, avisar, notificar, entre otros – denunciar puede significar también el descubrimiento de algo oculto (Desantes Guanter, 1997).

El tercer significado que le da Desantes a la palabra denunciar para completar el análisis es de promulgar o publicar. En este caso el propósito de la información es declarar. «Denunciar, a nuestros efectos, es deparar una noticia [...] vemos que denuncia y noticia o información de hechos no son nada esencialmente distinto [...] Lo que siempre será es noticia de hechos ocultos» (Desantes Guanter, 1997: 49-50). No siempre, agrega Desantes,

³⁴ *Nuntius*/nuncio – «Encargado de llevar aviso, noticia o encargo de una persona a otra, enviado a esta para tal efecto» (RAE, 2014).

el periodismo de denuncia habla de lo negativo de la vida social, pero es una de las razones, por qué surgió, para visibilizar lo que no se ve pero merece ser emitido (Desantes Guanter, 1997).

El autor analizado Rafael Barrett entró en la historia como periodista de denuncia, su obra es hoy denominada como “periodismo barrettiano”³⁵, denuncia basada en el dolor de la clase obrera, la injusticia social y la problemática humana en general.

³⁵ Periodismo barrettiano – denominación de la publicación periodística propia de Rafael Barrett.

4 EL VIAJE INTELECTUAL DE BARRETT

Explicada la situación en Paraguay durante la época analizada hasta el principio del siglo XX, esclarecidos los movimientos literarios y las ideas sociales y filosóficas de entonces, hay que enfocarse ahora en la vida de Rafael Barrett y en cierta transición de pensamiento que se reflejó en su obra. ¿Cómo es que este hijo de un inglés, nacido en Torrelavega, España, apodado “**dandy madrileño**”³⁶, atravesó medio mundo hasta llegar a los yerbales paraguayos y pasó a ser uno de los representantes más importantes del “periodismo de denuncia”? A pesar de ser uno de los representantes de la Generación 98, terminó olvidado en la historia y con su obra desconocida por las nuevas generaciones. Ese mismo Rafael Barrett, descubridor de la realidad social del Paraguay, el famoso “**hispano-paraguayo**”³⁷ que murió prematuramente de una enfermedad grave. Este capítulo hace una reflexión cronológica de su vida y su influencia en la transición de su creación.

Gracias al trabajo preciso de los historiadores venezolanos del Departamento Técnico de la Biblioteca de Ayacucho surgió una cronología³⁸ detallada, en la cual es posible ver como se compenetra la vida y la obra de Barrett, relacionándolas con la situación general en el Paraguay, América Latina y el mundo exterior desde 1876 hasta 1910, o sea, la época durante cual el autor vivía (Barrett, 1978).

4.1 Barrett – de Europa a América

A principios de enero de 1876, empieza la relativamente corta historia de vida del hijo de un súbdito inglés llamado George Barrett Clarke y una descendiente del Duque de Alba, Carmen Álvarez de Toledo. Rafael Barrett, de nombre completo Rafael Ángel Jorge Julián Barrett y Álvarez de Toledo, hereda de su padre la nacionalidad inglesa. No obstante, durante su infancia y debido al oficio de su padre, viajaba por diferentes países de Europa hasta establecerse en París, donde se instaló con su familia y consiguió la formación básica. Durante este tiempo, el acceso fácil que tenía a la literatura europea despertó su interés por la lectura (Barrett, 1978).

³⁶ Dandi (del inglés dandy) – «Hombre que se distingue por su extremada elegancia y buenos modales» (RAE, 2014), descripción que le dio Ramiro de Maeztu *in memoriam* a todavía joven Rafael Barrett que vivía en Madrid en aquel momento (Barrett, 1926: 10).

³⁷ Barrett, el hispano-paraguayo – a pesar de su corta estancia en el Paraguay, Barrett logró influir la vida sociocultural del pueblo paraguayo que al mismo se le denomina parte de ellos, por eso el mote.

³⁸ La Cronología forma parte del libro *El dolor paraguayo* de Rafael Barrett, publicada en 1978 en Caracas por Biblioteca Ayacucho, pág. 223.

Otro hito importante que cabe mencionar y que influyó notablemente el futuro de Barrett es el año 1896, cuando en mayo del mismo año se murió su padre, George Barrett. En aquellos momentos él y su padre estaban instalados en Madrid, donde un año más tarde joven Barrett empezó sus estudios en la Facultad de Ingeniería de Madrid. Dichos estudios le ayudarían a conseguir trabajo como agrimensor, matemático o funcionario técnico cuando se estableciera en el continente americano (Corral, 2002; Barrett, 1978).

Lo que debe ser revelado y lo que formará contraste con la futura obra del autor es que en Madrid Barrett vivía una vida de un joven noble, acompañado con gente de la alta burguesía urbana, como demuestran, por ejemplo, las cartas posteriores de Ramiro de Maeztu, su amigo cercano: «Debió de haberse traído de la provincia algunos miles de duros, porque vivió una temporada la vida del joven aristócrata, más dado a la ostentación y a la buena compañía que al mundo del placer» (Barrett, 1926: 10). Un testimonio interesante e importante en su transición antes de volverse un periodista de denuncia y finalmente en un anarquista de cuerpo y alma. Éste es el principio de la transición en su creación y empieza a formarse la verdadera llamada “creación barrettiana”³⁹.

Un poco después de que cumpliera 24 años, se muere también su madre, Carmen Álvarez de Toledo. En esta época, en el cambio del siglo, como demuestran varios escritos, Barrett empieza a darse cuenta en qué tipo de sociedad está viviendo y a pesar de hacer una crítica constructiva de la sociedad europea en decadencia, reconoce que le era familiar (Barrett, 1978: 250). «Había mucha gente en la gran sala de juego del casino. Conocidos en vacaciones, tipos á la moda, profesionales del *bac*, reinas de la *season*, agentes de bolsa, *bookmakers*, sablistas, *rastas*, ingleses de gorra y smoking, norteamericanos de frac [...]» (Barrett, 1919: 67).

De su vida en Madrid se debe resaltar su inclinación hacia la Generación del 98. «[...] El primero es el testimonio de que Barrett fue apadrinado por Valle Inclán y por Maeztu en algún lance de honor. Ello refuerza nuestras noticias previas acerca de su estrecha relación con el grupo más destacado de los jóvenes noventaiochistas [sic!]» (Corral, 2002: 68), donde las palabras de Corral comprueban la amistad con Maeztu, así como con Valle-Inclán, dos representantes principales de la generación.

Fuera por cualquier motivo, el principio del siglo fue para Barrett fatal y decisivo. Fatal en cuanto a los crecientes conflictos en los cuales actuaba como protagonista

³⁹ Creación barrettiana – un término que póstumamente fue explicado por Luis Hierro Gambardella en el Prólogo de *Cartas íntimas* publicadas en 1967 como: «Lo definitivo de esta corriente de la creación barrettiana son las esencias, los valores del alma, del ser humano ofendidos por la organización perversa de la sociedad. Más que toda crítica (válida, aguda, corajuda, incisiva) lo que vale es la exaltación afirmativa del ser como tal, en su insobornable soberanía individual» (Barrett, 1967: XXI).

por su carácter rebelde, decisivo con respecto a su consecuente emigración del Reino. No fue, tampoco, una sorpresa, Barrett maduró en plena época de decadencia ideológica y social, la Generación 98 es un ejemplar de la situación española a fines del siglo XIX. El sentimiento de la insatisfacción con la sociedad en él crecía, y a pesar de no saber que le quedaban sólo unos pocos años de vida, empezó a demostrar su desacuerdo en público.

Durante los primeros dos años del siglo XX se enfrenta en duelos y enfrentamientos a personajes famosos de la “buena sociedad”⁴⁰ madrileña, casi toda la sociedad aristocrática de Madrid, de cuya parte pasaba a ser objeto de cada vez más frecuentes acusaciones. Unos pocos meses antes de retirarse definitivamente del “viejo continente” a Sudamérica vive un altercado con el entonces duque de Arión⁴¹ en el teatro de Madrid por haber sido acusado de homosexual de su parte y por esa razón rechazado a entrar a un club de la alta sociedad. Álvaro Yunque describe este momento en su obra *Barrett, su vida y su obra*, citando a la vez las palabras de antes mencionado Maeztu:

Un aristócrata [Duque de Arión] lo acusó de sodomía. Barrett, impulsivo, castigó al calumniador, abofeteándolo en el palco de un teatro, en una noche de moda. El escándalo concluyó por descalificar definitivamente al causante en el concepto de la “buena sociedad”.

En este momento lo conoció Maeztu: “Fue entonces – dice en un artículo que publicó *El Sol de Madrid* – cuando le conocí. No vi en él más que a la víctima [sic!] de una injusticia. Que fuera hombre capaz de sentir las injusticias que los demás sufren, no pude adivinarlo, aunque debió ser la razón de la fuerte simpatía que me inspiró lo que entonces no pudo parecerme sino un señorito despedido de su clase social. Es indudable que la injusticia que se le hizo le abrió el pecho para sentir la injusticia social”. (Yunque, 1927: cap. 4)

“Un señorito despedido de su clase social”, ésta fue la situación que podría ser tomada por la culminación de su entrante rebeldía, un hito fundamental en la transición del pensamiento social de Barrett y algo básico para su creación literaria posterior y la expresión en todas sus publicaciones (Barrett, 1978; Yunque, 1927).

Finalmente, en 1903 junto con uno de sus compañeros se dirige al Nuevo Mundo y arriba en **Buenos Aires**. En *Cartas íntimas*, según Francisca López Maíz de Barrett, su persona más cercana: «Indignado por esa infamia y hastiado de la vida de *señorito* que había llevado hasta entonces, vino con el Dr. Bermejo a Buenos Aires, en 1904 [sic!, 1903], cuando estalló la revolución de los liberales [...]» (Barrett, 1967: 4).

⁴⁰ Buena sociedad – «Conjunto de personas, generalmente adineradas, que se distinguen por preocupaciones, costumbres y comportamientos que se consideran elegantes y refinados» (RAE, 2014), expresión usada por Barrett mismo varias veces refiriéndose con ironía a la clase alta: «El ceremonial del centenario ha puesto a la *buena sociedad* porteña en un extraño apuro» (Barrett, 1954a: 151).

⁴¹ El ducado de Arión es un título de nobleza español concedido por el rey desde el 1725.

Cabe hacer paréntesis y mencionar que durante los últimos meses de su presencia en París supuestamente ya había ejercido como **periodista**, como lo comprueban las palabras de Francisco Corral en su trabajo doctoral acerca de Barrett: «[...] a fines de Noviembre [sic!] de 1902 le [sic!] sabemos en París donde ejerce como periodista, y en agosto de 1903 es ya constatable su firma en publicaciones de Buenos Aires» (2002: 59). En la capital porteña se instala por un tiempo relativamente breve, pero muy importante con respecto a la evolución de su pensamiento. Según las anotaciones históricas, Barrett consigue dos diferentes trabajos, uno como matemático⁴², pero en primer lugar como periodista⁴³ (Corral, 2002; Fernández, 2001).

Del aproximadamente año y medio que pasó Barrett en Argentina, hay que destacar las siguientes palabras: «¡También América!» (Barrett, 1910: 15). Se trata de palabras que aparecen en el artículo “Buenos Aires”, incluido posteriormente en *Moralidades actuales* de 1910. Joven Barrett se dio cuenta de que la situación social de la que había escapado de Europa no era diferente en América, «[...] allí comenzó a ver la realidad social y a percibir las profundas contradicciones que estremecían a una sociedad fundada en la miseria humana. Ese artículo [“Buenos Aires”] es, ciertamente, uno de los textos más impresionantes y mejor escritos de Barrett», (Fernández, 2001: 17-18).

Cabe señalar que *El Correo Español* fue portavoz de los republicanos españoles establecidos en Argentina y el mismo Barrett se autoconsideraba republicano: «En varios de sus primeros artículos la nota preponderante es la crítica implacable a la Monarquía española y la preocupación moral por las injusticias sociales» (Corral, 2002: 63). No obstante, el hecho de haber intentado publicar el dicho artículo sobre la crítica de la alta sociedad junto con más conflictos entre él y los representantes del diario entre otros, fueron la causa de su despido (Corral, 2002; Fernández, 2001). La crítica mencionada en el artículo de “Buenos Aires”:

Una población harapienta surge del abismo, y vaga y roe al pie de los palacios unidos los unos á los otros en la larga perspectiva, gigantescos, mudos, cerrados de arriba á abajo, intacables [sic!, inatacables], inaccesibles.

Allí están guardados los restos del festín de anoche: la pechuga trufada que deshace su pulpa exquisita en el plato de China, el champagne que abandona su baño polar para hervir relámpagos de oro en el tallado cristal de Bohemia⁴⁴. Allí descansan en nidos de tibios

⁴² Más información sobre Rafael Barrett como matemático es posible hallar en la página número 61 de la tesis doctoral de Francisco Corral, *Vida y pensamiento de Rafael Barrett*, de 2002.

⁴³ Diferentes investigaciones mencionan *El Diario Español* como uno de los diarios para los cuales publicaba (Pérez Maricevich, 1983). Sin embargo, dos importantes historiadores e investigadores de su vida, Francisco Corral y Miguel Ángel Fernández, concuerdan que fue un error y se trataba de *El Correo Español*. Otro periódico al que pasó fue *El Terminal*. Cada uno de estos dos diarios desempeñan un papel importante en la vida de Barrett (Corral, 2002; Fernández, 2001).

⁴⁴ Una de pocas veces que Barrett hace referencia a la vieja región de Bohemia que hoy en día forma parte de la República Checa.

terciopelos las esmeraldas y los diamantes; allí reposa la ociosidad y sueña la lujuria, acariciadas por el hilo de Holanda y las sedas de Oriente y los encajes de Inglaterra; allí se ocultan las delicias y los tesoros todos del mundo. Allí, á un palmo de distancia, palpita la felicidad. Fuera de allí, el horror y la rabia, el desierto y la sed, el miedo y la angustia y el suicidio anónimo⁴⁵. (Barrett, 1910: 14)

Cabe mencionar quizás la más interesante descripción de Rafael Barrett por Francisco Corral. En el capítulo llamado “Rafael Barrett contra los molinos” relata que el periodista en Argentina sigue siendo “directo”, igual que lo era en España antes de marcharse de Europa, y compara a joven Barrett con el Quijote. En abril de 1904, Barrett intenta enfrentarse en un duelo a un tal Juan de Urquía⁴⁶ después de que éste procedió públicamente contra uno de los colegas republicanos de Barrett. Pero el pasado se repite⁴⁷, y Barrett queda nuevamente deshonrado en público, hasta que una noche no logra mantener el control y decide resolver la disputa a su manera. En un hotel pregunta por el mencionado y lo dobla a palos, sin embargo, se equivoca de persona y el mismo queda golpeado y termina echado en la calle (2002). Corral con respecto hace la siguiente comparación:

Es inevitable traer a colación la quijotesca aventura de los molinos en la que el caballero manchego, movido siempre por un desmedido afán de justicia, se encuentra con las aspas pretendiendo enfrentarse a los gigantes. Paralelamente Barrett, en una aventura más prosaica, menos literaria, pero igualmente patética y tragicómica, yerra el objeto de su acción justiciera. Y su imagen reincidente, que nos mueve a risa, a lástima y a admiración, se aproxima al aspecto grotesco de un Quijote revivido en carne y hueso. (Corral, 2002: 69)

Barrett sigue publicando unos meses más para el *El Terminal* y como comprueban varios documentos, éste se vuelve el diario que le posibilita empezar “de nuevo”; irse a Paraguay y abandonar la Argentina. En aquel momento, en Paraguay estaba por desatarse la revolución liberal, Barrett no tarda en aceptar la oferta de ir como corresponsal a observar aquella situación, puesto que en Argentina tampoco encontró la consolación, al contrario. Este viaje le cambia la vida, encuentra el refugio, el objetivo de vida que buscaba, y su creación literaria, sus escritos, entran así en la historia (Corral, 2002; Fernández, 2001; Pérez Maricevich, 1983).

Al llegar a **Paraguay**, intentando llegar a Asunción, Barrett es obligado a parar en un pueblo llamado Villeta. Villeta era un campamento revolucionario de los liberales y bloqueaba el único camino fluvial a la capital. Justo allí es donde el autor toma la posición de observador de la revolución y se familiariza con la situación. Durante esas semanas, empieza

⁴⁵ Como será explicado más adelante, en el artículo “Buenos Aires” aparece probablemente la primera anotación sobre los niños; es notable el afecto que siente Barrett por los críos.

⁴⁶ Juan de Urquía y Redecilla fue un militar, político y periodista español que publicaba bajo el pseudónimo “El capitán verdades”, en su mayoría, en contra de república.

⁴⁷ Haciendo referencia al fracaso vivido 2 años antes en Madrid con Duque de Arión.

a simpatizar con el movimiento liberal, hace varios contactos entre los jóvenes intelectuales y se interesa por la cuestión social paraguaya, sobre todo por las diferencias de clase (Barrett, 1967; Fernández, 2001). Pronto se incorpora en la lucha y se presenta como jefe de ingenieros: «He estado tres meses en el campamento de Villeta [...] como corresponsal de El Tiempo de Buenos Aires. Tomé un fusil; estábamos en guerra, esperando el ataque de un instante a otro. No me arrepiento ciertamente de haber simpatizado con la causa liberal pero me felicito más aún de no haberme visto obligado a disparar un tiro» (Muñoz, 1995: 26). Casi de inmediato se identifica con los revolucionarios, y mientras sigue de corresponsal, «envía su primera y única crónica de la «revolución» a *El Tiempo*, a principios de noviembre, ya se hallaba incorporado a sus filas. Ese texto, es el primero de Barrett sobre el Paraguay y revela ya el punto de vista liberal-crítico de su autor frente a los problemas del país» (Fernández, 2001: 17). En diciembre de 1904 llega finalmente a la capital cuando la revolución acaba triunfante para el movimiento; allí se instala (Corral, 2002).

Asunción le abre sus puertas y en poco tiempo se vuelve su casa. A principios de 1905, Barrett sigue siendo periodista representante de *El Terminal*, colaborando con otros periódicos *La Tarde* y *Los Sucesos*, pero ese mismo año aún ejerce como jefe en la oficina de Dirección de Estadísticas, donde aprovecha su formación de matemático. Más tarde llega a ser el secretario en Ferrocarril Central de Paraguay y también ejecuta actividades como agrimensor. Es importante no olvidar mencionar que aparte de lo dicho, por haber sido estimado por la sociedad local es elegido jefe del Centro Español. Allí posteriormente conoce a su futura esposa (Barrett, 1967; Barrett, 1978, Fernández, 2001).

Enfocando su creación periodística hasta la fecha, los historiadores, como Corral, Maricevich, Fernández, Yunque, etc., no discuten la obra del autor, más bien hacen referencia a su publicación bastante común para diferentes periódicos, mostrando a Barrett como panfletista radical. Pero en el año 1905 empieza la verdadera “publicación barrettiana”, con clara actitud de analizar y cuestionar la jerarquía social paraguaya (Corral, 2002).

El primer artículo que el autor publica para la prensa paraguaya, *El Diario*, se llama “La verdadera política”, donde relata su perspectiva con relación a la situación política posrevolucionaria, siendo uno de los solo 38 artículos que salen de su pluma en Paraguay: «Los pueblos nuevos nacen a la vida política limpios de la funesta herencia aristocrática y clerical que se adhiere aún, semejante a una costra, a la carne sin cicatrizar de algunas naciones europeas [...] Hay quien cree que los partidos son malos. No, no es malo lo que viene a su tiempo [...] Lo único malo es la debilidad y la vejez» (Fernández, 2011: cap. 2).

Mientras forma parte del Centro Español, que en el momento era club que representaba el prestigio social en Paraguay, conoce a Francisca López Maíz⁴⁸, nacida en el año 1885⁴⁹. Ocho meses después (20 de abril de 1906) contraen matrimonio (Barrett, 1967; Corral, 2002). Fernández destaca en su prólogo:

No se trata de un mero dato para su biografía, pues hay que decir que su matrimonio y el nacimiento de su hijo constituyeron para él acontecimientos entrañables, que sólo pueden compararse a su decisión de darse enteramente a la causa de la humanidad oprimida. Las huellas de su relación afectiva con su mujer y su hijo han quedado marcadas en su correspondencia con Panchita, llena de ternura, y a veces de dolor, y en algunos textos como el admirable artículo titulado «Mi hijo»⁵⁰. (Fernández, 2001: 19)

En 1906, al igual que la situación paraguaya – «de fuerte conflictividad laboral y social» (Corral, 2002: 86) – la vida de Barrett recrudecía. Vivió en Paraguay por casi 2 años, tiempo que Corral resalta como una de las posibles fechas del comienzo de la evolución de su pensamiento y la considera crucial en su transición hacia la clase oprimida. Es más que consciente de las condiciones de vida de la gente ordinaria porque él mismo las vivía. No obstante, al final del año contrae tuberculosis, la enfermedad que le sería fatal y que le imposibilitó desempeñar varios puestos. Sin embargo, no le impidió llevar a cabo el trabajo de su vida, dando a conocer al mundo cuál era la verdadera situación paraguaya (Fernández, 2001; Barrett, 1978).

Enfermo, renuncia al puesto en ferrocarril – aunque su esposa concibe otra versión: «Ya casados, me dijo una tarde: “Sabes, menuda, que no soy hecho para depender de otro. ¿Qué dices si me dedico a escribir y vivimos de lo que pueda ganar?” Aprobé gustosa» (Barrett, 1967: 5) –, dejando otras actividades que lo agotaban físicamente y empieza a dedicarse solo a lo más importante para él, el periodismo (Pérez Maricevich, 1983). Corral cita el artículo de José Rodríguez Alcalá:

⁴⁸ Francisca López Maíz fue una doña antes de contraer el matrimonio de una familia paraguaya y como aclara Luis Hierro Gambardella: «[...] de rancia estirpe, sobrina del Padre Fidel Maíz» (Barrett, 1967: IX). Curiosidad – Corral describe a Fidel Maíz de la siguiente manera: «El padre Fidel Maíz es un personaje legendario en la historia del Paraguay. En su larga vida tuvo tiempo de atender en su lecho de muerte al Presidente Carlos Antonio López. Fue más tarde encarcelado por su hijo y sucesor, el Mariscal Francisco Solano López, y luego liberado y encargado de acusar, como Fiscal de Sangre, a los supuestos conspiradores durante la Guerra Grande. Muchos de ellos fueron fusilados, inclusive el propio obispo de Asunción, Manuel Palacios» (Corral, 2002: 83).

⁴⁹ Este dato es relativo. En la conversación entre los prometidos se debate si fingir ser mayor de edad de parte de Francisca para que su boda entrase en vigor y no hubiera más prolongamientos. Barrett escribe: «[...] vaya a ver a Audibert para convenir en que aparezcas en las actas el viernes como mayor de edad, pues si fueras menor, la cosa tendría que ir al juez – y sería larga –. Es una fórmula sin importancia», Panchita le contesta: «Faltaban dos días para nuestra boda. Los prejuicios sociales se hacían sentir, pero las cosas se facilitaron por la comprensión del doctor Audibert, cuñado y tutor mío. Así, de 17 pasé a tener 22 años de edad en el acta, y mis testigos fueron hombres ilustres de cuya palabra no podía dudarse» (Barrett, 1967: 11), dato curioso de la vida personal del periodista.

⁵⁰ La mencionada correspondencia entre Barrett y su esposa, su hijo, amigos cercanos, conocidos, etc., está disponible en *Cartas íntimas* (Barrett, 1967), con prólogo de Luis Hierro Gambardella y notas de la viuda, Francisca López.

Secretario del Ferrocarril, tuvo que abandonar este puesto porque los pulmones no le permitían trabajar. Se marcha.

– Me voy al campo –nos dijo un día– allá mejoraré. Mucho aire, mucha leche, muchos huevos, y seré otro.

Estuvo tres meses y volvió tan mal como fuera. Las carnes habían desaparecido de sus mejillas, de sus brazos, de sus hermosas manos ducales. Marchose [sic!] a Areguá y mejoró un poco. (Corral, 2002: 83-84)

Justo en Areguá a principios del año siguiente, 1907, nace su único hijo, Alejandro Barrett, llamado Alex, en el cual Barrett pone grandes esperanzas y escribe su famosa frase: «Realizaré lo que yo no he podido hacer» (Barrett, 1967: 5), sabiendo que se acerca su fin. En esos tiempos el periodista colabora con varios diarios asuncenos como *El Cívico*, *El Diario*, *El Paraguay*, *Alón*, entre otros. Afortunadamente, dentro de todo, la proporción de su creación periodística aumenta con la mengua de sus otras actividades.

Mientras ejecutaba los trabajos de agrimensura, éstos le permitían acercarse a las masas obreras en alrededores de Asunción y ver la realidad en los yerbales, que para él eran una fuente infinita para sus ideas y para su pluma, pero su cuerpo era cada vez más débil, «¡Me siento a la vez tan fuerte, tan lleno de ideas, y tan débil, tan colgado de un hilo sobre el abismo negro! ¡Sé que mi pluma es un mundo, sí, y que mi mano apenas puede sostenerla!» (Corral, 2002: 84). Con todo y con eso, sus artículos gozan cada vez de mayor prestigio, y Barrett es finalmente capaz de mantener a toda la familia. La problemática social se convirtió en el cartucho de su pluma, ése fue el principio de su conversión posterior hacia el anarquismo: «[...] el espectáculo de la miseria, la explotación, y las más deplorables condiciones de vida de la gente humilde en un país rico y fértil, hubieron de ir acicateando su ya probado sentido de la justicia y de la dignidad humana» (Corral, 2002: 86).

Si no fuera el 1906 el año de la transición de su pensamiento, indudablemente el 1908 lo sería, y aunque faltaban sólo 2 años para su muerte, la enfermedad no lo frena en lo más mínimo. A pesar de publicar la crítica sobre las condiciones de vida de los obreros ya desde años anteriores, este año empieza a participar de manera activa en reuniones públicas, hablando de temas sociales, ayudando a formar y organizar grupos sindicales y de esa manera intentar llegar a la justicia social del país (Barrett, 1978; Corral, 2002; Pérez Maricevich, 1983).

En 1908, Barrett, pobre y enfermo, se halla ya al nivel de los que padecen “hambre y sed de justicia”, y está maduro para enfrentarse al drama social [...] Es así como auspicia manifestaciones obreras, da conferencias para los trabajadores, toda la FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL DEL PARAGUAY proclama los principios del anarquismo, “extrema izquierda del alud emancipador”. (Pérez Maricevich, 1983: párr. 6)

A mediados del mismo año, durante el mes de junio, publica para la prensa *El Diario* una serie llamada *Lo que son los yerbales paraguayos* donde denuncia el trato de los mensús,

los obreros yerbateros, y sus condiciones de vida inhumanas (Corral, 2002). Acusa a las industrias yerbateras de la esclavitud que está presente en las plantaciones paraguayas al amparo de la ley: «De 15 a 20.000 esclavos de todo sexo y edad se extinguen actualmente en los yerbales del Paraguay, de la Argentina y del Brasil. Las tres repúblicas están bajo idéntica ignominia. Son madres negreras de sus hijos» (Barrett, 1926: 38). Trata de un dato importante y esencial en su vida, porque la publicación de un texto de este calibre no tenía precedentes. Además, sin miedo a la crítica de los tres países dichos, «[...] le costó [a Barrett] la ruptura con la gente «respetable» y la opinión adversa de algunos periódicos» (Fernández, 2001: 20).

Cabe señalar que no muchos días después surge en Paraguay un sangriento golpe de estado y a pesar de su estado físico grave, Barrett no vacila ni un minuto y se ofrece para ayudar a los heridos arriesgando su vida. Su viuda deja evidencia de su valentía cuando en *Cartas íntimas* menciona que su esposo demuestra la lealtad hacia la sociedad paraguaya que lo había adoptado y no piensa dejar de hacerlo mientras dure la masacre⁵¹: «Organizó la Cruz Roja, mejor dicho, él era la Cruz Roja; los curas no aparecieron por ninguna parte. El [sic!, él] fue el cristiano y el valiente, enfermo y descalzo — se había sacado los zapatos para que yo no lo sintiera al “escaparse” a defender al prójimo...» (Barrett, 1967: 8). Este cambio en la política donde el coronel Albino Jara⁵² se vuelve nuevo árbitro de la política local, no trae mejoras en las condiciones sociales y menos le facilita la lucha a Barrett, más bien todo lo contrario. No obstante, sirvió de impulso para que el autor fundara su propio diario llamado *Germinal* (Corral, 2002; Fernández, 2001).

Después de lo ocurrido con *El Diario* y la publicación de la serie denunciadora del entorno de los yerbales, se le iban a Barrett cerrando las puertas en otros diarios y era obvio que la censura lo iba a perseguir. Así pues, la fundación de *Germinal*⁵³ fue necesaria para poder seguir con la “lucha contra los molinos” y difundir la información de la realidad campesina. En el primer número a principios de agosto sale en la página titular:

Germinal no estará con lo viejo, sino con lo nuevo; opondrá al dogma la idea, y a la autoridad, el examen. Preferirá lo verdadero a lo retórico. No defenderá el oro, ni el poder, sino el trabajo. No aceptará lo legal, sino lo justo. Organizará la resistencia y el avance de los que producen y crean. No hará política. Hará humanidad. (Corral, 2002: 90)

⁵¹ «Saldo de la revolución: sesenta muertos y ciento cincuenta heridos; y, por supuesto, apresamientos, persecuciones, arbitrariedades» (Fernández, 2001: 20).

⁵² Albino Jara Benegas fue militar y posteriormente también presidente provisional (autoproclamado) de la nación paraguaya en 1911. Para Barrett era: «[...] Jara, uno de los comprometidos, odiaba a mi esposo, y lo persiguió siempre» (Barrett, 1967: 8); «Jara, nuestro robusto cancerbero [...]» (Barrett, 1967: 34); «Jara — el mandamás de guardia [...]» (Barrett, 1967: 74).

⁵³ Curiosidad – Para poder fundar el diario, Barrett desiste de todo, como evidencia el testimonio de Francisca López: «Rafael unió y organizó a los obreros, y el diario de lucha "Germinal*" apareció a costa de la venta de todo lo que poseíamos» (Barrett, 1967: 7).

Más tarde en uno de sus artículos sigue con la palabras vigorizadoras diciendo: «Por poco que seamos, lo seremos todo si nos entregamos por entero. Hemos salido de las sombras para abrasarnos en la llama: hemos aparecido para distribuir nuestra sustancia y ennoblecer las cosas» (Barrett, 1910: 6). *Germinal* surge como semanario, Barrett lo dirige junto con José Guillermo Bertotto, un anarquista argentino, y en total se publican solamente once números (desde agosto hasta octubre). Los dos de repente tienen libre paso para publicar sin censura lo que quieren, sin embargo, esta realidad de la publicación libre causará el arresto y el siguiente destierro del periodista (Barrett, 1978; Corral, 2002).

Habría que mencionar y vincular *Germinal* con periódicos y movimientos anarquistas que había en la capital española de fin del siglo. *Vida Nueva*, por ejemplo, dice Corral, era un semanario que representaba el anarquismo literario y promovía lo que venía mañana, no de lo que estaba pasando en aquel hoy. El historiador sigue explicando que estas pocas publicaciones eran lo suficiente para dejar una huella notable: «[...] esos once números bastaron para dejar sentado un valioso precedente de prensa obrera con muy alto nivel intelectual expresado en un lenguaje preciso y dirigida sin vacilaciones hacia los problemas más candentes del momento» (2002: 89). El contexto sigue los pasos de la denuncia fuerte como sus últimos artículos sobre la vida penosa del pueblo y la putrefacta política paraguaya. Entre los artículos destacan “La ciencia”, “Dios” – «No fue el Hombre quien perdió la fe en Dios, sino Dios, al renunciar a su ideal inmenso, quien perdió tal vez la fe en el Hombre. Pero ni los Hombres ni los Dioses conocen el destino» (Fernández, 2001: 90)-, “La mujer y la muerte”, “Los jueces, “El azar”.

Cabe resaltar el escrito nombrado “Bajo el terror” que le fue nefasto a Barrett y con el cual culmina su denuncia de la injusticia a través del *Germinal* – «...no hay, tranquilizaos, opinión pública. No hay más que terror» (Corral, 2002: 93) – dice en él. El artículo trata de una crítica abierta al antes mencionado coronel. Éste mata a golpes a uno de sus subordinados basándose en una conjetura. El hecho, junto con otros acontecimientos de este tipo, como la tortura de su compañero de combate Bertotto, eran considerados por Barrett limítrofes conforme al derecho de la política que en Paraguay se volvía dictadura. Después de acabar el artículo, lo imprime y, como relata la viuda Panchita en su testimonio, él mismo reparte las hojas con el texto en la comisaría de policía, haciendo así la denuncia a Jara, sin embargo, esto lo lleva primero a la prisión⁵⁴ – «[...] entabló contra

⁵⁴ «[...] entabló contra Jara una querrela criminal. Por esto sufrió prisiones y vejámenes» (Barrett, 1967: 8)

Jara una querrela criminal. Por esto sufrió prisiones y vejámenes» (Barrett, 1967: 8), y finalmente a un corto destierro⁵⁵ (Barrett, 1978; Corral, 2002; Fernández, 2001).

Enfermo y débil es obligado a abandonar el país Pasa primero por Corumbá⁵⁶ y más tarde, a bordo de un vapor, llega a Montevideo, donde se instala por un par de meses y ve publicado el único libro durante su vida, *Moralidades actuales*. Su obra periodística no termina: «No se quedó mucho tiempo en la capital uruguaya, en la que acaso por primera vez sintió una atmósfera intelectual verdaderamente fraterna, y donde las primeras inteligencias del país reconocieron de inmediato su excepcional talento» (Fernández, 2001: 20). Colabora con una infinidad de periódicos y revistas, «Las colaboraciones en diarios y revistas crecen a medida que crece también el prestigio de su autor» (Corral, 2002: 98). Algunos de sus títulos indican su ideología: *El Espíritu Nuevo*, *El Liberal*, *La Razón*, *¡Libertad! ¡Libertad! Libertad!*, *El Despertar*, *Apolo*, *Natura*, *Bohemia*, *El Siglo*, así como *Caras y Caretas*, periódico argentino (Barrett, 1978; Corral, 2002).

En el 1909, finalmente puede volver a Paraguay donde sus valores anárquicos son significativamente vigorosos en este momento y su desacuerdo con la gestión estatal se reflejan tanto en su comportamiento, como en sus escritos:

Mi anarquismo. Me basta el sentido etimológico: «ausencia de gobierno». Hay que destruir el espíritu de autoridad y el prestigio de las leyes. Eso es todo. Será la obra del libre examen [...] El anarquismo, tal como lo entiendo, se reduce al libre examen político. Hace falta curarnos del respeto a la ley. La ley no es respetable. Es el obstáculo a todo progreso real. Es una noción que es preciso abolir. (Fernández, 2001: 118)

Un dato curioso que cabe mencionar es que, a pesar de la crítica que publica Barrett todo el tiempo en Paraguay sin miedo y sin censura, publica “En defensa de Paraguay” como reacción a un artículo publicado en Argentina, donde defiende a su “amado país”⁵⁷ porque como él mismo dice: «los trapos sucios se lavan en casa» (Fernández, 2001: 21).

A pesar de que la situación política mejoró notablemente (por lo menos en comparación con la anterior política opresora), el tiempo restante hasta su muerte, débil y desesperado, Barrett se dedicó a la denuncia de las condiciones sociales. En algunas ocasiones se enfrenta a la gente “importante” que intentaba deliberadamente ocultar los problemas paraguayos y la realidad dolorosa (Fernández, 2001). Por ejemplo, después de publicar el escrito “Lo que he visto”, y al ser acusado de ver las cosas con ojos de enfermo, contesta en “No mintáis” al expresidente Manuel Domínguez⁵⁸ de manera desgarradora:

⁵⁵ Más información sobre su destierro en Corral, 2002: 91.

⁵⁶ Corumbá es una ciudad ubicada en el Estado de Mato Grosso, Brasil.

⁵⁷ «[...] un país que tanto amo [refiriéndose a Paraguay]» (Fernández, 2001: 21).

⁵⁸ Manuel Domínguez fue ex vicepresidente del Paraguay (1902-1904), además, periodista y docente.

No mintáis, graves doctores, hermanos míos. Coméis y vivís excelentemente, se os saluda en la calle con todo respeto, vuestras mujeres contemplan sobrecogidas vuestros diplomas de marco de oro, vuestros hijos, hasta cierta edad, os tienen por sabios [...] ¿No os basta eso? ¿Porqué [sic!] habláis del «pueblo»? [...] Sois incapaces ya de distinguir la verdad de la mentira, los que aman vuestro país de los que le sacan el jugo. Callaos, pues, única manera de [que] no mintáis. Esperad en silencio a que el sagrado dolor os abra los ojos. Y dejadnos hablar a los que sufrimos, a los enfermos, sí, a los que hemos conocido el hospital y la cárcel. Pero no escribo para vosotros, sino para aquéllos de mis dolientes hermanos paraguayos que han aprendido a leer. (Martínez, 2002: 125-126)

Unos pocos meses antes de su muerte, septiembre de 1910, decide, con esperanza de curarse, retirarse a Francia. Hace escala para tomar otro barco en Montevideo donde la gente se despidió de él con admiración: «Vi a Frugoni, a Falco, a Bertani [...] a Herrerita, a reporters [sic!] de toda laya, directores de revistas, fotógrafos [...] y los que más me agradaron, obreros, tipógrafos, jornaleros que me llamaban “maestro” y me estrujaban las manos entre las suyas callosas [...] no sé si lo merezco ni si podré conservarlo» (Barrett, 1967: 98-99), confirmándose el tránsito del dandi español al maestro paraguayo del pueblo. En el camino no paraba de escribir, p. ej., “Carta de un viajero”. Sus últimas palabras escritas están dedicadas a su esposa y su hijo en una carta íntima, describiendo que está muy bien cuidado. Muere el 17 de diciembre de 1910 (Barrett, 1978; Fernández, 2001).

4.2 Del dandi madrileño al rebelde anarquista

Para poder comprender cabalmente la característica transitoria de su obra, y con ello entrar en la parte práctica, hay que hacer una reflexión retrospectiva de los hitos fundamentales de su vida y comprobar cómo se conecta su destino con el tema de la escritura, dando término a las cuestiones que han surgido con relación a su transformación personal.

Elina Ibarra, en su breve artículo “¿Barrett?” resume en puntos la vida de Barrett, basándose generalmente en los recuerdos de Álvaro Yunque. Aunque Barrett tuvo una vida relativamente corta, y menos todavía duró su creación literaria (menos de 6 años), su vida cambió de manera radical. El resumen es el siguiente:

En 1890: estudiante aplicado en Francia.

En 1900: dandy [sic!] mimado en los salones españoles.

En 1902: parásito pendenciero, despreciado por la aristocracia madrileña.

En 1903: varios periódicos de la época publican su suicidio. Año de su viaje a América.

En 1904: cronista agudo, apreciado por los periódicos, es corresponsal en Paraguay.

En 1906: crítico y denunciante de la desigualdad. Publica su ensayo Buenos Aires.

En 1908: escritor revolucionario. Escribe *Lo que son los yerbatales* y *Mi anarquismo*.

En 1910: cronista y escritor anarquista: Escribe *El terror argentino*. Año en el que muere. (Ibarra, 2015: párr. 4)

Fijándose bien en los hitos – «¡Fulmina metamorfosis!» (Yunque, 1927: cap. 5) – nacen cuestiones de todo tipo: ¿Cómo es que una vida puede girar 180 grados, un cambio tan radical, en tan pocos años? ¿Cómo un europeo de clase alta, apodado el “dandi madrileño”, se vuelve un “hispano-paraguayo”, el representante inmortal del anarquismo latinoamericano? ¿Cómo una persona sin interés por la sociedad termina sintiendo la injusticia social con empatía infinita y luchando ciegamente hasta la muerte como el mismo Quijote? (Yunque, 1927).

No existe ninguna fecha exacta de cuándo se hizo Barrett un luchador por justicia obrera, no obstante, los historiadores, especialmente Álvaro Yunque y Miguel Ángel Fernández, ayudan a entender mejor la transformación del autor y relacionan las circunstancias con los hechos del periodista.

Fernández en sus estudios repite que Barrett se formó a lo largo de los últimos años del siglo XIX junto a la juventud “noventayochista”, conocida sobre todo por su ideología política radical. No obstante, la mayoría de sus representantes posteriormente adoptaron la posición moderada y se dirigieron por el camino tradicionalista; el caso de Barrett fue justo el contrario: «Barrett hizo el camino inverso. Partiendo de una situación de clase privilegiada - lo que por lo demás le permitió acceder a los instrumentos teóricos y de análisis de la realidad social-, en contacto con las dramáticas condiciones del Paraguay y de los demás países del Plata, llegaría a asumir plenamente la causa de las clases oprimidas y explotadas» (Fernández, 2001: 16).

Para complementar los testimonios de Ramiro Maeztu mencionadas anteriormente sobre Barrett como aristócrata joven, éste hace una observación: «El caso es que, al desembarcar a los pocos meses en América [...] Rafael Barrett era otro hombre» (Barrett, 1926: 11). Yunque luego retoma y complementa la memoria de Maeztu por su investigación sobre la transición “barrettiana”. Según él, la pérdida de dinero y el consecuente apartamiento de la clase alta fueron solo un impulso que adelantó lo que Barrett llevaba adentro desde siempre – si no, no hubiera capaz de sentir el sufrimiento y la injusticia social, y la rebeldía se le hubiera pasado en cuanto estuviera en mejores condiciones: «El dolor hace grandes sólo a los grandes y rebeldes sólo a los rebeldes. Los otros se hacen mezquinos y doblan las rodillas» (Yunque, 1927, cap. 5).

Es cierto pues que el verdadero impulso fue para Barret América y la realidad social que encontró al cruzar el océano, primero en Argentina y luego en Paraguay, donde encontró el motivo real para su lucha y para sus páginas (Fernández, 2001).

Luis Hierro Gambardella comprueba los datos dichos y especifica la fecha de su inclinación al anarquismo:

Según él mismo lo ha de decir, su militancia anarquista se inicia en Paraguay, en fecha paralela con su casamiento, allá por 1906. [...] Es mucho más probable que su anarquismo haya sido un proceso interior, empujado por sus lecturas y por sus reflexiones, y por la presencia oprimente de las oligarquías y dictaduras que lo asquearan con su fuerza ahogante, desde Buenos Aires a Asunción. [...] ha tomado, sin duda, su decisión de afiliarse al movimiento anarquista como un acto fundacional, como el comienzo auténtico y verdadero de una nueva vida para él y para la sociedad en la que vive. (Barrett, 1967: XIV)

Cabe hacer mención que no sólo la influencia exterior tuvo su rol; el carácter y la formación del periodista no son sino igual de importantes en su evolución literaria como los acontecimientos externos. «Algo había estado en él, acumulándose como detrás de un dique. Y no bien abierto, corrió el torrente de su rebelión y de su sabiduría» (Yunque, 1927: cap. 5). Yunque, asimismo, compara la rebeldía con la ciencia explicando que rebeldía es instrumento de la evolución, lo que conduce a que la ciencia es a su manera lo más rebelde que hay, porque el objetivo básico es avanzar, evolucionar, y añade: «Barrett, cuya cultura científica había dado sólida base a su edificio de artista, halla en la ciencia los argumentos necesarios para defender esa rebeldía que constituye la expresión cotidiana de su alma» (Yunque, 1927: cap. 5).

En conclusión, no hay duda de que no hubiera relación entre la vida y la obra de Barrett. Su personalidad y las circunstancias exteriores dieron origen al escritor como es conocido hoy y, como relata Fernández, su destino le dio dirección a su creación literaria, de sus principios noventayochistas y modernistas hasta las tendencias libertarias y protoexistencialistas y su ideología claramente anarquista (Fernández, 2001).

Asimismo, González Pacheco resume de la manera universal el cambio personal. En el camino de vida de cada uno pasan ciertos acontecimientos que nos guían y finalmente llevan a su fin, el camino mismo es la evolución, la transformación: «Todos, como Barrett – dice González Pacheco – llegamos a “algo” tras una crisis más o menos semejante. Pero llegar significa, ante todo, haber andado, y el postrer salto a la luz es el fruto de un largo tanteo en la sombra» (Yunque, 1927: cap. 5).

5 ANÁLISIS DE LA OBRA Y PENSAMIENTO BARRETTIANOS

Aclarados los aspectos necesarios para el análisis textual de la obra literaria de Rafael Barrett, cabría presentar *Obras Completas*, la composición de los escritos del periodista Barrett, y a la vez contextualizar su pensamiento con el tema estudiado.

En primer lugar, es conveniente recordar que Rafael Barrett se acreditó como periodista de cuerpo y alma. Dedicó su corta vida a la lucha contra las injusticias sociales sucedidas en el Paraguay y en menos de un decenio publicó centenas de artículos, la mayoría de ellos mediante los periódicos. A través de sus ensayos mostró a sus lectores las condiciones de vida bajo las cuales vivía el pueblo hispano-guaraní, participando activamente en las conferencias sindicalistas, con el fin de mejorar la situación social. Con su ideología y ánimo interminable, influyó a enteras generaciones futuras paraguayas y también sirvió como modelo literario a otros escritores paraguayos como Augusto Roa Bastos⁵⁹, por ejemplo: «Los mejores narradores y poetas surgen a la sombra del denso pero casi invisible árbol barrettiano [...] Barrett nos enseñó a escribir a los escritores paraguayos de hoy» (Barrett, 1978: XXX).

Puesto que murió prematuramente, como se ha dicho más arriba, solo pudo ver publicado *Moralidades actuales* antes de que volviera al viejo continente a pasar los últimos días de su vida. Aunque nació en Torrelavega, España, casi todas las recopilaciones que se hicieron póstumamente han sido publicadas en América Latina, el hecho que confirma la importancia de su creación para la sociedad sudamericana. Pío Baroja, en sus memorias, denomina a Barrett como a uno de ellos (los latinoamericanos): «un tal Barrett, periodista americano» (Corral, 2002: 51). No obstante, primera agrupación completa de sus artículos y cuentos, llamada *Obras Completas*, apareció hasta en los años cuarenta del siglo pasado, mucho tiempo después de su muerte.

La compilación más reciente es la versión de 2010, *Obras Completas: Edición al cuidado de Francisco Corral*, impresa en Santander para el centenario de la muerte de Rafael Barrett. Contiene las colecciones publicadas sucesivamente en los antiguos diarios sudamericanos (*Moralidades actuales*, *Los que son los yerbales paraguayos*, *El dolor paraguayo*, *Mirando vivir*, etc.), así como *Cuentos breves*, historias cortas sobre las injusticias sociales, *Cartas íntimas*, mirada a la correspondencia de Barrett y *Ensayos y conferencias*, escritos a base de las conferencias que dio ante los obreros paraguayos durante su intervención

⁵⁹ Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes del 1989.

sindicalista. Toda la serie está guiada y supervisada por Francisco Corral, el historiador que dedicó su carrera a la vida y obra de Rafael Barrett y cuyo trabajo de investigación fue clave para el análisis presente sobre la trascendencia de la creación barrettiana.

El género literario que indudablemente predomina en la obra del autor es el ensayo. De este modo, el tema del análisis será observado en relación con los rasgos que definen el género ensayístico, así como se pondrá la atención a una serie de características de estilo particular del autor. A este criterio obedece la selección de textos de este trabajo. El ensayo no sólo relaciona al autor con otros escritores europeos de la Generación del 98 mencionados anteriormente – Maeztu, Baroja, etc. – sino también con personajes latinoamericanos importantes para la literatura universal como Domingo F. Sarmiento o posteriormente también Octavio Paz. Asimismo, será analizada la manera con la cual Barrett escribe los ensayos que difiere de la europea. Teniendo en cuenta su exilio, formó cierto puente entre el estilo del continente viejo y el latinoamericano.

En sus textos posteriores, mayormente cortos o medio largos, reflejó su pensamiento crítico y demostró su preocupación sobre el futuro del pueblo paraguayo y la sociedad en general, oponiéndose repetidamente al sistema político y económico establecido. Los títulos de sus artículos publicados hablan por sí mismos: “Lo que he visto”, “Bajo el terror”, “La cuestión social”, “Los niños tristes”, “Mi anarquismo”, “El antipatriotismo”, “La justicia”, entre otros. Como se verá en los siguientes capítulos, Barrett tiene una peculiar manera de interpretar su experiencia mediante la escritura y finalmente una disposición de identificarse con el objeto de su interés – la sociedad paraguaya.

Es verdad que Barrett careció de formación filológica, aun así su lenguaje es preciso y comprensible, y en sus publicaciones es patente el nivel intelectual avanzado que ostenta – el uso de la poetización para aumentar la autenticidad, asimismo, la adaptación a la sociedad bilingüe hispano-guaraní e intercala sus descripciones con palabras nativas, la adjetivación valorativa, etc. – todos estos son rasgos que pueden indicar que Barrett era consciente de cada palabra utilizada y justo *la palabra* en general es un término clave para el análisis presente. En sus artículos aparecen varias categorías de manera repetitiva, a las más frecuentes pertenecen por ejemplo: *niño/s*, *hijo/s*, *mujer*, *civilización*, *barbaridad*, *propiedad*, *autoridad*, *patria*, *amor*, *familia*, *educación*, *futuro*, etc. A través del análisis que sigue, el vínculo entre estas categorías, que a primera vista no resulta de todo claro, forma un cuadro coherente con un denominador común, la infancia como el origen y el horizonte de la problemática social que preocupa al autor.

6 EL ESTILO Y LA REIVINDICACIÓN SOCIAL

Entrando ahora al análisis de los escritos de Barrett, centrando la atención en la literariedad y el estilo del autor: las palabras y su talante personal de enlazarlas. De esta manera, se pretende asociar el análisis textual a la problemática antes contextualizada.

Es oportuno empezar la temática con un breve escrito llamado “Guaraní”, publicado por Barrett en el periódico *Rojo y Azul* en 1907, 3 años después de arribar en el Paraguay, en el cual es posible observar tanto el estilo adoptado como la profundidad del pensamiento barrettiano y su punto de vista sobre la civilización “bilingüe”.

Aunque se habla del bilingüismo, en realidad es aparente que se trataba de su forma especial denominada diglosia, es decir, uso de dos idiomas en un lugar determinado con cierta jerarquía en importancia entre ambas, posible notar en: «Para algunos, el guaraní es la rémora» (Barrett, 1987: Gí: 12), empieza Barrett su discurso, «El remedio se deduce obvio: matar el guaraní» (Ibid.). Esta breve descripción representa la observación de Barrett al adentrarse en la situación local.

En el siguiente párrafo es posible reconocer el modo de discurso que suele ser argumentativo, además de descriptivo, en este caso Barrett le da la supuesta explicación al hecho:

Se le atribuye el entorpecimiento del mecanismo intelectual y la dificultad que parece sentir la masa en adaptarse a los métodos de labor europeos. El argumento comúnmente presentado es que, correspondiendo a cada lengua una mentalidad que por decirlo así en ella se define y retrata y siendo el guaraní radicalmente distinto del castellano y demás idiomas arios, no sólo en el léxico, lo que no sería de tan grave importancia, sino en la construcción misma de las palabras y de las oraciones, ha de encontrar por esta causa, en el Paraguay, serios obstáculos la obra de la civilización. (Ibid.)

Hay que destacar que la información publicada y a pesar de aparentar un reportaje por su forma – la expresión culta, clara y firme, las oraciones compuestas, uso de adjetivos explicativos – y su misma convicción de lo dicho: «Todo esto es un hecho, mas no un argumento» (Ibid.), no es sino una hipótesis. Además, Barrett mediante los epifonemas valorativos adopta la actitud subjetiva, representa su propia perspectiva asumiendo una postura crítica, esta vez, contra la superioridad entre dos grupos étnicos. No situó solamente el idioma guaraní bajo el dominio del castellano sino todo el pueblo y su forma de pensar. Los rasgos presentes evidencian la función expresiva que es tan propia de Barrett, valoraciones mediante adjetivos y adverbios, juicios del valor, cambios de entonación, etc., aclarado en el subcapítulo entrante.

Barrett sigue con la comparación de los dos idiomas: «Suele haber un idioma vulgar, matizado, irregular, propio a las expansiones sentimentales del pueblo y otro razonado, depurado, artificial, propio a las manifestaciones diplomáticas, científicas y literarias» (Ibid.), cabe destacar que de esta manera, el problema mismo de la coexistencia de las dos formas de pensamiento revive, de repente no trata solo de un problema abstracto, sino que a través de la personificación Barrett crea una imagen dual e inseparable de la identidad paraguaya, «dos lenguas, emparentadas o no; una plebeya, otra sabia; una particular, otra extensa; una desordenada y libre, otra ordenada y retórica» (Ibid.). Cada vez más se nota la referencia metafórica que hace hacia el pueblo, es decir, en su discurso es posible ver que describe el idioma y a la vez menciona los valores de las dos etnias, asimismo, es clara la afinidad que siente por la sociedad oprimida hispano-guaraní – desordenada y libre, representa lo rebelde que lleva adentro él mismo. No obstante, esta división de culturas en Barrett no es casual y hace referencia a todo un pensamiento de la división de la sociedad en civilización y barbarie (explicado en el capítulo siguiente).

La conclusión provisional del periodista: «Atacando el habla se espera modificar la inteligencia. Enseñando una gramática europea al pueblo se espera europeizarlo» (Ibid.), es evidente la opinión de Barrett que la civilización hispanoparlante decidió destruir el idioma nativo porque, según él, destruir el idioma es destruir el pensar indígena y el pueblo finalmente se dobla, como ha sido mencionado antes: «[...] la dificultad que parece sentir la masa en adaptarse a los métodos de labor europeos» (Ibid.), pero claramente con esta actitud “colonizadora” no piensa quedarse satisfecho.

Para Barrett el tema de la diglosia era incomprensible, de primero, por haber sido bilingüe (padre inglés): «[...] lo bilingüe no es una excepción, sino lo ordinario» (Ibid.), de segundo, por haber nacido cerca de una cultura supuestamente preindoeuropea que logró convivir con la europea durante siglos – Barrett nació en Torrelavega, Cantabria, en la comunidad autónoma española que hace frontera con País Vasco – agrega Barrett: «Vizcaya [parte del País Vasco], región en que se practica un idioma tan alejado del español como el guaraní, es una provincia próspera y feliz» (Ibid.).

Barrett en sus ensayos repetitivamente cuestiona la imposición lingüística, por ejemplo: «Que el castellano se aplique mejor a las relaciones de la cultura moderna, cuyo carácter es impersonal, general, dialéctico, ¿quién lo duda? Pero ¿no se aplicará mejor el guaraní a las relaciones individuales estéticas, religiosas, de esta raza y de esta tierra?» (Ibid.). Cuestionar y luego razonar las cosas originan su propia evolución, es decir, la misma escritura lo transforma y desarrolla su pensamiento con cada frase: «Contrariamente a lo que los enemigos

del guaraní suponen, juzgo que el manejo simultáneo de ambos idiomas robustecerá y flexibilizará el entendimiento. Se toman por opuestas cosas que quizá se completen» (Ibid.). No obstante, esta realidad propicia que sus ensayos resulten luego asistemáticos.

Cabe hacer mención de que en el artículo aparece una referencia a los niños, sin embargo, esta referencia no describe las condiciones de estos, sino lleva su función particular: «Los enamorados, los niños que por vez primera balbucean a sus madres, seguirán empleando el guaraní y harán perfectamente» (Ibid.). Barrett enlaza temas, como ha sido mencionado anteriormente, y uno de los objetivos permanentemente presentes es aparentemente apelar al lector. En la oración aparece mención de enamorados, niños y madres, términos referenciales al amor y la familia, conceptos que evocan sentimientos en el lector y hacen el tema más emotivo, manera mediante la cual Barrett seduce al lector a tomar parte frente al tema.

Con relación a otras funciones del lenguaje, la función apelativa le es propia; como demuestra el siguiente ejemplo, Barrett no teme a usar la segunda persona sobre todo en los casos cuando se refiere a los “culpables”: «Nada sin duda más opuesto al castellano, hijo adulto y completo del universal latín» (Ibid.), asimismo, el uso de los vocativos e interrogaciones/exclamaciones es muy abundante. La apariencia de las figuras literarias es igual de abundante: «[...] el desorden complicado en que se aglutinan términos nacidos casi siempre de una imitación ingenua de los fenómenos naturales» (Ibid.), a las destacadas pertenecen por ejemplo: personificación, pleonismo, epíteto o hipérbole.

Sorprendentemente, Barrett pronosticó el futuro del guaraní como idioma oficial del país. En el tramo siguiente anuncia que la voluntad propia gana a la ley: «Las necesidades mismas, el deseo y el provecho mayor o menor de la vida contemporánea regularán la futura ley de transformación y redistribución del guaraní [...] Tan hacedero es alterar una lengua por decreto como ensanchar el ángulo facial de los habitantes» (Ibid.); el guaraní volvió a ser idioma nacional en 1967 y en 1992 finalmente devino idioma oficial. Asimismo, en los siguientes capítulos aparece vocabulario que demostrará la verdadera admiración de Barrett por esta lengua, sin embargo, en el artículo “Guaraní” no aparece en guaraní ni una sola palabra.

Una breve entrada a la parte lingüística, habiendo demostrado en los fragmentos la rápida incorporación de Barrett a la cultura tan ajena como la guaraní y su asimilación a la mentalidad hispanoamericana que se encontraba en conflicto identitario, sufriendo la inferioridad impuesta frente a la europea.

6.1 Ensayo en Barrett

Antes de pasar a la temática misma sería apropiado colocar a Barrett como ensayista. Hay que tener en cuenta que el autor analizado era periodista – gracias a esta realidad llegó también a Paraguay – no obstante, su creación de textos no fue un reflejo exacto del entorno, Barrett no era documentalista, ni se puede considerar realismo lo que representaba. El género que más lo representa es el ensayo, lo que se entiende del capítulo anterior, aunque hace falta especificar el término más de cerca.

El ensayo se volvió importante en los siglos XIX y XX. Sobre el entrecruzamiento del campo literario, periodístico y autobiográfico, plantea temas relacionados con la política y la sociedad. Uno de sus atributos fundamentales es cuestionar alguna problemática donde a través de la información investigada el autor pretende evaluarla, luego comentar las soluciones actuales, proponer preguntas nuevas y, con el lector, buscar una solución nueva. En “La dinamita” Barrett se pregunta: «¿Qué es la moral en una isla desierta? El delito no es individual, sino social. No es culpable el ladrón, el falsario y el asesino, sino la colectividad» (Fernández, 2001: LD: 52), o en “La justicia”: «¿Cómo restablecer la realidad física de un episodio social? No podemos averiguar el tiempo que hará mañana, y queremos definir los remolinos misteriosos de la vida» (Barrett, 2008: LJ: 102). Mostrando los rasgos del ensayo generalmente conocidos, aun así hace falta especificar más detalladamente la forma adoptada por Barrett.

Después de siglos de la existencia del ensayo, son reconocibles diferentes rasgos según los continentes y sus contextos sociohistóricos. Para poder comparar el ensayo barrettiano nos van a servir dos fragmentos breves. Uno es del ensayista escocés del siglo XVIII David Hume, representante del estilo europeo, y, por otro lado, una muestra de la creación ensayística de José Martí, representante del ensayo latinoamericano.

David Hume relata en su ensayo llamado “Of the Liberty, of the Press”:

As this Liberty is not indulged in any other government, either republican or monarchical; in Holland and Venice, more than in France or Spain; it may very naturally give occasion to the question, *How it happens that Great Britain alone enjoys this peculiar privilege?* The reason why the laws indulged us in such a liberty, seems to be derived from our mixed form of government, which is neither wholly monarchical, nor wholly republican. (Hume, 2007: 8)

El texto da la impresión de ser muy formal, no aparece adjetivación en forma abundante y carece de la poetización. Las oraciones se manifiestan breves y claras, sin ninguna emoción aparente, lo que puede causar percepción de mayor validez y el aumento de la objetividad con respecto

al asunto descrito. Al contrario, el ensayo de José Martí, un político cubano del siglo XIX, se muestra con otro tono:

Y esa magnífica arrogancia de monarca que la conciencia de su poder da al hombre. Pues ¿qué hombre dueño de sí no ríe de un rey? A Veces, deslumbrando por esos libros resplandecientes de los hindúes, para los que la criatura humana, luego de purificada por la virtud, vuela, como mariposa de fuego, de su escoria terrenal al seno de Brahma, siéntase a hacer lo que censura, y a ver la naturaleza a través de ojos ajenos, porque ha hallado esos ojos conformes a los propios, y ve oscuramente, y desluce sus propias visiones. (Martí, 2013: 56)

En comparación con el fragmento anterior, en éste sobresale la adjetivación que parece tener el efecto contrario que aumentar la validez del asunto analizado y se refleja en ella la opinión subjetiva del mismo autor, igual la poetización y las figuras literarias utilizadas son rasgos importantes de lo recién dicho. Asimismo, en el ejemplo es destacable el interés por su entorno y por la sociedad como tal.

En el fragmento del artículo “La justicia”, de Barrett, su tono y estilo siguen en esta dirección:

Dar a cada uno lo suyo. Sí, pero, ¿cómo se sabe lo que hay que dar? Aunque imagináramos costumbres justas, ¿cómo practicarlas justamente? Aunque tuviéramos leyes justas, ¿cómo interpretarlas? Apenas conocemos, por ráfagas, nuestra propia conciencia; la conciencia ajena es la noche. [...] La sociedad completa el destino fisiológico de las criaturas. La injusticia de las civilizaciones prolonga la injusticia fundamental de la especie. Por el único crimen de nacer, unos nacen débiles y enfermos y otros robustos; unos inteligentes y otros idiotas; unos bellos y otros repugnantes. (Barrett, 2008: LJa: 102-103)

A primera vista es evidente que el texto es más comparable con el fragmento de José Martí. La expresión de Barrett aparenta menos firme que la del Hume, desde otro punto de vista, elige cuidadosamente los términos de los cuales luego pretende crear una imagen de unión. Sin embargo, prevalece la expresión libre que revela la opinión del autor que a la vez busca la manera de justificarla. Se puede decir con anticipación que Barrett forma un cierto puente entre el ensayo europeo y el americano. Por un lado, se incorpora en sus textos y es consciente de sí mismo, asimismo, se manifiesta como uno de ellos – por qué es así, será explicado enseguida – por otro lado, el objeto de su interés es la sociedad de su alrededor y las condiciones de vida que la atormentan.

6.2 Civilización y barbarie

Haciendo referencia a la mencionada división de la sociedad en dos, la parte civilizada y la bárbara, hay que resaltar que no fue primeramente idea de Barrett. Este tema ha sido un centro de acción durante mucho tiempo, sin embargo, primero que retrató su postura y explicó las diferencias públicamente fue Domingo Faustino Sarmiento – escritor, educador

y político argentino – en el libro llamado *Facundo*, o también, *Civilización y Barbarie*⁶⁰. El objetivo de este capítulo es señalar que el autor se identificó con el tema de su interés en tan poco tiempo que duró su estancia en Paraguay, su nuevo hogar, y a la vez formando el vínculo entre los términos estudiados, como es la *patria* o la *educación*.

La civilización en sí era representada por lo denominado “civilizado”, es decir, Europa / Estados Unidos Americanos, la ciudad, el avance, lo moderno, lo ordenado; mientras la barbarie formaba su oposición, representada por América Latina / España, el campo, el indígena, el gaucho⁶¹, lo rebelde, en total estos dos términos y la división en general crearon cierta dicotomía, sistema contra antisistema.

Sarmiento era un gran defensor de la idea que la civilización es superior a la barbarie y a toda costa debería dominarla. Se expresaba públicamente sin ninguna censura, hasta de la manera “bárbara”, exhortando a la sociedad a acabar con los pueblos indígenas, si no, nunca se lograría el desarrollo:

¿Lograremos exterminar a los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa calaña no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar ahora si reapareciesen [...] Incapaces de progreso. Su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado. (Palermo, 2015: 175)

La misma adversidad sentía por los gauchos que habitaban la Argentina durante los siglos anteriores, literalmente pidiendo la sangre de éstos. En un solo fragmento es observable la crueldad a lo que él consideraba inferior: «*No trate de economizar sangre de gauchos*. Este [sic!] es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos» (Rodríguez; Salvador, 2005: 103). Este pensamiento monótono podría ser comparado con la colonización norteamericana de aquella época.

Estas posturas despiertan reacción y crítica por parte de Barrett. Además del ejemplo utilizado anteriormente en el “Guaraní” (en el que habló de la necesidad de europeizar al pueblo por las costumbres del labor), también se puede ver una similitud en el artículo “Razas inferiores”, en otras palabras, si los “bárbaros” no se someten, hay que eliminarlos. Barrett criticando las prácticas: «Si no vale la pena explotar directamente las razas inferiores, se las rechaza, se las confina y se espera, cazándolas de cuando en cuando, a que desaparezcan» (Barrett, 2008: RI: 52), y confirma los dos países mencionados: «Es lo que hacen los yanquis con los pieles rojas. Es lo que hacen con sus indios los argentinos, a quienes decía últimamente

⁶⁰ Obra publicada en 1845 con el nombre original, *Civilización i barbarie, vida de Juan Facundo Quiroga*.

⁶¹ Gaucho – «Mestizo que, en los siglos XVIII y XIX, habitaba la Argentina, Uruguay y Río Grande del Sur, en el Brasil, era jinete trashumante y diestro en los trabajos ganaderos» (RAE, 2014).

Anatole France, en el Odeón, que los pueblos denominados bárbaros no nos conocen sino por nuestros crímenes» (Ibid.). Finalmente cita la ley González aplicada el 1907 (en Argentina), lo que solo confirma la crueldad demostrada previamente por Sarmiento: «La protección a las razas indias no puede admitirse si no es para asegurarlas una extinción dulce» (Ibid.).

Refiriéndose ahora a la interpretación del término *educación* por Sarmiento. Con el paso de los años, Sarmiento tuvo la posibilidad de visitar los países más importantes del mundo, como son: Alemania, Estados Unidos, Francia, Suiza, y muchos más; donde se dio cuenta que la educación, sobre todo la primaria, es la clave para lograr el futuro exitoso, con otras palabras, la base de la civilización consiste en la crianza inicial de los niños⁶²: «La educación más arriba de la instrucción primaria, la desprecio como medio de civilización. Es la educación primaria la que civiliza y desenvuelve la moral de los pueblos. Todos los pueblos han tenido siempre doctores y sabios, sin ser civilizados» (Bravo, 1965: 31).

En otras palabras, en cuanto al tema “civilización” y su significado adherido de ser algo superior, Sarmiento ha sido cegado por la idea de que barbarie (un término artificialmente creado) es algo que debe ser erradicado. Entonces la educación primaria es un término clave y estrechamente relacionado con el proceso de la evolución de la sociedad para crear la civilización en general.

En lo que se refiere a Rafael Barrett, en sus escritos, muy a menudo se hace referencia a la civilización y la barbarie, y conociendo su postura pro indígena, no se puede decir que se trate de una postura contraria a la de Sarmiento, sino la comprensión misma de estos términos es diferente, sin embargo, lo que se puede decir con certeza es que Barrett era consciente de esta división de la sociedad en dos partes. Por otro lado, con respecto a la *educación*, éste es el tema en el cual concuerdan los dos, aunque cada uno de manera diferente.

En el mismo artículo “Guaraní” es posible ver la primera referencia que hace Barrett en cuanto a esta división “injusta”. Es evidente su desacuerdo con la explicación y la dicotomía ya aceptada por probablemente toda la sociedad en aquel momento, asimismo, Barrett crítica la propagación de este pensamiento naturalizado: «El argumento comúnmente presentado es que [...] ha de encontrar por esta causa, en el Paraguay, serios obstáculos la obra de la civilización» (Barrett, 1987: Gí: 12).

En primer lugar, es necesario nombrar a aquellos quienes significaban civilizaciones para Barrett. Sin profundizar, muchas de sus notas dejan claro que se trataba de los llamados

⁶² Posteriormente, durante su presencia en la política argentina, dejó construir hasta centenares de escuelas en toda la República Argentina.

Estados avanzados, es decir, superpotencias europeas más Estados Unidos: «Y lo que decimos de Inglaterra es aplicable a Francia, a Alemania, a Norteamérica, a Italia, al **orbe civilizado**, sujeto a la fiebre de los armamentos indefinidos» (Barrett, 2008: MM: 61). Muchas veces, refiriéndose a los países civilizados, Barrett generaliza – orbe civilizado – y se expresa cínicamente para mostrar el desprecio, a veces con el uso de la ironía puede llegar a notable exageración: «Más significativo que el salario de hambre es el salario nulo, la miseria negra, que no se encuentra sino en los centros extracivilizados: Berlín, Londres, Nueva York, Chicago, París» (Barrett, 2008: CS: 135). En este fragmento es posible ver que el autor se opone a la sociedad de la cual procede y la que le era familiar, destacando ahora la continua identificación de la mentalidad del autor con la sociedad local, la barbarie a los ojos de los positivistas.

Se debe mencionar, en su defensa, que, a pesar de la generalización abundante, Barrett es consciente de que los culpables no son países enteros, está seguro de que la culpa está en el lado del individuo y no en el lado de todos. Critica unidades enteras para dar peso a sus mensajes, pero sabe que los que gobiernan son individuos: «No hay pueblos civilizados; hay hombres civilizados. No he visto pueblos libres, he visto hombres libres. Y esos pocos hombres, pensadores, artistas, sabios, no tienen nada de común con los demás» (Barrett, 1954b: LS: 130).

Los “civilizados” son el centro de la crítica en los ensayos del periodista porque Barrett en este momento ya está seguro de que ellos son el mal, no la denominada barbarie. En sus textos los acusa sobre todo por la opresión y la explotación de los plebeyos paraguayos, sea de manera económica u otra: «Cometemos el error de preferir la ciencia, la ciencia lamentable, cuyos más firmes cimientos no duran medio siglo, la ciencia falsa, la ciencia bárbara que, incapaz, por definición, de sospechar siquiera lo invisible, se reduce a estudiar con ridícula ceremonia la máscara fría del universo» (Barrett, 1954b: DD: 133), aparente también en: «[...] la [sic!, lo] saben los paraguayos no contaminados por la civilización» (Barrett, 1987: Ho: 15).

Su actitud hacia el sistema capitalista es obvia, dado que éste es uno de los elementos más importantes y estrechamente vinculado a las condiciones de vida en la época estudiada: «Si el mecanismo económico de nuestra civilización me obliga a caminar desnudo por la calle, no es culpa mía, sino de la civilización falsa en que vivimos» (Barrett, 2008: Ds: 33). Cabe agregar que esta preocupación por la clase social y la identificación de Barrett con el pueblo evidencia su pensamiento regeneracionista – renovación social – muy representante de la Generación del 98.

Barrett se opone fuertemente al capitalismo, lo cuestiona y lo asocia con otros términos, como se puede ver en la siguiente oración: «Es inevitable la cuestión social donde rige el principio de la propiedad privada. Admitimos que el Paraguay no padece hoy los excesos del capitalismo. Mañana los padecerá, traídos forzosamente por lo que llamamos democracia, civilización, progreso» (Barrett, 2008: CS: 144-145). Al asociar la democracia con un mundo civilizado, es posible deducir que lo entiende como algo negativo, uno de los elementos que demuestra asimismo su inclinación hacia el anarquismo.

Es posible encontrar fragmentos donde Barrett no se expresa críticamente, sino por ejemplo, asume la derrota de su lucha contra el sistema y se entrega: «No hay ya precipicios bastante profundos ni rocas bastante inmensas para detener la civilización» (Fernández, 2001: CI: 47). Sin embargo, hasta ahora está claro que Barrett tiene una opinión opuesta a la de Sarmiento con respecto al concepto, es decir, para los dos el término “civilización” está representado por los mismos elementos – la ciudadanía, el avance, la ciencia, etc. – pero Sarmiento está convencido de la superioridad de ésta, Barrett al contrario. Describe la civilización de Sarmiento de la manera siguiente: «El único criterio que nos sirve para comparar y juzgar de civilizaciones es el siguiente: tanto más brutal y perentoriamente me dejes fuera de combate, tanto más civilizado te reconozco» (Barrett, 2008: Ms: 22).

Aunque ambos son simpatizantes del pragmatismo⁶³, Barrett no acepta este pensamiento “inhumano” de Sarmiento (la civilización debería triunfar sobre la barbarie a cualquier costo) y lo toma por desconsiderado, porque para él la perfección no puede causar la opresión de la gente, ni muerte, ni menos extinción de una “raza” entera. Barrett hace un comentario sobre la perfección naturalizada: «¡Qué triste es lo perfecto! [...] Mil veces preferible es el infierno; allí se desea, se conspira, se vive. Si vivir es correr tras la perfección y la felicidad, alcanzarlas es morir» (Barrett, 2008: EE: 39).

Antes de seguir adelante, es fundamental hacer una aclaración respecto a la división de razas a la cual Barrett dedica un artículo completo y que podría resultar clave para entender su autoimagen en los ensayos.

Con aparente ironía, la división uniforme, razas superiores e inferiores, corresponde a la mirada del sujeto dominante. La primera representada por la gente de piel blanca, la otra por el resto de las etnias. Así, la raza superior pertenece a la civilización: «Se puede sostener cómodamente que hay razas inferiores [...] Si llamamos razas inferiores a las razas explotables, claro es que las hay. ¡Pobres razas, quizá dormidas, quizá susceptibles aún, bajo un choque

⁶³ Barrett revela su admiración por este pensamiento en una publicación del 1909, “Un dios que se va”: «[...] una nueva Escuela filosófica, que reúne [sic!] sus diversas orientaciones bajo el nombre de pragmatismo y que cuenta con los más ilustres genios del mundo» (Corral, 2002: 242).

externo, de revelar el sentido crítico, la tenacidad metódica, la admirable multiplicidad de aptitudes y de ideas de la raza blanca!» (Barrett, 2008: RI: 51). Barrett está exaltando su pesar por este hecho, todo lo contrario a Sarmiento, para éste el blanco era lo único políticamente correcto. La ironía parece ser una de las claves para entender el estilo de Barrett: «[...] carne de blanco es la más exquisita de todas» (Fernández, 2001: Jn: 2019). Aquí las prácticas sociales relacionadas sobre todo con la “barbarie” se muestran imprescindibles para decidir cuál de las carnes es mejor.

6.3 El autorretrato del ensayista

Después de comprobar el significado del concepto “civilización” comúnmente aceptado por la sociedad y aclarada la problemática del ser blanco como un representante de ésta misma; es oportuno señalar otra perspectiva que da el autor estudiado. En ésta Rafael Barrett se representará a sí mismo como parte de la “barbarie” para dar a conocer qué significa la civilización para él y su identificación final con el pueblo local paraguayo a pesar de sus orígenes europeos.

En el siguiente artículo “La Violencia”, donde Barrett critica el poder judicial, es observable su autodenominación como miembro de la civilización, sin embargo, esta realidad se entiende como lo contrario de lo explicado:

¿Y el enternecimiento de los tribunales cuando se trata de crímenes de pasión? Los celos, la venganza inmediata, la ira, la lujuria, todo lo que destruye nuestra frágil civilización y nos confunde con las bestias feroces, la violencia, en fin, conmueve dulcemente a los señores del jurado. ¡Deben sentirse ellos mismos tan próximos a las bestias! (Barrett, 2008: LV: 123)

Escribiendo “nuestra frágil civilización” y “nos confunde con las bestias” es evidente que el autor representó en el texto a sí mismo como parte del pueblo hispano-guaraní. No es la única vez cuando Barrett se expresa con la posesividad en cuanto a la cultura paraguaya: «[...] para mirar el espectáculo maravilloso y hostil de nuestra civilización y de pronto allí escondido, le asalta la diabólica idea de asustar» (Barrett: 1987: EP: 22).

Este tipo particular de representación literaria de sí mismo parece hacer referencia al concepto hoy en día conocido como la *otredad* y suele estar relacionada por ejemplo con el poeta y ensayista mexicano Octavio Paz⁶⁴, entre más, éste se dirigía en sus obras a otra voz que el mismo había creado y a través la cual difundía su pensamiento con un objetivo concreto:

⁶⁴ Poseedor del premio Nobel de literatura del 1990 y del premio Cervantes del 1981.

Soy hombre: duro poco
y es enorme la noche.

Pero miro hacia arriba:
las estrellas escriben.

Sin entender comprendo:
también soy escritura

y en este mismo instante
alguien me deletrea. (Aguilar Viquez, 2015: 30)

Igualmente Barrett creó un propio *yo* en sus textos. Gracias a este segundo “yo” podía difundir el pensamiento del pueblo con el cual empatizaba a pesar de ser un hombre blanco proveniente de la alta sociedad europea. Esta “auto inclusión” en sus ensayos publicados por medio de los diarios podría ser explicada como parte de su lucha por la recuperación de la autoestima nacional y el levantamiento de la patria, un rasgo prominente de la Generación 900.

Otros ejemplos que solo confirman que Barrett se estaba paso a paso identificando con la sociedad concreta a través de su misma representación en sus ensayos: «[...] lo absurdo no subsiste mucho tiempo. Libertaremos a los pobres de la esclavitud del trabajo, y a los ricos, de la esclavitud de su ociosidad» (Barrett, 2008: RT: 54). Metonímicamente se podría decir que su pluma se convirtió en la espada del pueblo con el fin de luchar contra las injusticias y por las mejores condiciones de éste: con su palabra⁶⁵: «Y tal será la obra de la civilización: armar a los pacíficos. Entonces será imposible que un gobierno mande invadir el ajeno territorio. Entonces tendremos la satisfacción de que los extranjeros arriben a nuestras playas en traje común, y no pertrechados hasta los dientes» (Barrett, 2008: MM: 62). Habría que resaltar en este ejemplo la última oración, donde es aparente que en aquel momento Barrett estaba convencido de que era uno de los paraguayos de la clase estudiada.

Durante el tiempo que Barrett residía en Paraguay se opuso a una secuencia entera de elementos. El sistema establecido parece no haber traído otro resultado que la explotación de la clase trabajadora, hechos mundialmente conocidos sobre la historia del Paraguay, y eso tuvo como resultado que el autor se expresaba públicamente sobre los temas que otros no podían, no se atrevían o simplemente no tenían la posibilidad.

Uno de los temas destacados y más criticados por Barrett es la propiedad, como es el caso del ensayo “Gallinas”: «Mientras no poseí más que mi catre y mis libros, fui feliz. Ahora poseo nueve gallinas y un gallo, y mi alma está perturbada. La propiedad me ha hecho cruel [...] ¿Dónde está mi vieja tranquilidad? Estoy envenenado por la desconfianza y por el odio.

⁶⁵ Una visualización de lo explicado es posible ver en la imagen 1 en la página 7, donde está Barrett con dos plumas en la espalda que representan dos espadas.

El espíritu del mal se ha apoderado de mí. Antes era un hombre. Ahora soy un propietario...» (Barrett, 2008: Gs: 50). No se trata del verdadero yo del autor, dado que era una persona adinerada gracias a la herencia de sus padres. Por el contrario, el autor crea aquí su alter ego, el cual le sirve para encarnar un rechazo a la propiedad material y significar sus sentimientos.

Además de la propiedad, se opuso a la justicia, el gobierno, la iglesia, la monarquía, etc. En sus breves escritos que publicaba intentó expresar los pensamientos no solamente suyos, sino del pueblo. He aquí la denuncia y la innecesariedad de algunos poderes en sus textos: «[...] un juez que yerra, amenaza a culpables e inocentes. El [sic!] es el juez verdaderamente augusto; nada escapa a sus ojos; nadie está seguro con él» (Fernández, 2001: LJ: 124); o el ataque a la institución real: «Nos figuramos que lo absurdo no es viable, y que la inteligencia es una energía. Porque vemos en los reyes a unos mediocres cómicos, subvencionados por la resignación de la masa, pretendemos que la masa nos escuche y vea igual que nosotros» (Barrett, 2008: NI: 82-83).

No puede ser omitida la mención del ensayo llamado “Mi anarquismo”, publicado un año antes de la muerte del escritor (1909). Trata de una conclusión de lo dicho y a la vez podría ser considerado la culminación del camino de Barrett respecto a su pensamiento político:

Me basta el sentido etimológico: «ausencia de gobierno». Hay que destruir el espíritu de autoridad y el prestigio de las leyes. Eso es todo. Será la obra del libre examen [...] La prosperidad social exige iguales condiciones. El anarquismo, tal como lo entiendo, se reduce al libre examen político. Hace falta curarnos del respeto a la ley. La ley no es respetable. Es el obstáculo a todo progreso real. Es una noción que es preciso abolir [...] No intentemos mejorar la ley, sustituir un borcegú por otro» (Barrett, 2008: MA: 114-116)

Es posible reconocer que, en el momento de publicar estas palabras, Barrett estaba ya en plena negación del sistema establecido, rechazando la ley, e identificándose plenamente con anarquismo. Sería preciso mencionar también que aparte de calificarse como uno de los afectados (“no intentemos”, “educarnos”), ruega a la población que razone el porqué de las condiciones instauradas y la alienta a que rechace la autoridad tal como lo hace él.

Vale señalar que Barrett en la última frase menciona a los niños (“nuestros niños”), en este caso supuestamente hace referencia a los hijos del pueblo. Es importante recordar también que su propio hijo era medio paraguayo y nació en 1907, así pues Barrett pudo usar libremente este término “los niños”, sea como la representación del futuro del país o simplemente el futuro de su propio hijo.

Cabe hacer mención de que esta temática tan hablada por Barrett resulta ser algo intemporal, dada la realidad de que el problema analizado sigue vigente hasta hoy en día. Por otro lado, sus sugerencias nunca han sido escuchadas y puestas en vigor, lo que no significa

que en este caso específico, y en el tiempo determinado, no pudiese funcionar y mejorar las condiciones de vida en el Paraguay, ya que Barrett falleció en breve y esta lucha terminó con su muerte.

Otro de los puntos elementales que destaca en el camino de la evolución de Barrett es observable en la percepción del concepto *patria*. Para él, la patria como tal es una de las herramientas utilizadas para justificar la guerra y está estrechamente relacionada con la muerte:

El día que no se practique la guerra, se habrá debilitado la idea de patria. Tendremos siempre razones de matar o de morir, pero la patria habrá dejado de ser una de ellas [...] La diosa patria, lo mismo que los demás dioses, caerá, cae, bajo el peso sutil de la crítica. El antimilitarismo es la forma actual del antipatriotismo. Se empieza a comprender que la guerra es un pésimo negocio social, y la patria una firma de crédito ficticio. Las armas se han vuelto demasiado eficaces. (Barrett, 2008: EA: 119)

Barrett escribe sus pensamientos y los toma como hechos. Está convencido de que dejar desaparecer la idea de patria es la única solución. Las ideas presentes no son solo comprobación del espíritu anarquista del autor, sino la demostración de la fuerte inclinación por el altruismo.

En sus artículos Barrett cuestiona con frecuencia los temas para poder razonarlos: «¿Qué es la patria? -preguntará el proletario- [...] ¿Es la ciencia? No tiene fronteras. ¿Es la fortuna? Suele estar del otro lado de los mares. ¿Es mi linaje? Las castas se confunden pacíficamente. ¿Es la tierra? No es mía. No eres tú mi compatriota, sino el proletario de la nación vecina. Deseáis mi vida para salvar no la patria, que habéis inventado, sino vuestra propiedad» (Ibid.: 120), esta manera de representar los problemas de la nación e ir resolviéndolos mientras escribía, además con su auto-representación en los ensayos, se volvió fundamental para él. La escritura se convirtió en el procedimiento de pensar para Barrett, la escritura misma fue la base de su evolución personal, así pudo haber ido creando su propio camino.

Todo esto lleva a pensar que Barrett a lo largo de su estancia en el nuevo continente está, propiamente dicho, deconstruyendo las categorías en las cuales se basa la civilización occidental (*civilización, patria, etc.*), puesto que desvaloriza los conceptos aceptados por la sociedad, sea dándoles su propia explicación y significado o simplemente deconstruyéndolos y resaltando su innecesidad. Es notable en su línea de pensamiento con relación a la concepción patria: «Y como hay algo más ajeno que la patria, es decir, las otras patrias, es magnífico en extremo defender y amar las otras patrias como la propia, y sacrificar la patria en beneficio de la humanidad» (Barrett, 2008: MAP: 117).

Cabría resaltar el efecto de acercamiento de Barrett al objeto de su interés, la cada vez mayor pérdida de la hipotética objetividad periodística, prevaleciendo la honestidad:

«Pero la verdad no tiene patria. No hay una manera patriótica de hacer multiplicaciones, de preparar el oxígeno ni de construir un muro, y si hay una geografía y una historia patriótica, es porque son falsas» (Barrett, 2008: PYE: 48) – las últimas palabras son un claro ejemplo del carácter denunciatorio de la información promocionada por el periodista. Otro ejemplo es posible hallar en: «[Hay que] evitar agresiones internacionales que son la vergüenza de nuestro tiempo. Que sepa que no es el fanatismo quien engrandece las patrias modernas, sino el trabajo [...]» (Ibid.: 48-49). Los fragmentos presentados se pueden tomar por el testimonio de la antes analizada suposición de que Barrett formó un puente entre el ensayo europeo y el latinoamericano, puesto que su estilo pasaba por una consecuente evolución y los rasgos que manifiesta se parecen más a lo propio del “nuevo continente”.

Una reflexión sobre la fuente de inspiración del periodista servirá de puente al capítulo siguiente. ¿Qué es lo que está detrás de toda la crítica barrettiana y dónde el periodista encontró el coraje y la ira para dirigirse por este camino inseguro de publicaciones peligrosas? En este momento preciso ya es más que probable que un gran factor y el combustible de su actuación fueron las condiciones de vida insatisfechas en la región rioplatense, la tragedia de la gente y también la consecuente decepción y desilusión del escritor. Esta decepción se convirtió en la parte fuerte del autor, lo que le dio la fuerza para seguir en su “lucha”. Asimismo, hay que tener en cuenta la personalidad y la compasión de la cual Barrett disponía.

7 EL NIÑO COMO ESTÍMULO PARA LA TRANSFORMACIÓN PERSONAL DE BARRETT

Es evidente que Barrett como autor fue fruto de circunstancias históricas precisas. Naturalmente no puede ser omitida la procedencia del autor, la época en la que vivía, su estancia en París y en Madrid durante los estudios, su primera posición social, la gente con la cual se relacionaba, sus luchas personales, entre más, todo esto en suma le dio la base de su ser, de su pensar. Por otro lado, éstos no fueron los aspectos principales que convirtiesen a Barrett en el periodista de nivel que merecería ser destacado en la historia universal, aunque todo está conectado. Para ver algunos de los tópicos que promovieron los cambios de perspectiva del escritor y así hacer visible a su obra, hay que volver al principio de su viaje transoceánico cuando encontró la realidad poco alentadora sudamericana.

Con relación al tema analizado, la pregunta pertinente que habría que ponerse es: ¿Qué puede ser más deplorable que la tragedia de los que no se pueden defender? Ahora vienen enumerados diferentes ejemplos de los ensayos del autor estudiado donde está aparente la concepción *niños*, es decir, fragmentos que tienen algo que ver con la niñez y pudieron haber causado los susodichos cambios internos del autor y haberlo influido en su camino hacia la identificación con la sociedad paraguaya.

El primer artículo que merece atención es “Buenos Aires”. Como había sido explicado más arriba, trata de la descripción después del primer choque de Barrett con el “nuevo mundo” y refleja sus sentimientos. Tras la introducción viene la siguiente descripción: «Chiquillos extenuados, descalzos, medio desnudos, con el hambre y la ciencia de la vida retratados en sus rostros graves, corren sin alientos, cargados de *Prensas*, corren, débiles bestias espoleadas, á distribuir por la ciudad del egoísmo la palabra hipócrita de la democracia y del progreso, alimentada con anuncios de rematadores» (Barrett, 1910: BA: 13). Es visible que aparecen dos conceptos que hacen referencia al niño, el primero es “chiquillos” y el segundo “débiles bestias espoleadas”, cada uno con su significado o incluso objetivo. El diminutivo usado en chiquillos duplica el asombro del autor con respecto a lo visto, mientras que el segundo concepto tiene su significado implícito.

En el ejemplo es reconocible también la utilización de la adjetivación tan representativa para el modernismo. Su uso está claro en este caso, enriquecer la crítica de la sociedad ostentosa y el sistema establecido, lo que lleva a pensar que el símil que usa Barrett – retratando a la sociedad baja como si fueran animales – es su táctica con la cual quiere

destacar la gran diferencia entre las clases. El último párrafo del ensayo da la imagen de tanta afectación por parte del periodista: «*También América!* Sentí la infamia de la especie en mis entrañas. Sentí la ira implacable subir á mis sienes, morder mis brazos [...] Comprendí, en aquel instante, la grandeza del gesto anarquista, y admiré el júbilo magnífico con que la dinamita atruena y raja el vil hormiguero humano» (Ibid.).

En el principio de su camino cognitivo por los campos y los yerbales, antes de llegar a instalarse “definitivamente” en Paraguay, apuntaba lo que veía – testimonios de lo visto, crónicas pequeñas. Esta manera de incorporar a los críos en sus escritos con el fin de denunciar es muy frecuente. Por ejemplo, en el artículo “De paso” aparece el siguiente testimonio: «[...] hembras desabrochadas, chiquillos infatigables, una multitud chillona y abigarrada, comiendo sandías, gozando de la sombra fresca, mojada» (Barrett, 1987: DP: 7), otra vez es notable la empatía que siente por los habitantes locales. Tampoco se puede pasar desapercibido la mención sobre las mujeres y su comparación a las hembras. La mujer es un concepto que está estrechamente relacionado con el niño – como madre e hijo, como la hembra con su cría – y en muchas de las publicaciones de Barrett aparecen juntos: «La imagen de la china abandonada, harapienta, en medio de sus pequeños, macilentos y sucios, le causa horror» (Ibid.).

En esta época Barrett apenas estaba asimilando el pensamiento social y procesando interiormente la realidad social que en él evocaba fuertes sentimientos y que se reverberan con las siguientes palabras: «Bajo mis pies hay un pequeño infierno, un grupo de condenados, medio desnudos, untados de grasa y de sudor, trabajando en un ambiente que me asfixiaría» (Ibid.), y agrega: «son ellos [...] los que empujan sin tocarme, los que me dan esta brisa deliciosa y este paisaje que desfila suavemente, y esta sensación de libertad» (Ibid.).

Con respecto a las condiciones que tuvieron que sufrir los niños paraguayos, Barrett dedicó varios artículos enteros a describirlas, a los más destacados pertenecen: “Los niños tristes”, “Lo que he visto” o por ejemplo “Los niños se mueren”. Como indican los mismos títulos, no trata de escritura positiva, sino de descripciones conmovedoras que revelan la realidad paraguaya.

El artículo “Los niños tristes” del 1907 sobre la visita de Barrett de una escuela paraguaya, describe uno de los momentos claves para Barrett. Es uno de sus textos más impactantes, relata Barrett:

Dieron las once y se abrieron las puertas de la escuela y salieron los niños [...] algunos hacía poco que sabían andar, otros parecían hombrecitos [...] Salían silenciosos, cabizbajos. No corrían, no saltaban, no jugaban, no hacían ninguna diablura. El césped suave, amplio, no les sugería ninguna cabriola, ninguna carrera feliz de animales jóvenes [...] Estaban serios. Estaban tristes. Tristes... Y tristes todos los días. (Barrett, 1987: NT: 34)

A primera vista es notable que para Barrett fue algo inesperado ver a los niños tan apacibles, algo que iba contra la naturaleza según él. Asimismo, hay que fijarse en este tramo y reiterar la utilización de la poetización (el efecto que siempre está presente en sus escritos), este hecho nuevamente testimonia que Barrett no era un documentalista de carácter objetivo, sino que su creación podría ser considerada más bien un tipo de imagen poética de los problemas sociales. Como efecto su poetización tuvo el aumento de emoción en el lector que leía estas publicaciones. Al contrario, las últimas palabras evidencian que para el mismo Barrett fue algo conmovedor y la experiencia tuvo como resultado que el periodista se vinculara estas consecuencias con sus supuestas causas, más adelante en el texto repite y comprueba: «Un recuerdo me asalta, cada vez que pienso en los niños del pueblo» (Ibid.).

Al mismo tiempo habría que señalar el individualismo que se entremezcla con el altruismo. En el susodicho ejemplo – igual que en los dos siguientes – de nuevo aparece la auto-representación del autor: «Desde aquella mañana me he fijado en los niños paraguayos, niños graves que no ríen ni lloran» (Ibid.); «¿Habéis visto llorar a los niños dichosos? Llanto bullicioso, trompeteo potente [...] Me consolaría oír ese llanto en los campos, en vez de fúnebre silencio» (Ibid.). Esta manera de implicar su propio “yo”, como había sido explicado antes, es muy representativa de los ensayos de Barrett (posteriores al viaje tras el océano). En contra de esta representación de sí mismo es la preocupación por otros. La lucha interna parece obligar a Barrett a cuestionarse lo que según su opinión es “normal”. Evidentemente no esconde su inquietud interior: «Aquí los niños no lloran: gimen o se lamentan. No ríen, sonríen. ¡Y con qué sabia expresión! La amargura de la vida ha pasado ya por esos rostros que no han empezado a vivir. Estos niños han nacido viejos» (Ibid.).

Haciendo referencia a la escritura misma, es observable que para Barrett escribir fue la manera de pensar y progreso personal. En la estructura de los artículos es indudable que mientras escribía, se transformaba también su pensamiento. Barrett sigue en el mismo texto: «[Los niños] Han heredado el desdén y el escepticismo resignado de tantas generaciones defraudadas y oprimidas. Comienzan la existencia con el gesto fatigado de los que inútilmente la concluyen» (Ibid.) – Barrett empieza a relacionar las consecuencias con el factor que las causó. Tan pronto que descubre que los niños son el reflejo de la sociedad misma, se está explicando lo ocurrido y busca a los culpables: «[...] los niños están tristes. La presión de la desdicha nacional⁶⁶ ha destrozado el misterioso mecanismo que renueva los seres, ha mancillado y falseado el amor» (Ibid.). Como evidencia la parte presente (y no solamente

⁶⁶ Aquí Barrett hace referencia a las empresas yerbateras que explotaban el país y a los habitantes paraguayos y al poder estatal que permitió que eso ocurriese.

la presente), se muestra que la escritura en sí misma era un camino para él, con que escribía, cambiaba la actitud hacia ciertos sujetos o temáticas: «La obra parricida de los que esclavizaron el país ha herido la carne de la patria en lo más íntimo, vital y sagrado: en el sexo. Ha atentado a las madres, ha condenado a los hijos que aún no nacieron. ¡Cómo extrañarnos de que los niños, la flor de la raza, no abran sus pétalos a la luz y a la alegría!» (Ibid.). Asimismo, hay que fijarse en los paralelismos como “la carne de la patria” y “la flor de la raza” que dan introducción al estudio del subcapítulo siguiente.

Al final del escrito suele haber una conclusión de lo que el autor mismo había investigado. En su mayoría lleva forma de una insistencia a los lectores, acompañada con exclamaciones y convencimientos, a que luchen por mejores condiciones: «¡Oh innumerables niños tristes! [...] Evitemos que algunos se sientan en tal extremo rendidos a la pesadumbre de la fatalidad, que se duerman abandonados en medio del camino de la muerte y no la oigan venir» (Ibid.). Es aparente la antes explicada auto incorporación y el uso de plural, lo que de igual manera causa que cambia inferiormente, de a poco identificándose con el objeto de su interés. De igual modo hace falta agregar que a pesar del contenido que es rico en expresiones descriptoras, la expresión del ensayista en este momento es todavía pacífica, trata más bien de atestiguar la situación.⁶⁷

Otra muestra de la creación barrettiana donde aparece el concepto estudiado es posible hallar en el artículo llamado “Lo que he visto”, publicado a principios de 1910. En éste se expresa el autor en cuanto a las alarmantes condiciones bajo las cuales vive y trabaja el pueblo. La primera parte del fragmento está dedicada a las mujeres, los subsiguientes son los críos:

He visto las mujeres, las eternas viudas, las que aún guardan en sus entrañas maternas un resto de energía, caminar con sus niños a cuestas. He visto los humildes pies de las madres, pies agrietados y negros y tan heroicos buscar el sustento a lo largo de las sendas del cansancio y de la angustia y he visto que esos santos pies eran lo único que en el Paraguay existía realmente. Y he visto los niños, los niños que mueren por millares bajo el clima más sano del mundo, los niños esqueletos, de vientre monstruoso, los niños arrugados, que no ríen ni lloran, las larvas del silencio. (Barrett, 1987: LQHV: 29)

El periodista utiliza la repetición para infundir la realidad a los lectores, asimismo, es notable en el fragmento la ansiedad y la impotencia de Barrett. En el texto resalta el juego entre

⁶⁷ Merece la pena mencionar una de las historias vividas por Barrett que lo influyeron personalmente: «Poco antes de llegar a la aldea donde veraneo, un tren, hace quizá un año, atropelló a un niño. Las ruedas rompieron las débiles piernas y le arrancaron la cabeza del tronco. Los empleados recogieron el cadáver y lo dejaron en la plataforma de la estación. La víctima se había echado a dormir sobre los rieles, y no había oído el tren. Había tenido sueño, y tan profundo fue, tan semejante al de la muerte, que con la muerte misma se confundió. ¿O es que tal vez, al escuchar la muerte que venía, se sintió demasiado cansado, demasiado triste para despertarse? [...] Un peón llevó la cabeza del niño en el raído sombrero. Entonces noté con espanto que al jefe le hacía gracia» (Barrett, 1987: NT: 35).

anadiplosis, cuando se repite el concepto los niños al final de la frase y en la siguiente empieza con él para agregarle más información, seguida por la anáfora, a la cual Barrett añade cada vez diferentes descripciones, y termina con el paralelismo, que en el caso del autor analizado suele ser pavoroso pero preciso (“las larvas del silencio”).

El último ejemplo pertenece a “Los niños se mueren”, escrito por Barrett un poco tiempo antes de su muerte, y si el artículo “Mi anarquismo” fuera la culminación de su pensamiento político, “Los niños se mueren” podría ser tomado como la culminación de su manera de denunciar la injusticia social: «“Los niños – dije yo una vez – se mueren a millares bajo el clima más sano del mundo”. Salieron los doctores y me dijeron que deshonraba al Paraguay [...] El registro Civil también deshonra al Paraguay» (Barrett, 2008: NSM: 38). Por un momento el periodista deja las descripciones poetizadas al lado y, basándose en el archivo del registro, hace una enumeración exacta con nombres concretos de los niños que se habían muerto: «Registro Civil de la Capital. Defunciones de hoy: Ruperto González, paraguayo de trece días [...] dos fetos del sexo femenino; María Raimunda Vargas, paraguaya de veintidós días» (Ibid.).

La interpretación personal de Barrett sobre el asunto es la siguiente: «Y ayer y anteayer y siempre, la misma fúnebre cantinela. [...] Bronconeumonía, angina infecciosa, meningitis, enteritis, pobres entrañitas torturadas, pobre sangrecita abrazada por la fiebre. Niños que sufren y mueren sin haber vivido, niños indefensos que no deberíamos decir que mueren, sino que los hacemos morir» (Ibid.). A comparación de sus textos del principio de su época cuando se volvió periodista “latinoamericano”, a finales, en no más de 7 años, Barrett llegó al final de su transformación personal marcada por la intensificación de su denuncia. No oculta su indignación, las descripciones son admirables, conmovedoras y precisas, y la representación del niño es formidable, puesto que los paralelismos usados representan con precisión el sentimiento del escritor por el sujeto.

El tema concluye el párrafo en el cual se manifiesta el camino recorrido por el periodista:

Y las madres no saben y los hijos se les mueren entre las manos. Los hombres quizá saben, quizá podrían salvar a los niños, pero no tienen tiempo. Están demasiado ocupados en salvar a la patria. Y ¿desde cuándo son patria nuestros niños? Los niños no votan. Sí. Votan a su modo. Muriéndose. Votan contra la sociedad entera. Y de ese fallo es imposible apelar. Se mueren porque somos malos. (Ibid.)

Destaca el hecho de que los niños se mueren por alguna razón (“muriéndose votan contra la sociedad”) y, al contrario, la patria viene personificada (“a la patria”), así Barrett indica que

el niño tiene que ver con otro significado, su abstracción como parte de la patria abre la puerta hacia otro tópico: La niñez como abstracción del concepto de patria.

7.1 El *niño* como conceptualización de la patria y la educación

Anteriormente había sido mencionado la postura de Barrett con respecto a la patria (véase el capítulo 6.3) y, habiendo repasado la historia por la cual atravesó el país, no resulta como algo sorprendente. Relata Barrett: «No debe extrañarnos que dure tanto la depresión nacional. Han cambiado los rasgos del pueblo, se ha borrado la fisonomía de la patria» (Barrett, 1987: VA: 37), asimismo, asocia las consecuencias con las últimas décadas lamentables del Paraguay: «La patria, hogar común, es desgraciada y débil porque los hogares individuales lo son» (Barrett, 1987: HH: 37). No obstante, el concepto *patria* no es que se quedase sin el significado en el diccionario de Barrett, sino que se ajustó a su pensamiento.

Así como el periodista percibía la transfiguración del significado del concepto: «La modificación de la idea de patria y la paz universal constituyen una revolución extraordinaria. Como todas las revoluciones irresistibles, vendrá de muy abajo» (Barrett, 2008: EA: 121), igual su percepción personal del término tomó su curso. Es manifiesto que cuanto más tiempo se movía el periodista entre los obreros, mayor transformación emitía. El proceso de la evolución del entendimiento del término por Barret es posible encontrar en los artículos: “Más allá del patriotismo”, “El antipatriotismo”, “La cuestión social en el Paraguay” o por ejemplo “El arreo al cuartel”.

En esta modificación del concepto destacan los antedichos circunloquios “flor de la raza” y “carne de la patria”. Ambas expresiones dan a entender en qué se convirtió la patria para Barrett y a la par podrían ser consideradas de significado múltiple, dado que cada una lleva significados implícitos. “La flor de la primera” podría hacer referencia a lo inocente de la humanidad, es decir, es probable que Barrett ponga su esperanza en los niños con visión hacia el futuro. Mientras que la segunda es una representación más tosca, representando a los niños como un pedazo de carne, acertando así con ironía el origen bajo. De cualquier manera, ambas locuciones son reflexiones del pensamiento de Barrett.

No obstante, entre más tiempo residía en Paraguay – viviendo las condiciones que no cambiaban – estaban graduando también su dilemas internos. Aunque el autor justificaba al pueblo, como demuestra la siguiente citación: «Una mujer, apremiada por la miseria, trató de vender a su hija, una niña de corta edad... ¡No acuséis a las madres que venden a sus hijos! En resumidas cuentas, no hacen más que imitar a la patria» (Barrett, 2008: 13), la última muestra

del capítulo anterior que presenta el artículo “Los niños se mueren”, sirve de evidencia y concluye el final de la evolución de la percepción del concepto por parte del periodista.

Cabría hacer una observación del concepto *educación* primero para poder vincular luego las dos concepciones entre sí. La percepción de Barrett está claramente explicada en “Marcar el paso”: «No hay nada tan prudente, tan correcto, tan tranquilizador como marcar el paso. Educar es enseñar a marcar el paso en los negocios de la vida, a copiar el ritmo ajeno y conservarlo, a integrar el gran volante regulador de la máquina humana» (Barrett, 2008: MP: 109), donde se expresa en cuanto a la educación y su aporte para el futuro. Asimismo, en el texto “Mi anarquismo” hace Barrett una conclusión del tema diciendo: «¿Qué hacer? Educarnos y educar. Todo se resume en el libre examen. ¡Que nuestros niños examinen la ley y la desprecien!» (Barrett, 2008: MA: 116).

Durante los últimos años de su vida, como había sido mencionado anteriormente, Barrett se expresó en cuanto a una gama de temas. Sin embargo, el ejemplo que mezcla la *patria* con la antedicha e indudablemente importante *educación* es su artículo llamado “La patria y la escuela”. Este escrito fue publicado en 1910 (el año de su fallecimiento).

Desde la primera oración es notable cierto cambio comparado con los textos anteriores. Empieza Barrett diciendo: «El empeño de que los chiquillos adquieran sentimientos patrióticos en la escuela es tan bien intencionado como inútil» (Barrett, 2008: PYE: 48) y agrega: «Un profesor, por muchos himnos que haga entonar a sus alumnos, no les inculcará el amor a la patria; no existen procedimientos pedagógicos para eso, como no los hay para inculcar el amor a la familia» (Ibid.). La temática de los problemas sobre los cuales habla el periodista sigue sin modificar, sin embargo, lo que es afectado a la vista es la manera de la cual pretende lograr el objeto de su interés. La agresividad y la fuerte y enérgica expresión fue sustituida por la melancolía y Barrett selecciona minuciosamente cada palabra y toca los temas más conmovedores.

A los términos más usados en este artículo, pertenecen: el amor, la familia y diferentes nombres que hacen referencia al niño (los recientemente mencionados “chiquillos”, etc.): «El amor a la familia nace del ambiente del hogar; el amor a la patria nace del ambiente colectivo; y el más sublime de los amores, el amor a la humanidad, nace del ambiente elevado que flota por encima de los siglos y de las fronteras» (Ibid.). La representación utilizada (mediante la comparación de un concepto con el otro) le facilita a Barrett la explicación de su pensamiento frente a sus lectores, al mismo tiempo los vocablos elegidos (amor, familia) es algo emotivo que llama la atención.

Volviendo ahora a la cuestión de “los hijos”, poniendo como muestra el final del ensayo “La patria y la escuela”, Barrett escribe: «Seamos siempre menos dogmáticos con nuestros hijos; dejemos abierto su espíritu a las posibilidades que no somos capaces de comprender; no atemos las almas que vienen a la tierra; ¡desatémoslas! No nos interpongamos entre ellas y el divino futuro» (Ibid.: 49). El ejemplo comprueba la hipótesis anterior de que la concepción “hijos” usada por Barrett tiene algo que ver con el propio hijo del escritor y contemporáneamente hace referencia hacia el futuro porque es algo que es forma un estrecho vínculo entre sí (más información sobre el concepto de futuro y otras menciones de los no adultos se analizan en el siguiente capítulo).

Con respecto a la función del *niño* para el futuro, hay que resaltar varios fragmentos de “Instrucción primaria” que compone de instrucciones de cómo educar a los críos. No hay espacio para dudas de que las instructivas son retorcidas a la imagen del autor y las influencias fuertes del anarquismo. Relata Barrett: «Un maestro que no se hace querer, que no reduce su pedagogía a contar en clase bellos cuentos, que no desdeña la simple tarea del dómine por la grave tarea de inspirar amor a la verdad y a la justicia, aunque no sea aún tiempo de conocer la una ni de practicar la otra, es un mal maestro» (Barrett, 1987: IP: 31). Sería apropiado revelar el oculto significado del texto y es que si el maestro no es como el autor resulta que no es bueno. Otra vez se demuestra la subjetividad de la escritura del autor.

En el mismo escrito Barrett agrega: «Lo que menos importa es que el maestro enseñe o no gramática, geografía y aritmética. [...] ¿Para qué convertir a los niños en malos fonógrafos, para qué profanar su tierna inteligencia?» (Barrett, 1987: IP: 31). En el presente al contrario destaca la manera convencional del autor. En el testimonio utiliza de nuevo la adjetivación innecesaria como por ejemplo la “tierna inteligencia”, ese epíteto le ayuda lograr su interés con mayor facilidad. No trata solamente de los epítetos, sino de los paralelismos enteros como ha sido posible ver en muchas de las muestras presentes, por ejemplo: «[...] cien hombres de corazón, capaces de ser estimados por los niños, y resueltos a sembrar en las almas auroras del germen de la sinceridad y de la libertad de ideas» (Barrett, 1987: Instrucción primaria: 32), los niños están aquí descriptos como las “almas auroras”, un concepto que describe a los niños y a la vez lo enriquece por una cualidad.

Al final del capítulo vale mencionar uno de los cuentos del periodista, llamado “El maestro”, que trata de un docente y lo ilógico de serlo en el país como es Paraguay a comienzos del siglo XX. Incluye los tópicos descritos en sus ensayos donde denuncia las repugnantes condiciones y al mismo tiempo resalta lo alto que es ejercerlo. Se refleja en el texto la madurez del escritor, cuando mezcla su experiencia, la empatía, las descripciones

precisas, etc.: «En su corazón no había más que odio y miedo. Se sentía vil. Era el maestro de escuela. Menudo de cuerpo y de alma, flaquísimo, blando, vacilante [...]» (Barrett, 1919: EM: 46). El cuento es corto y su objetivo es aparente, en las últimas frases es posible reconocer la imagen de la sociedad paraguaya de entonces: «Pero el señor Cuadrado sigue durmiendo. Son las cinco, las cinco y cuarto, y el señor Cuadrado no se despierta. Los demonios hacen ruido, derriban sillas, se lanzan libros de un lecho á otro. El señor Cuadrado duerme. Los demonios le disparan bolitas de papel, pero es inútil. El señor Cuadrado descansa. El señor Cuadrado está muerto...» (Ibid.: 49).

7.2 El *niño* como concepto de futuro

Varias veces ha sido posible ver que Barrett se refería al futuro porque en él veía los posibles cambios, supuestamente porque en su presente no hubo mejoras. Los que podían cambiar el futuro eran los niños. Esto también fue una de las razones por las cuales el escritor apoyaba la reproducción. Pone en el “Nuestro programa”, introduciendo así su propio diario: «La mujer resiste; es madre. Viejas a los treinta, espectros a los cuarenta, las madres son las que faenan y luchan en su heroísmo de hembras que protegen la prole. Ellas sostienen el país. Un tercio de los niños sobrevive» (Barrett, 2008: NP: 69). Se nota que Barrett tenía claro que era lo que iba a salvar el futuro del país, los hijos de los paraguayos (posteriormente incluyendo también a su propio hijo).

Es conveniente ahora vincular los dos conceptos estudiados, el *niño* con el *hijo*. En artículos publicados, depende del contexto, es reconocible que Barrett usa los dos susodichos términos como sinónimos. Este hecho lo comprueban los siguientes ejemplos: «Es necesario llenar el siglo. Hay que renacer sin descanso. Tenemos contra la muerte el amor. Detrás de nosotros están nuestros hijos. Nuestros hijos: el sueño logrado, la promesa que se cumple, la esperanza de pie» (Barrett, 2008: PS: 185), donde se refiere Barrett a “nuestros hijos”, mientras que en: «[los amores] salieron del nido, de la debilidad sagrada de nuestros niños que es preciso salvar, pequeñas naves que cruzarán el tiempo, vencedoras de la muerte» (Barrett, 2008: PS: 186), los llama a los hijos como “nuestros niños”. No se puede seguir sin mencionar la expresión “pequeñas naves que cruzarán el tiempo, vencedoras de la muerte”. Ésta es un testimonio directo del significado recién aclarado, la esperanza que ponía el autor en los críos para el futuro.

Sería oportuno ahora exponer la parte, donde Barrett se dirige a un futuro más lejano todavía, saltando una generación: «Grande es amar a nuestros hijos, pero es más grande amar

a los hijos de nuestros hijos, a los que no conocemos, a los del radiante mañana» (Barrett, 2008: Ha: 183). Barrett estaba convencido que el futuro del Paraguay sería radiante si es que la lucha siguiese así y el pensamiento suyo se cumpliera, sin embargo, el periodista falleció dentro de poco y la historia del país ha sido diferente de sus expectativas.

Antes de pasar al último subcapítulo y los paralelismos semánticos, es importante aclarar que Barrett no siempre veía en los niños/hijos a los futuros luchadores por la injusticia social, sino veía en ellos la pureza que todavía no había influida por los malezas, es decir, un tipo de ídolo que había que seguir: «Salvémonos, salvemos la humanidad. Volvamos a los niños, y volvamos llenos de respeto y de fe [...] así lucharemos contra el mal, y evitaremos que en un día quizá próximo nuestros hijos nazcan manchados, marchitos y viejos como nosotros» (Fernández, 2001: Ns: 55).

7.3 Múltiples representaciones del *niño*

La utilización de los paralelismos y las diferentes representaciones (metafórica o metonímica) en la obra de Barrett son muy marcadas. En el estudio presente ha sido mostrada una pequeña parte – las larvas del silencio, flor de la raza, pequeñas naves, entre otras. Ocasionalmente viene una directa explicación de estas representaciones usadas, se puede ver en el último artículo presentado, “Los niños”: «Adoremos la casta flor humana [...] acerquémonos a la inocencia perdida» (Fernández, 2001: Ns: 54), donde en la segunda parte de la oración viene una directa aclaración del término antes usado, asimismo en: «Son seres de otro mundo. Son ingenuos; nosotros, falsos» (Ibid.), es evidente que con “seres de otro mundo” se refería el autor con una metáfora a la ingenuidad de los niños, la ingenuidad que ya había desaparecido en este planeta según él.

En primer lugar sería preciso nombrar algunos de los sinónimos usados por Barrett para denominar al *niño*⁶⁸: joven, adolescente, chiquito, chiquillo, hijo, rostros, pequeñuelos, niños-gusanos. Entre los mismos términos es posible reconocer distintos rasgos que crean diferencias entre sí. Algunas palabras como “jóvenes” o “adolescente” se puede decir que hacen referencia a los seres no adultos y no llevan ningún significado específico más, mientras que el resto dispone de significados adicionales. Términos “chiquito” y “chiquillo” figuran con el diminutivo y con supuesto se trata del propósito del autor de despertar en el lector la emoción. El significado del “hijo” ha sido aclarado anteriormente,

⁶⁸ Las muestras utilizadas en el presente subcapítulo son extraídas y citadas de las colecciones: *El dolor paraguayo* (Barrett, 1987) y *A partir de ahora el combate será libre* (Barrett, 2008).

se trata de una representación del niño como la esperanza de la sociedad para el futuro. Finalmente los términos que vienen en su mayoría en el plural – rostros, pequeñuelos, niños-gusanos – éstos aparte de despertar el sentimiento en el lector además reflejan la compasión que siente el autor por la situación de los niños.

Hay que remarcar que los términos suelen aparecer acompañados con la adjetivación, en su mayoría para aumentar la conmoción por el asunto. Los adjetivos que se exhiben con los términos susodichos son por ejemplo: infatigable, extenuados, martirizados, silenciosos, arrugados, inertes, tristes – como es posible ver, no trata de adjetivación positiva, ni se trata de información objetiva, es algo subjetivo que viene del autor. De vez en cuando el periodista usa la doble adjetivación para duplicar la percepción del concepto como es: “débiles bestias espoleadas”.

Este último ejemplo puede ser denominado una representación metafórica igual que metonímica. En sus publicaciones se manifiesta una gama de estas representaciones, por ejemplo: larvas del silencio, almas auroras, animales jóvenes, flor de la raza, carne de la patria, pequeñas naves, vencedoras de la muerte. El objetivo de las representaciones presentes es comparable al significado de las reciente mencionadas expresiones adjetivadas, no obstante, en este caso se trata de poetización de éstas que todavía suben la comprensión de la dificultad de la situación. Además, es curiosa la selección de los sustantivos, larvas – insecto, alma – entidad intangible, animales – fauna, flor – flora, carne – alimento, naves – material inanimado.

Es insólito el giro usado por Barrett refiriéndose al cadáver de un niño: “cuerpecito yerto”, donde el diminutivo suaviza la tragedia. Cabe mencionar que las expresiones dependen de distintos variantes, por ejemplo del estado interior del autor, el tema retratado o el año de su publicación – cuanto más tiempo residía el autor en el Paraguay, más graduadas y fuertes son sus descripciones.

No puede quedar olvidada la mención del concepto *mujer*, éste podría explicarse de diferentes maneras, sin embargo, trata de algo vinculado, sea en la relación mujer/madre o especificando el género, es decir, niño/niña. Espontáneamente aparecen ejemplos en los artículos cuando Barrett le da un significado jerárquico a los términos estudiados, como por ejemplo en: «Para el capitalista la mujer es sencillamente una bestia más barata que el hombre y el niño una bestia más barata que la mujer» (Barrett, 2008: PS: 188), donde la mujer es tomada como un ser animado valorizado por su capacidad de trabajar y su proporción con la recompensa, y el niño todavía subordinado a la mujer.

Con respecto a las representaciones sinonímicas, el léxico que representa a la mujer es igual de amplio como el del niño: hembra, muchacha, china (chinita), hermana (hermanita), criadita, la infeliz, harapienta, vírgenes, las heroicas, las valientes, campesinas, prostitutas, hembras-esqueletos, etc. Unas de las palabras son sinónimos que definen el género – hembra; otras la edad – muchacha; algunas son representaciones estéticas (o de origen) – china, chinita, harapienta, hembras-esqueletos; y algunas metonímicas – la infeliz. Se puede deducir también que el plural es la representación adrede de la masa y así la fuerza de la masa – las heroicas, las valientes. A las representaciones rodeas pertenecen las siguientes, todas basadas en la metáfora o metonimia: arpía descarnada, hembra triste, pecadora redimida, la morena carita, sierva de siervos, esclava heroica, niña seria, vírgenes dulces, infelices mujeres brutalizadas. Vale la pena resaltar la expresión “sierva de siervos” que duplica el significado de la subordinación de la mujer en el caso específico.

7.4 Coherencia de los conceptos

Habiendo analizado varias concepciones utilizadas y publicadas por Rafael Barrett, es posible decir que éstas forman entre sí un vínculo. La percepción diferente de *civilización* y *barbaridad* que se creó el autor durante su presencia en el Paraguay tuvo por consecuencia su transformación y consecuente incorporación en la sociedad, primero por la escritura – la otredad. Más tarde su lucha graduó con el rechazo de la *propiedad* y la *autoridad* como tal. Esa lucha interior que llevaba lo obligó a Barrett a cuestionar los conceptos fundamentales como es la *patria*, que se explicaba el autor con el *amor* hacia el otro y lo concluía con el término *familia*, dada la realidad que su mismo hijo nació en este país. Algo estrechamente relacionado con la patria resultó ser la *educación* que se convirtió en la esperanza para el *futuro*. Había sido posible ver que en cada tema los *niños* – y por último también las *mujeres* – tenían el rol significativo.

Basándose en esta realidad, es posible construir un triángulo imaginario donde en la punta superior podría estar el *anarquismo* – unido con la eterna lucha barrettiana contra los gobiernos. En sentido antihorario, en la punta izquierda, podría estar ubicada las concepciones *patria* y *educación* – en este caso hay que señalar que la patria y la identidad paraguaya es un concepto que en aquel momento no superaba 100 años, se podría considerar la patria paraguaya un *niño*. En la última punta del triángulo estaría el concepto *hijo/niño* – como la representación de la generación entrante y la esperanza del futuro y la lucha contra la autoridad para que las condiciones mejoren. Como el denominador común queda

evidentemente *la infancia* – situada en el centro del triángulo como la causa y la fuente de inspiración y energía – relacionada con las tres puntas y dando la dirección al movimiento del pensamiento de Barrett.

Todo esto lleva a otra posible percepción del asunto y es que el mismo Barrett podría ser considerado *niño*, niño como el producto de las circunstancias: la época en la que vivía, los ocurrencias por las cuales pasó, las condiciones inhumanas de América a las cuales se enfrentó, etc. Esa realidad probablemente causó la transformación personal estudiada. Toda esta reflexión es posible observar en sus publicaciones y así se puede decir que Barrett es también un niño literario, como dice Santiago Alba Rico: «Barrett nació con veintisiete años y murió con siete» (Barrett, 2008: 11).

CONCLUSIÓN

El objetivo del trabajo presente fue averiguar qué influencia tenían las condiciones sociales del pueblo paraguayo a la vuelta del siglo XX en la vida y la obra de Rafael Barrett, tomando como el aspecto más importante y, al mismo tiempo, el punto de inicio, la problemática infantil. Con respecto a la información investigada, es posible contestar a algunas de las hipótesis.

El periodismo barrettiano enriqueció su vocación de denuncia con una mirada subjetiva que refleja el camino personal del escritor, sus viajes y encuentros. El exilio voluntario desarrolla sus rasgos anarquistas, cuya perspectiva es ampliada por un contexto sociocultural diferente al de España, y las bases que adquirió con la juventud del 98 culmina en un nuevo movimiento que problematiza la lucha por la autoestima del país adoptado. La vena modernista queda reflejada tanto en las posturas antipositivistas, como en el trato estético de la realidad paraguaya. El tono irónico, las sutiles construcciones verbales que revelan la cara negativa de la civilización, se yuxtaponen con la implicación personal del autor con el pueblo y la identidad paraguaya.

Asimismo, su poetización de los términos tuvo por resultado cierta confección del arte ligado a la realidad: cambios dentro del género ensayo (cuya forma estaba asimilando tendencias latinoamericanas), la variación en la selección de temas y el consecuente establecimiento de su propia perspectiva. Todo esto lleva a pensar que Rafael Barrett no pasó solo por una simple transformación en su creación literaria, sino por un viraje en la misma forma de pensar y con él relacionado el cambio de valores.

Puntualmente con respecto al tema de la infancia, en el presente análisis fue observable un semejante camino de transformación personal durante su tiempo activo de publicación – desde el desembarco en el continente nuevo y el asombro por la situación, a través de su época de la negación y la lucha contra la injusticia social, hasta la cierta melancolía antes de su fin. Lo recién dicho se corroboró a través de la representación observada del niño y su significado – desde los simples sinónimos utilizados hasta impactantes expresiones con los significados propios.

Igualmente, la patria en la percepción de Barrett se reflejó en este estudio como un valor protagonizado por los niños, explicado como el conjunto de amor, familia y futuro. La categoría *educación* mantuvo su significado susodicho y fue enlazado con el concepto *patria*, ambos finalmente formaron una incursión al futuro. Con relación al futuro se enlaza el término

hijo y se demostró que Barrett, una vez identificado con la sociedad, en ocasiones sustituye estas dos entidades entre sí – niño = hijo.

Sintetizando ahora las categorías investigadas en el trabajo, se puede decir que la concepción *niño* tuvo un rol determinante. En primer lugar se destaca como parte del estímulo que originó el camino intelectual de Barrett, en el segundo, marca un triángulo donde aparece en una punta el anarquismo, en la siguiente la “nueva patria” junto con la educación y en la tercera el futuro representado por los hijos del Paraguay que se dirigen hacia las esencias del anarquismo – en este caso el concepto *infancia* representaría un denominador común.

Cabe hacer mención de que durante el estudio apareció la categoría *mujer* que resultó estar estrechamente vinculada con el concepto *niño*. En la obra de Barrett, esta categoría descubierta aparece de manera repetitiva y resulta tener un papel relevante, en este caso merecería estar investigado que impacto tenía en la vida del periodista.

*La mujer miró al niño, que lanzaba su gemido nuevo y abría y acercaba la boca, la roja boca ancha, ventosa, sedienta de vida y de dolor. Y entonces la madre sintió una inmensa ternura subir á su garganta. En vez de dar el seno á su hijo, le dió las manos, sus secas manos de obrera; agarró el cuello frágil, y apretó. Apretó generosamente, amorosamente, implacablemente. Apretó hasta el fin.*⁶⁹

⁶⁹ Por Rafael Barrett, en “La madre”, *Cuentos breves*, 1919.

ABREVIATURAS

AAVV	Autores varios	LJ	“Los jueces”
BA	“Buenos Aires”	LJa	“La justicia”
BT	“Bajo el terror”	LQHV	“Lo que he visto”
CI	“La conquista de Inglaterra”	LS	“La sinceridad”
CS	“La cuestión social”	LV	“La violencia”
DD	“El día de difuntos”	MA	“Mi anarquismo”
DP	“De paso”	MAP	“Más allá del patriotismo”
Ds	“Deudas”	MM	“Máquinas de matar”
EA	“El antipatriotismo”	MP	“Marcar el paso”
EE	“El estilo”	Ms	“Marruecos”
EM	“El maestro”	NI	“La nodriza del infante”
EP	“El pombero”	NP	“Nuestro programa”
Gí	“Guaraní”	Ns	“Los niños”
Gs	“Gallinas”	NSM	“Los niños se mueren”
Ha	“La huelga”	NT	“Los niños tristes”
HH	“Hogares heridos”	PS	“El problema sexual”
Ho	“Herborizando”	PYE	“La patria y la escuela”
IP	“Instrucción primaria”	RI	“Razas inferiores”
Jn	“Johnson”	RT	“La rehabilitación del trabajo”
LD	“La dinamita”	VA	“Verdades amargas”

RESUMÉ

Cílem této diplomové práce je zjišťování souvislostí a případně dopadu sociální problematiky dětí Paraguaye na tvorbu a životní cestu Rafaela Barretta. První část práce se zabývá historickým a sociokulturním kontextem. Je v ní popsáno období Paraguayské války, která ovlivnila další vývoj země, a její důsledky pro společnost na konci XIX. století v daném regionu. Dále je objasněn význam konceptu „dětství“ ve stejně vymezeném časovém období. Není opomenuto ani vyhodnocení různých literárních generací a hnutí či filozofické doktríny, a to právě v souvislosti s Barrettem. Následně je věnována pozornost životním osudům autora a klíčovými situacím z pohledu jeho osobního vývoje. Druhá část pak obsahuje analýzu publikovaných článků autora. Za pomoci předem vybraných kategorií je odhalován vliv problematiky dětí na proměny literární tvorby spisovatele a ruku v ruce s tím i na vývoj Barrettova vnímání sebe sama v daných souvislostech.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV** (1957). *Historia paraguaya. Anuario del instituto paraguayo de investigaciones, vol. II*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Lumen.
- AAVV** (2018). *La historia de las infancias en América Latina*. Tandil: UNCPBA (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires).
- BARRETT, Rafael** (1910). *Moralidades actuales*. Montevideo: O. M. Betani.
- BARRETT, Rafael** (1919). *Cuentos breves*. Madrid: Editorial América.
- BARRETT, Rafael** (1926). *Lo que son los yerbales paraguayos*. Montevideo: Claudio García.
- BARRETT, Rafael** (1954a). *Obras completas, tomo II*. Buenos Aires: Américalee. Disponible en: http://eniberia.no-ip.org:717/barrett/tomo2/Barrett_Rafael-Obras_completas_II.pdf
- BARRETT, Rafael** (1954b). *Obras completas, tomo III*. Buenos Aires: Américalee. Disponible en: <http://www.latertuliadelgranja.com/sites/default/files/Barrett%2C%20Rafael%20-%20Obras%20completas%20III.pdf>
- BARRETT, Rafael** (1978). *El dolor paraguayo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- BARRETT, Rafael** (1967). *Cartas íntimas*. Montevideo: Biblioteca Artigas.
- BARRETT, Rafael** (1987). *El dolor paraguayo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- BARRETT, Rafael** (2008). *A partir de ahora el combate será libre*. Buenos Aires: Madreselva.
- BRAVO, Héctor Félix** (1965). *Sarmiento, pedagogo social: las concepciones sociales en la pedagogía de Sarmiento*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- CARDOZO SOSO, Efraím** (1949). *Paraguay independiente*. Barcelona: Salvat Editores.
- CORRAL SÁNCHEZ-CABEZUDO, Francisco** (2002). *Vida y pensamiento de Rafael Barrett*, tesis de doctorado inédita. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/2271/1/AH2008401.pdf>
- HUME, David** (2007). *Essays, Moral, Political, and Literary*. New York: Cosimo Classics.
- CHIAVENATO, Julio José** (2008). *Genocidio Americano. La guerra del Paraguay*. Pastor Benítez, Justo (trad.). Paraguay: Carlos Schauman Editor.
- FERNÁNDEZ, Miguel Ángel** (2001). *Germinal: antología / Rafael Barrett; edición de Miguel Ángel Fernández* [online]. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Publicación

original: Asunción: El Lector, 1996. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/germinal-antologia--0/html/> [cit. 17. 2. 2018]

GARMENDÍA, José Ignacio (2014). *Recuerdos de la guerra del Paraguay* (3.^a edición). Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [online]. Publicación original: Buenos Aires, Imprenta, litografía y encuadernación de J. Peuser, 1889. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/recuerdos-de-la-guerra-del-paraguay/> [cit. 16. 10. 2018]

GUERRA VILABOY, Sergio (1984). *Paraguay: de la independencia a la dominación imperialista 1811-1870*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

MARTÍ PÉREZ, José Julián (2013). *Claves del pensamiento martiano: Ensayos políticos, sociales y literarios*. Madrid: Verbum.

MARTÍNEZ, Luis María (2002). *El trino soterrado. Paraguay: aproximación al itinerario de su poesía social*. (Tomo I). Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [online]. Publicación original: Asunción, Ediciones Intento, 1985. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-trino-soterrado-paraguay-aproximacion-al-itinerario-de-su-poesia-social-tomo-i--0/html/> [cit. 25. 11. 2018]

MUÑOZ, Vladimiro (1995). *Barrett*. Asunción - Montevideo: Ediciones Germinal.

PALERMO, Vicente (2015). *La alegría y la pasión: Relatos brasileños y argnetinos en perspectiva comparada*. Buenos Aires: Katz.

RIQUELME, Quintín (2003). *Los sin tierra en Paraguay. Conflictos agrarios y movimiento campesino*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).

RODRÍGUEZ, Juan Carlos; SALVADOR, Álvaro (2005). *Introducción al estudio de la literatura hispanoamericana, 3^a edición*. Madrid: Akal.

SCHVARTZMAN, Mauricio (2011). *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya*. Asunción: Secretaría Nacional de Cultura.

PUBLICACIONES ESPECIALIZADAS

Aguilar Víquez, Fidencio (2015). “La otra voz: Octavio Paz y la noción de otredad”, *Revisita de Filosofía Open Insight*, 2015, vol. IV, núm. 10, julio-diciembre, pp. 27-59. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/4216/421640696003.pdf> [cit. 25/04/2019]

BREZZO, Liliana María (2003). “La guerra de la Triple Alianza: Historia del vencido y nuevas emergencias historiográficas”. *Prohistoria*, 2003, Año VII, núm. 7, pp. 189-203. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1419422.pdf> [cit. 16/08/2018]

CASTELLS, Carlos (2009). “Rafael Barrett y la cuestión social en el Paraguay hacia el centenario”, ponencia presentada en el IX encuentro *Arte, creación e identidad en América Latina*, 2009, UNR, Rosario, pp. 1–11. Disponible en: http://grupoparaguay.org/CCastells_2009.pdf

DESANTES GUANTER, José María (1997). “Naturaleza y deontología del periodismo de denuncia”. *Communication & Society* 10 (2), 1997, pp. 47-77. Disponible en: https://www.unav.es/fcom/communication-society/descarga_doc.php?art_id=154 [cit. 19/01/2018]

FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, José María (1996). “El periodista Rafael Barrett y El dolor paraguayo”. *Cuadernos hispanoamericanos*, 1996, núm. 547, pp. 89-100.

FRASER, Barbara; JEFFREY, Paul (2004). “Poverty Cuts Children's Chances for a Future”. *National Catholic Reporter* 41 (2), 2004, pp. 13-17. Disponible en: http://natcath.org/NCR_Online/archives2/2004d/102904/102904a.php [cit. 07/02/2019]

MORALES MUÑOZ, Manuel (1996). “España, 1898: Ensayo de historia social”. *Baetica*, 1996, núm. 18, pp. 457-469. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/95361.pdf>

RELA, Walter (2012). “La Guerra contra el Paraguay: los países de la Triple Alianza y las condicionantes de la guerra”. *Estudios históricos*, 2012, Año IV, núm. 8, pp. 1–17. Disponible en: <http://www.estudioshistoricos.org/edicion8/eh0801.pdf>

RUIGÓMEZ GÓMEZ, Carmen (1988). “La Guerra de la Triple Alianza: un conflicto regional”. *Quinto centenario*, 1988, núm. 14, pp. 255–270. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/QUCE/article/download/QUCE8888110255A/1744>

ENLACES DE INTERNET

CORRAL SÁNCHEZ-CABEZUDO, Francisco (2005). *Rafael Barrett ante la condición humana*. Disponible en: http://www.portalguarani.com/674_francisco_corral/15155_rafael_barrett_ante_la_condicion_humana_francisco_corral_.html [cit. 23/07/2018]

FERNÁNDEZ, Miguel Ángel (2011). *Rafael Barrett – escritor y pensador revolucionario* [online]. Asunción: El Lector. Disponible en:

http://www.portalguarani.com/411_miguel_angel_fernandez/14884_rafael_barrett__escritor_y_pensador_revolucionario__obra_de_miguel_angel_fernandez__ano_2011.html [cit. 22/02/2018]

IBARRA, Elina (2015). *¿Barrett?*. Disponible en: <http://acracia.org/barrett/> [cit. 12/10/2018]

PÉREZ-MARICEVICH, Francisco (1983). *Diccionario de la literatura paraguaya, parte I*; ensayo “Rafael Barrett, vida y obras”. Asunción: Instituto Colorado de Cultura. Disponible en: http://www.portalguarani.com/515_francisco_perez_maricevich/11767_rafael_barrett_vida_y_obras__ensayo_de_francisco_perez_maricevich.html [cit. 09/08/2018]

VIDAL FERNÁNDEZ, Miguel Ángel (2010). *El desastre colonial 1898. Síntesis y miradas sobre el fin de siglo español* [online]. In: <http://www.blogohistoria.es> [cit. 17/02/2018]. Disponible en: <http://www.blogohistoria.es/wp-content/uploads/2010/05/EL-DESASTRE-COLONIAL-ESPA%C3%91OL.-web.pdf>

WARREN, Harris Gaylord (2009). *Paraguay y la triple alianza: la década de posguerra. 1869-1878*. Rodríguez Alcalá, Guido (trad.). Asunción: Intercontinental Editora. Disponible en: http://www.portalguarani.com/611_harris_gaylord_warren/13733_paraguay_y_la_triple_alianza__la_decada_de_posguerra_1869_1878_obra_de_harris_gaylord_warren_.html [cit. 03/02/2018]

YUNQUE, Álvaro (1927). *Barrett: su vida y su obra*. Buenos Aires: Claridad. Disponible en: <http://www.alvaroyunque.com.ar/ensayos/alvaro-yunque-barret-su-vida-su-obra.html> [cit. 24/09/2018]

PERIÓDICOS

El Centinela (reproducción 1964). Publicación original: “La victoria es nuestra”, *El Centinela*, núm. 16, 08/08/1867, Paraguay. Reproducción: núm. 1-36, 1867, pp. 1-75, Buenos Aires: Fondo Editorial Paraquariae.

Revista Europea (1874). “El Vitalismo”, *Revista Europea*, núm. 12, 17/05/1874, Madrid: Medina y Navarro. Disponible en: <http://www.filosofia.org/rev/reu/1874/pdf/n012p371.pdf> [cit. 01/02/2019]

DICCIONARIOS

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.^a edición). Disponible en: <https://dle.rae.es> [cit. 15/10/2018]

CENTRO VIRTUAL CERVANTES (2019). “Acentuación de monosílabos: ¿fue o fué?” *Museo de los horrores*. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/alhabla/museo_horrores/museo_028.htm [cit. 02/02/2019]

ÍNDICE DE IMÁGENES

- Imagen 1:** Rafael Barrett como el luchador hispano-paraguayo de la pluma.....7
Disponible en: <http://www.elortiba.org/old/barrett.html> [cit. 21/01/2018]
- Imagen 2:** Grupo de “soldados” con sus armas.....14
Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/171767> [cit. 04/02/2018]
- Imagen 3:** Niños soldados muertos.....14
Disponible en: <https://elguerreroguarani.wordpress.com/2008/08/16/acosta-nu-documental-historico/> [cit. 04/01/2018]
- Imagen 4:** General Bernardino junto a sus “soldados”.....14
Disponible en: <https://www.kn3.net/avizpa/60-C-5-0-6-1-5-7C4-JPG.html> [cit. 04/01/2018]
- Imagen 5:** Las condiciones bajas de los hijos de Paraguay.....14
Disponible en: <https://www.taringa.net/posts/info/19549354/La-Masacre-de-Acosta-Nu.html> [cit. 04/01/2018]

ANOTACIÓN

Nombre completo del autor:	Bc. Petr Táborský
Nombre de la facultad:	Facultad de Filosofía y Letras
Nombre del departamento:	Departamento de Lenguas Románicas
Nombre de la tesis:	La representación de la problemática infantil paraguaya en la obra de Rafael Barrett
Nombre completo del director:	Mgr. Jakub Hromada
Número de caracteres:	185 945
Número de archivos adjuntos:	0
Número de títulos utilizados:	44
Palabras claves:	Rafael Barrett, Paraguay, infancia, niños, civilización, barbarie, anarquismo, patria, educación

El objetivo de la tesis es descubrir qué conexión e impacto tuvo la problemática infantil paraguaya en el camino de vida de Rafael Barrett. La primera parte contextualiza el marco histórico y sociocultural en Paraguay. Se presenta la marca de la Guerra Grande, y se aclara el concepto de “infancia” al igual que diversas generaciones y movimientos literario. La segunda parte se basa en el análisis textual de los artículos publicados por el autor. Utilizando categorías predeterminadas se muestra el rol del niño en la obra literaria de Barrett y su continua transformación de identidad.

ANNOTATION

Full name of the author:	Bc. Petr Táborský
Name of faculty:	Faculty of Arts
Name of department:	Department of Romance Studies
Title of thesis:	The Representation of Paraguayan Children's Issues in the Work of Rafael Barrett
Supervisor's full name:	Mgr. Jakub Hromada
Number of characters:	185 945
Number of attachments:	0
Number of titles used literature:	44
Keywords:	Rafael Barrett, Paraguay, Childhood, Children, Civilization, Barbarism, Anarchism, Homeland, Education

The objective of the thesis is to discover what connection and impact the Paraguayan children's issues had on Rafael Barrett's life path. The first part contextualizes the historical and sociocultural framework in Paraguay. The Great War is presented, and the concept of "childhood" is clarified as well as various literary movements and generations. The second part is based on the textual analysis of the articles published by the author. Using predetermined categories is showed the child's role in Barrett's literary work and his continuous identity transformation.

Podklad pro zadání DIPLOMOVÉ práce studenta

PŘEDKLÁDÁ:	ADRESA	OSOBNÍ ČÍSLO
TÁBORSKÝ Petr	Gajdošova 2421/8, Ostrava - Moravská Ostrava	F150732

TÉMA ČESKY:

Sociální problematika dětí Paraguaye podle Rafaela Barretta

La problemática infantil en "Obras Completas" de Rafael Barrett

TÉMA ANGLICKY:

The Issue of Children in the Complete Work of Rafael Barrett

VEDOUcí PRÁCE:

Mgr. Jakub Hromada - KRS

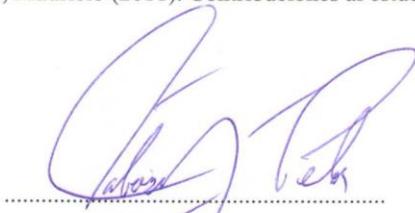
ZÁSADY PRO VYPRACOVÁNÍ:

Magisterská diplomová práce se bude zabývat sociální problematikou dětí v Paraguayi od tzv. Paraguayské války. Budou popsány okolnosti a následky války, která dané problematice jednoznačně přispěla; dále pak sociální a filozofické aspekty v dané lokalitě v průběhu času. Na dobových zápiscích budou poukázány především příčiny, které vedly k opuštění, osiřelosti a celkovému utrpení těch nejzranitelnějších. Analýza se bude zakládat na kompletních spisech Rafaela Barretta, vydání pod vedením Franciska Corrala.

SEZNAM DOPORUČENÉ LITERATURY:

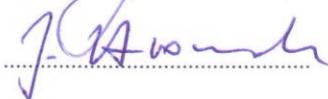
- BARRETT, Rafael (2008). A partir de ahora el combate será libre. Buenos Aires: Madreselva.
BARRETT, Rafael (1978). El dolor paraguayo. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
BARRETT, Rafael (2010). Obras completas. Edición al cuidado de Francisco Corral. Santander: Ediciones Tantín.
CASTELLS, Carlos (2009). "Rafael Barrett y la cuestión social en el Paraguay hacia el centenario", ponencia presentada en el IX encuentro Arte, creación e identidad en América Latina, 2009, UNR, Rosario, pp. 111.
CASTELLS, Carlos; CASTELLS, Mario (2010). Rafael Barrett. El humanismo libertario en el Paraguay de los liberales. Rosario: CEALC (Centro de Estudios de América Latina Contemporánea)
GUERRA VILABOY, Sergio (1984). Paraguay: de la independencia a la dominación imperialista 1811-1870. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
RIQUELME, Quintín (2003). Los sin tierra en Paraguay. Conflictos agrarios y movimiento campesino. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).
SCHVARTZMAN, Mauricio (2011). Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya. Asunción: Secretaría Nacional de Cultura.

Podpis studenta:



Datum: 27. 1. 2018

Podpis vedoucího práce:



Datum: 27. 1. 2018